

JORGE FRANCO LOPEZ

PRODUCIR PARA NOSOTROS

(CRISIS ECONOMICA Y DESARROLLO
DEL SECTOR SOCIAL)

TERCER LUGAR PREMIO ANUAL DE INVESTIGACION
ECONOMICA "MAESTRO JESUS SILVA HERZOG"

Instituto de Investigaciones Económicas



UNAM

1990

**PRODUCIR
PARA
NOSOTROS**

JORGE FRANCO LOPEZ

PRODUCIR PARA NOSOTROS

**(CRISIS ECONOMICA Y DESARROLLO
DEL SECTOR SOCIAL)**

**TERCER LUGAR PREMIO ANUAL DE INVESTIGACION
ECONOMICA "MAESTRO JESUS SILVA HERZOG"**

Instituto de Investigaciones Económicas



**UNAM
1990**

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Dr. José Sarukhán Kérmez

Rector

Dr. José Narro Robles

Secretario General

Lic. Manuel Barquín Alvarez

Abogado General

Mtro. Roberto Moreno de los Arcos

Coordinador de Humanidades

Mtro. Arturo Velázquez Jiménez

Director General de Fomento Editorial

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

Lic. Fausto Burgueño Lomelí

Director

Mtra. Verónica Villarespe Reyes

Secretaria Académica

Jorge González Lozano

Secretario Administrativo

Enrique Quintero Márquez

Departamento de Ediciones

© Instituto de Investigaciones Económicas

Primera Edición: 1990

ISBN 968-36-1164-8

Derechos reservados conforme a la ley

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

INDICE

INTRODUCCION	7
I. TENDENCIAS DEL MERCADO Y DE LA PRODUCCION PERIFERICA	9
1. Oligopolización de la producción y polarización del consumo	9
2. Integración de los circuitos mercantiles	14
3. Desequilibrio mercantil global	17
4. Deterioro de los precios de intercambio	22
5. Impacto de la integración mercantil global	25
II. CAMBIO TECNOLOGICO E IMPACTO SOCIOECONOMICO	27
1. Panorama del cambio tecnológico y productivo ..	27
A. Microelectrónica	29
B. Desarrollo de nuevos materiales	32
C. Biotecnología	32
2. Efectos socioeconómicos	36
A. Integración central y desintegración periférica	36
B. Desaparición de las ventajas comparativas ...	37
C. Desempleo y menor capacidad de negociación de la fuerza de trabajo	39
D. Agotamiento de la dinámica de la inversión periférica	41
3. Necesidad de regular el impacto tecnológico	43
III. LA CRISIS EN MARCHA	47
1. La deuda externa	47
A. El origen de la deuda	47

B. La lógica del endeudamiento	49
C. Efectos del crédito externo	53
D. Inicio de la crisis financiera de la periferia	58
2. Los otros deudores	64
A. La deuda agrícola norteamericana	65
B. La deuda de los consumidores norteamericanos	70
C. El déficit público norteamericano	72
3. Las desembocaduras posibles	75
IV. ESTRATEGIAS CONVENCIONALES DE ATENCION A LAS PERIFERIAS	83
1. Modernización "crediticia" de las periferias	84
2. Apoyo a formas diferentes de organización de la producción	85
V. ORGANIZACION SOCIAL Y DESARROLLO ECONOMICO PERIFERICO	89
1. Objetivos y vertientes de una estrategia alternativa	91
A. Reconstrucción y fortalecimiento de circuitos integrados de producción, distribución y consumo periféricos	92
B. Equilibrio financiero en los intercambios comerciales	94
2. Aspectos operativos de la propuesta	96
A. Sistema de comercialización	98
B. Sistema financiero	102
C. Acumulación productiva	104
D. Apoyos externos	106
3. Impacto socioeconómico nacional	110
VI. SOBRE REGULACION MERCANTIL Y POLITICA	113
BIBLIOGRAFIA	117

INTRODUCCION

En los últimos años la población de América Latina, y de prácticamente todo el Tercer Mundo, ha sufrido grave deterioro cuantitativo y cualitativo en su consumo de alimentos, vivienda, ropa y calzado. Se trata de una severa disminución del consumo básico a partir de niveles de satisfacción que eran apenas adecuados y que lleva a amplios y crecientes grupos a la desnutrición y la miseria. Por otro lado existen, en marcado contraste, áreas y poblaciones en las que la riqueza y el exceso parecen ser la norma. Se trata de hechos preocupantes que señalan la creciente polarización socioeconómica del planeta.

Una explicación habitual es que estos problemas son acentuados por la crisis. Ello con la connotación implícita de que la crisis es un mal ineluctable y fatídico frente al cual poco o nada se puede hacer. Pareciera que no hay salida, la crisis se debe sufrir, soportarla mientras transcurre y esperar la aparición de nuevas señales que permitan anunciar que se "ha tocado fondo" y que empieza la recuperación. Pero ¿cómo se explica la crisis misma? y ¿qué ha cambiado que permita revertirla? ¿Apretar aún más el cinturón de los más pobres del planeta ayudará a superarla?

En este escrito se busca superar el inmediatismo y el localismo, para adquirir una visión más amplia e intentar la reexplicación de la crisis a partir de los intereses de la población periférica del planeta. Se trata de un ejercicio de reflexión que en muchos aspectos plantea proposiciones que requieren mayor exploración teórica y práctica; en otros puntos se presentan elementos de

análisis en un esfuerzo de divulgación que contribuya a la discusión amplia y a la participación en la definición de estrategias frente a la crisis.

La crisis es un asunto de relaciones entre grupos sociales en torno a los problemas del reparto de la riqueza. De la discusión y de la comprensión del fenómeno como un asunto en el que concurren intereses en pugna —que generan explicaciones interesadas—, y del reencuentro con los intereses mayoritarios, depende la posibilidad de movilizar esfuerzos y recursos de manera socialmente concertada y acorde a los intereses de las mayorías del planeta.

Se propone aquí que las dificultades de la deuda externa son indicadores de un problema global y de ninguna manera su causa; incluso se puede considerar a la creación de deuda como un intento, agotado, para postergar la verdadera crisis en marcha.

Nuestro momento demanda vías de transformación socioeconómica que puedan ir concertando y acumulando intereses y fuerzas sociales periféricas en su propia defensa. Por ello, más que plantear transformaciones globales, radicales e inmediatas, se propone revertir los procesos de despojo y deterioro en marcha, y fortalecer las organizaciones sociales mayoritarias para orientar sus capacidades productivas y mecanismos de distribución a la satisfacción de sus propias necesidades. La solución no vendrá de fuera y nunca será una dádiva.

CAPITULO I

TENDENCIAS DEL MERCADO Y DE LA PRODUCCION PERIFERICA

1. Oligopolización de la producción y polarización del consumo

En el conjunto de los países “occidentales” y, en general, en los de economía no planificada centralmente, el mercado opera como el mecanismo básico de asignación de los recursos productivos en favor de la producción de los bienes y servicios más reductibles.¹ En la lógica de funcionamiento del mercado, la libertad de producir cualquier mercancía y la libre concurrencia de los oferentes tienen una función reguladora vital.²

Las actividades de producción más rentables atraen nuevas empresas que generan una oferta adicional y entran en competencia en este mercado específico. Con ello presionan hacia la “normalización” del nivel de ganancias y la desaparición del beneficio extraordinario por incremento de la oferta.

En el caso contrario, el bajo nivel de rentabilidad de la producción de ciertas mercancías presiona en favor de la salida del mercado de algunas empresas y de la disminución de la oferta. Con ello se genera una tendencia también hacia la “normaliza-

¹ Ferguson y Gould, *Teoría Microeconómica*. En particular el capítulo “Teoría de la Empresa. La organización del Mercado”. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

Paul A. Samuelson, *Curso de Economía Moderna*. “Funcionamiento de precios en una Economía mixta”. Ed. Aguilar, Madrid, 1979.

“Las fuerzas del mercado que adscriben los elementos a la producción y determinan las recompensas en la distribución son la oferta y la demanda”. Dillard, Dudley, *La Teoría Económica de John Maynard Keynes*. Ed. Aguilar, México, p. 19.

² “A Market Economy is an economic system controlled, regulated, and directed by markets alone; order in the production and distribution of goods is entrusted to this self-regulating mechanism” (...) “Self regulation implies that all production is for sale on the market and that all incomes derive from such sales” Karl Polanyi. *Primitive, Archaic and Modern Economies*, Edited by George Dalton Beacon Press. Boston, 1971, p. 26.

ción” de los niveles de ganancia de las empresas restantes, beneficiadas por la reducción de la oferta global.

La operación del mercado se basa en el supuesto de que cada empresario es incapaz de alterar el precio de venta de su producto, fijado por el comportamiento global de una oferta y una demanda multideterminadas.³ En esta perspectiva la supervivencia de cada empresa en el mercado depende de sus condiciones de eficiencia operativa. La competencia en el mercado presiona a los distintos concurrentes a mantener y elevar su productividad, ya que ésta sería habitualmente no sólo la mejor sino la única opción, para incrementar su margen de ganancias. Un resultado directo es que se impulsa la rápida incorporación de técnicas y procesos productivos más eficientes y/o la intensificación del ritmo de trabajo.

En el funcionamiento habitual del mercado, productividad y rentabilidad tienden a equipararse. Los esfuerzos por elevar la productividad no se originan en una compulsión personal, ética o de “status” social de cada empresario, sino en razones plenamente económicas: lo que se busca es elevar la rentabilidad del capital invertido. Este hecho conduce al uso indistinto de estos términos, al grado de que la rentabilidad es la que se considera indicadora del nivel de productividad.

A un precio similar, determinado en el mercado para mercancías similares, las empresas más eficientes obtienen un margen de ganancia mayor por unidad de producto. Esta situación les permite un ritmo más acelerado de acumulación productiva, colocarse a la vanguardia de los avances tecnológicos y expandir su participación en el mercado. En contrapartida, las empresas de menor productividad presentan menores márgenes de ganancia, menores posibilidades de inversión y de avance tecno-productivo y ven reducida su participación relativa en el mercado. Se “rezagan”.

El incremento de la productividad usualmente va acompañado de una mayor oferta de mercancías. Esto presiona, en una situación en que la demanda no crece con la misma rapidez, hacia la reducción del precio unitario de las mismas. Las empresas ubicadas en los niveles inferiores de la escala de eficiencia ven reducida

³ Naturalmente una configuración monopólica, privilegios especiales, corrupción, etcétera pueden favorecer a algunas empresas con niveles de rentabilidad superiores a los que en condiciones normales permitiría su productividad. La existencia indiscutible de estas situaciones no invalida el argumento referido a tendencias centrales del mercado.

su rentabilidad por abajo de los mínimos aceptables para la operación de su capital y terminan por salirse del mercado.

Elevar la productividad, cuando se es parte de un conjunto de oferentes cada vez más eficientes, se convierte en un asunto de supervivencia. O se eleva la productividad, por lo menos al ritmo promedio del conjunto de oferentes, o se corre el riesgo de ya no ser competitivo, operar en niveles de rentabilidad inaceptables y desaparecer.

Productividad y competitividad son conceptos de aplicación relativa y muy dinámica. Decir que una empresa es muy productiva o poco productiva requiere, así sea implícitamente, de un punto de comparación. Esta comparación puede, por ejemplo, ser histórica y basarse en sus niveles de eficiencia anteriores. En este caso se podría afirmar que ha elevado, o reducido, su propia productividad. Habitualmente, sin embargo, la comparación pertinente es con otras empresas, precisamente aquellas que concurren al mismo ámbito mercantil y con las cuales se encuentran en competencia.

La situación descrita puede dar lugar a situaciones paradójicas. Una empresa puede elevar su productividad en relación a sus propios antecedentes. Aún así, podría ocurrir que esta mejoría se diera en un contexto en el que otras empresas incrementan su productividad aún más. En tal caso, pese al incremento de su eficiencia productiva, la primera empresa podría ver reducida su rentabilidad debido a su rezago relativo frente a empresas más dinámicas capaces de ofrecer su producto a un menor precio. Con ello esta empresa, pese al incremento de productividad, habría perdido competitividad. De hecho, el carácter relativo de estos términos y su uso frecuentemente indiferenciado, llevaría a muchos a afirmar que tal empresa redujo su nivel de productividad, lo que, falso en términos estrictos, señala su nueva perspectiva en el mercado.

La competitividad depende, tanto de las características de la propia empresa, como de las capacidades de producción y de comercialización de las otras empresas que ofrecen en el mismo mercado, así como de las preferencias e ingresos de los demandantes. Las características del mercado y sus transformaciones determinan las condiciones de rentabilidad y competitividad de las unidades de producción.

Los efectos del incremento global de la productividad, usualmente presionan para que las empresas que se rezagan salgan del mercado. Sería distinto si el incremento de la producción se

tradujera en un incremento similar y simultáneo de la demanda de tales mercancías.⁴ Cabría pensar, entonces, que el incremento en la generación de bienes y servicios no entraría en competencia por la demanda ya existente sino que atendería a una nueva demanda creada al incrementar la producción. Así, las empresas que elevan su productividad, o las nuevas empresas que entran al mercado, no estarían desplazando otras empresas, pues se habría generado en el proceso una demanda adicional que permitiría mantener el equilibrio entre oferta y demanda en un nivel más alto de intercambios.

Sin embargo, no es esto lo que ocurre. Los esfuerzos por elevar la productividad son generalmente mucho más exitosos que la ampliación del mercado que generan.⁵ Por lo contrario, la mayor eficiencia en el uso de la fuerza de trabajo y de los insumos requeridos puede significar que el incremento del producto generado en una planta desplace del mercado mercancías de otra empresa de menor eficiencia y competitividad, que ocupaba más mano de obra e insumos. Con ello el incremento de las capacida-

⁴ Es decir, si la Ley de Say operara.

“El postulado clásico de la ley de Say mantenía que . . . en una sociedad en expansión, las nuevas empresas y los nuevos trabajadores se abren paso en el proceso productivo, no suplantando a otros, sino ofreciéndoles sus productos en cambio. El mercado no se considera como fijo o limitado (incapaz de expansión). El mercado es tan grande como el volumen de productos que se ofrece para intercambio. La oferta crea su propia demanda”. “El análisis de Keynes revela el defecto esencial de la ley de Say, que confunde una proposición indudable a saber, que el ingreso que obtienen todos los factores de la producción proviene de la venta de esa producción con la proposición, no válida, de que por lo tanto todos los costos de producción serán necesariamente cubiertos con los productos de las ventas”. *La Teoría Económica de John Maynard Keynes*. Ed. Aguilar, México, 1986, pp. 14 y 35.

“... la vieja formulación de la ley (J.B. Say, David Ricardo, James Mill, J.S. Mill, etcétera) fue moldeada en términos de una sociedad que prácticamente había desaparecido —una sociedad en la que la mayor parte de los productos eran típicamente propietarios individuales, ya fueran campesinos u operarios—. Ya fuera que levantaran cosechas o “manufacturaran” productos. Estar “ocupado” significaba simplemente administrar una granja o establecer un taller o un almacén, o vender los productos propios en el mercado. Los ingresos eran gastados directamente en la adquisición de herramientas, en edificios para la granja y la casa habitación y en bienes de consumo. El ahorro era una inversión, no un proceso separado y distinto. El productor vendía su producto, no su trabajo. Mientras mayor era el número de productores, mayor era la extensión del mercado. Los productos se intercambiaban por otros productos; la oferta creaba su propia demanda”. Hansen, Alvin H., *Guía de Keynes*. Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pp. 25-26.

⁵ “... mientras que la demanda de los consumidores es ciertamente una función del ingreso corriente, no crece tanto como el ingreso, y (...) la demanda de bienes de inversión está en gran medida determinada por factores (innovaciones tecnológicas, etcétera) que no están relacionados con el ingreso corriente”. Dillard, *op. cit.*, p. 5.

“... el consumo en términos reales se eleva en cantidades absolutas menos que la producción o el ingreso real...” Hansen, *op. cit.* p. 40.

des productivas de las empresas más avanzadas puede, en muchos casos, correlacionarse con el cierre o inutilización de capacidades productivas marginales que se ven desplazadas. Lo que reduce la demanda de fuerza de trabajo y sus capacidades de negociación económica.⁶

El menor dinamismo en la creación de demanda, respecto de los avances en la productividad, se vincula directamente al reparto de los incrementos en el ingreso de la empresa, derivados de una mayor productividad. En general la elevación más acelerada de las retribuciones al capital, que aquellas otras en favor del trabajo, no permiten una ampliación del mercado que contrarreste el desplazamiento de los puestos de trabajo de menor productividad. Con ello se reduce la generación de oportunidades de inversión y se fortalece la propensión al "atesoramiento"⁷ del ingreso.

La propensión de los beneficiarios del capital al consumo suntuario y al atesoramiento se ve reforzada por la creciente escasez de oportunidades de inversión. Con ello, además de las mayores dificultades de realización del producto,⁸ el resultado es una polarización en el consumo que dicotomiza al propio aparato productivo en un sector dinámico de grandes empresas, vinculado al mercado de altos ingresos, y otro de productores convencionales, relativamente estancado, relacionado con el consumo mayoritario.

⁶ El Programa Nacional de Capacitación y Productividad presenta una opción a la definición de productividad que resulta de interés debido a sus consecuencias potenciales si se la considerara al delinear la política económica: "en el aprovechamiento de los recursos humanos cabe distinguir la productividad a nivel micro (empresa, ramo o sector productivo) y a nivel macro. En el primero la variación de la productividad se entiende como el cambio de la cantidad producida, manteniendo constantes los recursos utilizados (...) en tanto que, concebido todo el aparato productivo como unidad, es necesario ampliar el concepto de productividad. Efectivamente, en el agregado, la existencia de desocupación, subempleo o no utilización plena de cualquier recurso productivo, implica un funcionamiento ineficiente del aparato productivo", Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1984.

⁷ "Es innegable, entonces, que la causa 'inmediata' de toda crisis —o sea, de todo detenimiento o disminución de la realización respecto de su ritmo natural es una ruptura voluntaria de la sucesión de compras, que puede ser llamada 'atesoramiento'". Emmanuel, Arghiri, *La ganancia y la crisis. Un nuevo enfoque de las contradicciones del capitalismo*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1978. p. 266.

⁸ "... la diferencia entre la parte del obrero y la del capitalista no es el hecho de que una represente una demanda para productos de primera necesidad y la otra para productos de lujo, sino que la primera se transforma en demanda efectiva 'antes' y la segunda 'después' de la venta". *Ibid.*, p. 321.

2. Integración de los circuitos mercantiles

Se ha señalado la necesidad de referir la productividad y la competitividad a un ámbito mercantil específico. Un nivel de productividad altamente competitivo en un mercado, puede no serlo en otro. A pesar de ello, generalmente se resalta el carácter dinámico de tan sólo una de las dos partes: el avance tecnológico y sus efectos en el incremento de la productividad, mientras se tiende a ignorar o minimizar a las transformaciones del mercado como factor determinante de las condiciones de competitividad.

Históricamente el mercado se ha visto transfigurado en una medida tan importante, o aún más, que las transformaciones de orden técnico del proceso productivo.

Durante la mayor parte de la historia de la humanidad, extensos y complejos circuitos de intercambio han operado de manera no mercantil. La elevación del mercado al rango de mecanismo central, prácticamente único, de intercambio, es un hecho relativamente reciente en la historia de la humanidad.⁹ Esta transfiguración ha implicado el paso del mercado regulado por fuerzas sociales, expresadas o no en forma democrática, al concepto y operación del mercado "autorregulado".

Este mismo proceso ha significado, desde otra perspectiva, la conversión del capital en eje central de las relaciones de producción. Se trata de un mismo hecho fundamental que llevó a la destrucción de las opciones de producción controladas por los propios trabajadores y orientadas a la reproducción de su vida como objetivo central.¹⁰ La desaparición de los ámbitos autónomos de reproducción de la fuerza de trabajo forzó su dependencia creciente del mercado, tanto para la obtención de medios de pago mediante la venta de su fuerza de trabajo, como para la adquisición de los satisfactores indispensables. Esto sólo pudo darse, en

⁹ Karl Polanyi, *The Great Transformation*. "Societies and economic systems", Beacon Press, Boston, 1957.

¹⁰ "El régimen del capital presupone el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo. Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no sólo mantiene este divorcio, sino que lo reproduce y acentúa en una escala cada vez mayor. Por tanto, el proceso que engendra al capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras que de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados". Carlos, Marx, *El Capital*. Fondo de Cultura Económica, México, 1972, p. 608.

sus orígenes históricos, mediante procesos de una gran violencia social.¹¹ Es una tendencia que, en particular en el tercer mundo, continúa erosionando las formas no plenamente capitalistas de producción y propiedad.

La ubicación del mercado como el mecanismo central de la vida económica y social,¹² implicó transformaciones revolucionarias en el uso de los recursos productivos, en la orientación de la producción y en el entorno político y social. En lo ideológico se estableció firmemente la noción de que lo más conveniente para la vida nacional era dejar en manos del mercado autorregulado todas las decisiones económicas, sin importar mayormente sus efectos sociales y culturales, su impacto en la naturaleza o cualesquiera otros. Los inevitables mecanismos defensivos, con que la organización social pretendió suavizar los efectos desintegradores del mercado autorregulado,¹³ pasaron a ser "interferencias" que debían mantenerse en un mínimo, para no acabar con la "libertad" de operación del mercado.

Paralelamente significativos avances de orden tecnológico abrían paso a la producción industrial en masa. El caso es que la producción en masa requiere de la libre disponibilidad en el mercado (por un precio, por supuesto), de todos los elementos necesarios para la producción, de mercados cada vez más amplios y abiertos a la realización (venta) de la producción industrial y de la concentración del excedente económico socialmente generado para impulsar el avance productivo en polos industriales.

¹¹ *Ibid.*, p. 648.

"... what appears as economic conflicts —high taxes and rents, low wages— are almost exclusively veiled forms of pressure to induce the natives to give up their traditional culture and thus compel them to adjust to the methods of market economy, i.e. . . . , to work for wages and procure their goods on the market. It was in this process that some of the native tribes, like the kaffirs and those who had migrated to town, lost their ancestral virtues and became a shiftless crowd, 'semidomesticated animals', among them loafers, thieves, and prostitutes —an institution unknown among them before— resembling nothing more than the mass of the pauperized population of England about 1795-1834". Karl Polanyi. *Primitive, Primitive*, *Op. cit.* pp. 56-57.

Enrique Florescano. *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México, 1500-1821*. Ed. Era, México, 1971, pp. 97-103.

Eric Wolf. *Las Luchas Campesinas del Siglo XX*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1974, pp. 377 y 380.

¹² Karl Polanyi. "Evolution of the market pattern". *The great transformation*. Beacon Press, Boston, 1957.

¹³ "All long the line, human society had become an accessory of the economic system (...) Indeed, human society would have been annihilated but for protective counter-moves that blunted the action of this self-destructive mechanism". Karl, Polanyi. *ibid.*, pp. 36-37.

El predominio del mercado significó acelerar los procesos dinámicos de transformación continua. Las tendencias hacia la monopolización y las presiones en favor del avance tecnológico adquieren una nueva expresión y generan cambios mucho más radicales en la vida económica, política y social, cuando se suman a un proceso de integración creciente de todos los ámbitos mercantiles.

El importante abaratamiento en el transporte de mercancías y la mejoría en las comunicaciones ha inducido el paulatino desvanecimiento de los límites mercantiles originados en los accidentes geográficos. Se trata de una tendencia a la desaparición de los mercados locales y regionales para verse influenciados y luego plenamente implicados en mercados de orden nacional.

Del ideal campesino, que la familia extensa y la comunidad operaran como un circuito de producción, distribución y consumo relativamente autosuficiente y basado en mecanismos solidarios y de responsabilidad social, además de los criterios mercantiles, se ha pasado a la integración y subordinación crecientes a mercados cada vez más globales para los cuales se produce y en los cuales se demanda también una proporción cada vez mayor de los satisfactores necesarios.¹⁴

La configuración de mercados cada vez más extensos sentó la plataforma imprescindible para la revolución industrial. Esta última consolidó al estado nacional como el ámbito mercantil predominante sobre los circuitos de intercambio locales.¹⁵

La lucha de los polos industrializados por mercados que sustentarán su expansión y desarrollo se expresó en diversos momentos en el nacimiento y delimitación de los estados nacionales europeos, en las conquistas coloniales, en la continua lucha de las potencias por esferas de poder en las insurgencias nacionalistas y en el nacimiento de las naciones periféricas en lucha por la autonomización de sus propias decisiones productivas y mercantiles. En contrapartida se daban cambios internos, tal vez menos

¹⁴ "La necesidad de disponer de un ingreso monetario, crece a medida que crecen los componentes mercantiles de la reproducción campesina y la obtención de ese ingreso ya sea en el mercado de trabajo, en el de productos (o en una combinación de ambos) llega a hacerse absolutamente necesaria. . .", *CEPAL, Economía Campesina y Agricultura Empresarial*. Siglo Veintiuno Editores, México 1982, p. 230.

Samir, Amin. *La Acumulación a Escala Mundial*, Siglo Veintiuno Editores, México 1977. p. 516.

¹⁵ "Politically, the centralized state was a new creation called forth by the commercial revolution. . ." Karl Polanyi. *The Great. . .*, p. 65.

evidentes, pero análogos en cuanto a la integración, uniformación creciente y conquista de los mercados internos por parte de los polos del desarrollo industrial de cada nación. Este gran proceso histórico de definición de lo nacional como configuración de ámbitos mercantiles pertinentes al proceso industrializador, constituye una lección histórica fundamental.

En el presente, múltiples indicadores señalan la existencia de una nueva revolución tecno-productiva. Los avances tecnológicos sucesivos tienen efectos sinérgicos que modifican continuamente el mundo y el mercado que conocemos. Es una evolución que pone en duda la preminencia de los circuitos de producción, distribución y consumo nacionales y resaltan la importancia de la integración al mercado mundial, como ámbito cada vez más importante de la toma de decisiones productivas y de la orientación del consumo.

3. Desequilibrio mercantil global

La integración de los mercados locales al mercado nacional, o de los mercados nacionales al mercado mundial, implica una alteración radical del ámbito de referencia de la productividad y de la competitividad. Múltiples empresas que presentan un nivel de productividad competitivo, cuando operan en un ámbito mercantil periférico —local, regional o nacional—, dejan de serlo cuando a ese mercado concurren empresas de capacidades tecnológicas y productivas más avanzadas, ubicadas en los polos industriales y financieros del propio país o del planeta.

La conformación de mercados cada vez más amplios y complejos, significa un cambio real y crítico en las “reglas del juego” para productores anteriormente vinculados a un circuito de intercambio relativamente autónomo y deslindado —sea por causas naturales o sociopolíticas—. Este proceso se percibe en la periferia como un cambio brusco, en tanto que no se origina en la evolución “natural” de las capacidades productivas internas sino en la entrada de nuevos competidores externos, con niveles de productividad y/o mecanismos de comercialización más avanzados, que desplazan a la producción local.

El efecto de esta nueva oferta externa es, por un lado, similar al de todo incremento de la oferta local: una presión en favor de la reducción de los precios. Por otra parte, ya que no se trata de

oferta local y no se han empleado, y retribuido, recursos locales, no se ha generado, en contrapartida, un incremento de la demanda local que compense, en alguna medida, la tendencia depreciadora. El resultado es que la oferta externa sustituye a parte de la oferta local, lo que genera la inutilización de estas capacidades productivas (desempleo, subutilización y cierre de empresas, etc.). Ello implica una reducción de demanda local vinculada a la producción convencional y refuerza la presión a la reducción de precios (mayor oferta y menor demanda), con lo que se agrava la situación de baja rentabilidad de la producción periférica, en relación a la de origen central.

Se trata del proceso ya descrito de selección continua que destruye las capacidades productivas menos eficientes. Sin embargo estas tendencias del mercado adquieren cualidades notablemente diferentes cuando se dan en un proceso de integración entre mercados que operaban a distintos niveles de productividad y que, mayor o menormente separados, se mantenían viables en paralelo. Al integrarse estos mercados las empresas que operaban a mayores niveles de productividad captan mayor porción de la demanda de ambos mercados y así destruyen a muchas de las empresas del mercado que operaban a menores niveles de productividad.

En la medida en que se inutilizan capacidades productivas periféricas (las del mercado de menores niveles de productividad), tiende a darse una disminución neta de la demanda periférica. Las empresas centrales pueden de cualquier manera salir fortalecidas en la medida en que: a) su aprovisionamiento de insumos (fuerza de trabajo, materias primas) se abarata; b) se sostiene la demanda central y, c) captan una mayor porción de la demanda global, así se haya visto disminuida la demanda periférica.

Las empresas periféricas, en cambio, se debilitan en la medida en que: a) para seguir siendo competitivas necesitan renovarse y ello implica el uso de recursos escasos en su medio (capital y divisas), y el acceso a tecnologías de origen oligopólico; b) la demanda periférica se debilita y, c) se ven desplazadas incluso de su mercado tradicional.

Al reseñar estos procesos muchos plantean que con ello se eleva la capacidad productiva global y que ello habrá de contribuir finalmente a elevar los niveles generales de bienestar y de vida. La fuerza de trabajo desplazada de actividades de menor productividad, orientadas a la producción para un entorno social

“cercano”, se ve “liberada” para integrarse a actividades productivas de nivel competitivo, en los nuevos términos de referencia del mercado nacional o, tal vez ya, del mercado mundial.

Sin embargo, podría también decirse que la desintegración de los circuitos de producción periférica relativamente autónomos —la familia campesina, la comunidad, la región, el país— y la consecuente inutilización de sus capacidades productivas, arroja a la población periférica a depender del mercado globalizado a un ritmo muy superior al que este último responde a sus requerimientos de empleo (productivo, competitivo) y de dotación de satisfactores (modernos). Desde esta perspectiva debe considerarse que este estilo de progreso, usualmente localizado en algunas regiones y sectores sociales, crea escasez en su entorno al hacer inviables y obsoletas las habilidades de la población periférica para hacerse cargo de sí misma, a la vez que no es capaz de incorporarla adecuadamente a su organización de la producción y el consumo.¹⁶

Podría aducirse que se trata de un problema de ritmos. La expansión de las zonas de progreso y del empleo asalariado formal, eventualmente cubrirían al conjunto social. Empero, no hay nada en la lógica del mercado que garantice la correspondencia entre el ritmo de expansión de las áreas de progreso y el de la desintegración de las periferias.

Por otra parte, un problema teórico fundamental en la argumentación de que se trata de un problema de ritmos (lo que podría llevarnos a pensar que basta tener paciencia), es el supuesto de que se opera en un mercado perfectamente integrado o en vías de serlo. Sólo en este caso resulta relativamente convincente la argumentación de que ante el dislocamiento económico y social, generado por la focalización del progreso tecnológico, se crean, aunque más lentamente, otras presiones y tendencias que tienden a solucionar el problema al expandir y democratizar las oportunidades de empleo y, en general, al “normalizar” el mercado de trabajo. La democracia laboral como igualdad de oportunidades de formación y de empleo, habría de empujar al conjunto social hacia la progresiva disminución de las diferencias económicas.

El funcionamiento teórico e “ideal” del mercado autorregulado supone la reducción de todos los factores de la producción a un comportamiento mercantil en todo el ámbito del mercado.

¹⁶ John Holt. *Freedom and Beyond*. Pelican Books. Great Britain, 1973, p. 157.

Ello equivale a decir que habrán de ser producidos de acuerdo con la demanda existente, se ofrecerán en el mercado en igualdad de condiciones y precios, y mantendrán una perfecta flexibilidad y movilidad para transferirse de la producción de bienes y servicios relativamente saturados a aquella otra en la que la conjugación de oferta y demanda resulta en mejor retribución. En la perspectiva neoclásica, teóricamente, habría una tendencia no sólo a la "normalización" de todas las tasas de ganancia, sino que en un mercado integrado todas las mercancías iguales o similares tenderían a la igualación de sus precios.

Se supone que esto ocurre en el proceso de integración mercantil internacional. En la medida en que se configura un sólo mercado mundial y se eliminan progresivamente las barreras al libre flujo de mercancías, todas las mercancías similares tienden a igualar sus precios, independientemente de costos de producción diferenciados.

Existe, sin embargo, una excepción clave al proceso de integración mercantil: la mano de obra. Los procesos de integración mercantil frecuentemente no contemplan la integración del factor clave de la producción. Pese a la filosofía neoliberal que proclama el libre flujo de las demás mercancías y factores de la producción, se obstaculiza el que el trabajo se oriente a las regiones y sectores del mercado mundial que ofrecen mejores salarios. Ello pareciera estar creando no un mercado mundial crecientemente integrado, como con frecuencia se firma, sino mecanismos de vinculación subordinada de los mercados periféricos al mercado central. Se trataría entonces de una estrategia de integración parcial, que excluye al factor clave de la producción y que desde una perspectiva neoliberal congruente tendría que considerarse imperfecta.

Esta estrategia lejos de tender hacia una integración mercantil global, que igualara todos los precios de mercancías similares y, al incluir el de la mano de obra, igualara también niveles de vida, capacidades de demanda y oportunidades de inversión, tiende, por el contrario, a la profundización de la inequidad global. La integración parcial destruye las capacidades productivas periféricas, debilita sus circuitos autónomos de producción y consumo, reduce el ritmo y oportunidades de inversión productiva y de creación de empleos. En contrapartida, la conquista de los mercados periféricos por las empresas centrales incrementa sus ganancias y capacidades de inversión productiva en los espacios centrales.

Se produce así un desequilibrio expresado en la concentración en una parte del mercado global (los espacios centrales), de los recursos de inversión, y de la concentración en las periféricas de la fuerza de trabajo redundante. Teóricamente la operación habitual del mercado tendería a corregir este desequilibrio mediante el funcionamiento mercantil de la mano de obra que buscaría colocarse productivamente por necesidad en donde se concentran los recursos de inversión y las oportunidades de empleo mejor remunerado.

Sin embargo, la segmentación del mercado laboral por criterios políticos impide la corrección de los desequilibrios introducidos por la integración parcial del resto de los mercados. Con ello se mantiene la sobreoferta de mano de obra concentrada en un sector del mercado global y se disminuyen sus capacidades de negociación y su precio. Esto a su vez induce el estrechamiento y la menor "profundidad" del mercado periférico y acentúa la inutilización de capacidades productivas periféricas que se ven desplazadas, dando lugar a una espiral de deterioro.

Dado que la inversión productiva tiende a ubicarse en los mercados de mayor tamaño, tanto por su extensión como por su capacidad de demanda efectiva, se desalienta la inversión orientada a la satisfacción de las demandas periféricas. En contraste resulta atraída la inversión que busca aprovechar el desequilibrio en el precio de la mano de obra produciendo en los países de menores costos y exportando a los países de mayores mercados. El resultado es una estrategia económica fincada en el mantenimiento y profundización de la desigualdad.

La desintegración del aparato productivo periférico no se ve actualmente contrarrestada por el funcionamiento de los mecanismos correctivos del mercado autorregulado. La libre movilidad internacional de la fuerza de trabajo apuntaría a una solución, tal vez no la mejor, pero sí la única compatible con la filosofía del liberalismo mercantil, de las inequidades más extremas.

La marcada concentración mundial del excedente económico y de las oportunidades de inversión en los países centrales, así como de los avances en la productividad a que dan lugar, les permiten concentrar también la creación de empleos y aceptar el pago de altos salarios. Estos últimos son el pilar de la conformación de un mercado amplio que dinamiza su producción.

En condiciones de libre intercambio de todas las mercancías, la fuerza de trabajo habría de emigrar hacia esos países con lo cual

se tendería a “normalizar” los salarios, tanto de los países centrales como de los periféricos. Es decir, se presionaría a la reducción del precio de la fuerza de trabajo en los países centrales y a su incremento en los países periféricos. Estas tendencias inducirían a su vez cambios en la distribución de las oportunidades de inversión y de la acumulación productiva.¹⁷

La libre movilidad internacional de la mano de obra, como elemento inherente del proceso de integración mercantil es, por lo menos en una perspectiva neoliberal, la clave. Esta sería una opción plenamente apegada a la lógica del mercado y de las presiones que urgen a la liberalización de los mercados y al comportamiento plenamente mercantil de la fuerza de trabajo (“flexibilidad”, “movilidad” y “adaptabilidad” de la mano de obra). Su movilidad, al permitirle buscar las mejores oportunidades de empleo en el mercado global permitiría que la mano de obra periférica elevara su precio (la mano de obra central tendría que reducirlo), presionando así a la redistribución internacional de la demanda y de las oportunidades de inversión¹⁸ y contribuiría a la democratización económica internacional.

Lo lógico para los intereses de las mayorías periféricas sería demandar congruencia neoliberal, o buscar alguna solución alternativa centrada en la defensa de sus capacidades productivas. La liberación mercantil incompleta es para las periferias del planeta la peor de las opciones posibles.

4. Deterioro de los precios de intercambio

Existe una preocupación generalizada en el tercer mundo por el deterioro continuado de los precios de intercambio de los pro-

¹⁷ “Siendo la fuerza de trabajo en el régimen capitalista una mercancía como cualquier otra, debería tener en todas partes el mismo precio, si la competencia fuera perfecta”. Emmanuel, A. *El Intercambio Desigual*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1972, p. 205.

¹⁸ “No siendo el problema primordial del capitalismo el producir sino vender, los capitales se llevan hacia los países y las regiones de mercados vastos y de mercados de expansión, por lo tanto, de alto nivel de vida de los habitantes, más que hacia los países y las regiones de débil costo de producción. Se llevan pues hacia los países de altos salarios y desamparan a los países de bajos salarios. Esto es valadero no sólo para el aflujo de capitales extranjeros, sino también para el poco excedente que se forma localmente. Este, al no poder encontrar en plaza oportunidades interesantes de inversión, a causa de la exigüidad del mercado, consecuencia de los bajos salarios, o bien es dilapidado en consumos suntuarios, o bien expatriado y colocado en el extranjero provocando en esta forma movimientos de capitales que se han llamado “perversos” porque se dirigen desde los países de penuria hacia los países de abundancia”. *Ibid.* p. 411.

ductos periféricos.¹⁹ Estos últimos son sobre todo de origen primario y con mayores componentes relativos de mano de obra en relación a los productos de origen central. Ante este deterioro de la relación de intercambio generalmente se alude a las "fuerzas del mercado" considerando que nos encontramos ante hechos inevitables. Proponemos sin embargo, que esto es el resultado de una estrategia económica que difícilmente podría generar otros resultados.

La integración de los circuitos mercantiles periféricos al circuito global, significa la inutilización de múltiples capacidades productivas locales y la mayor demanda de importaciones que requiere a su vez la obtención de mas medios de pago internacional.²⁰

La integración simultánea de múltiples espacios periféricos al mercado global tiene dos efectos marcados en cuanto a los intercambios globales y las características de la oferta y la demanda:

Al orientar la demanda efectiva de la población periférica hacia productos provenientes (directa o indirectamente) de los polos del progreso industrial, se amplía significativamente la demanda de estos productos. El incremento de la demanda tiende a encarecer los productos industriales y a elevar los niveles de redevitabilidad de su producción (fundamentada en el uso intensivo de capital y no la mano de obra).

La reorientación de las capacidades de producción periféricas en favor de la exportación hacia los mercados urbano-industriales desemboca en un gran incremento de la oferta de mercancías periféricas en estos mercados. Lo que finalmente se traduce en una fuerte tendencia a su depreciación.²¹

¹⁹ Susan George. *Cómo muere la otra mitad del mundo*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1980, p. 33.

Fidel Castro. *op. cit.* (1983), p. 65.

Rudolf H. Straham. *¿Por qué Somos Tan Pobres?*, SEP, México, 1986.

²⁰ "La continuación del proceso de sustitución de importaciones (y del crecimiento industrial en general), impone la necesidad, como se sabe, de un monto creciente de divisas y, también, de un aprovisionamiento adecuado y oportuno de estas últimas en la medida en que los procesos productivos tienden a hacerse más complicados e implican costos fijos elevados. La experiencia reciente muestra que las exportaciones tradicionales de México son insuficientes para garantizar lo anterior y que el endeudamiento tiende a crear su propia y muy particular contradicción: es fuente de un mayor desequilibrio (vía intereses) y puede, además, llegar el caso —que se ha dado— de que tuviera que recurrirse a los empréstitos para pagar lo que previamente se debía (cero de crédito neto)". Rolando Cordera y Adolfo Orive *op. cit.*, p. 173.

²¹ "La satisfacción de las demandas de importación en rápido incremento hace necesarios por supuesto ingresos adicionales de divisas. Este hecho a su vez hace de la exporta-

Pudiera pensarse, en principio, que cada una de estas modificaciones se vería acompañada de una contrapartida que contrarreste las presiones generadas hacia el deterioro de la relación de intercambio periférica.

Así, por ejemplo, a la vez que se eleva la oferta de productos periféricos aumentaría la demanda central sobre los mismos. Por una parte los esfuerzos dispersos de los países del tercer mundo, en feroz competencia por exportar al mercado mundial, se traducen rápidamente en una gran capacidad para elevar su oferta global de café, frutas, minerales, petróleo, etcétera. Por otra parte, el incremento en la demanda de estos productos es generalmente marginal: la población central crece con relativa lentitud y el incremento en el consumo *per capita* de productos periféricos es mínimo, pues se da sobre planos de necesidades ya satisfechas. Adicionalmente debe considerarse que el incremento en la eficiencia de los procesamientos industriales centrales permite elevar la producción con un ritmo superior al del incremento en la demanda de insumos, sean mano de obra, energéticos o materias primas.

Los intentos por incrementar la oferta exportadora en manos de productores modernos y eficientes, implican el desalojo de numerosos productores tradicionales o, por lo menos, la concentración de recursos en los primeros. La fuga del excedente económico de los agricultores convencionales, en virtud del deterioro de las relaciones de intercambio entre el campo y la ciudad, impide el mejoramiento de la mayoría de las unidades de produc-

ción un factor aún más crucial y generalmente conduce a una exportación "forzada". Si este tipo de exportación se hace en forma simultánea por muchos otros países que exportan los mismos productos y la demanda de éstos no es elástica, esto dará como resultado una sobreabundancia de los productos primarios a que nos referimos. De modo que podemos observar que, en forma paradójica, aún los cambios en la "antigua" estructura (colonial) de la división internacional del trabajo con frecuencia intentan prolongar sus consecuencias nocivas y aumentar la dependencia de los países en desarrollo productores de materias primas respecto a los grandes compradores de sus productos. En otras palabras la dependencia del comercio de la periferia ha sobrevivido y se ha reforzado, y aún cuando algunas de las oportunidades anteriores, imposición monopolista de las condiciones de intercambio de parte de los países metropolitanos, han desaparecido y ciertas fuerzas compensatorias han empezado a actuar del lado de la periferia, el deterioro muy antiguo ya, de los términos de intercambio y la fuga de ingresos concomitante a través de sus relaciones de comercio internacional, continúan". Tamas, Szentes, "La crisis y las desigualdades de la economía capitalista internacional" en Castro, *et. al*, *La Crisis del Capitalismo y los Países Subdesarrollados*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1982, p. 107.

ción.²² El resultado es la combinación y suma de dos tendencias al desequilibrio y la polarización: una entre naciones y otra entre sectores económicos. En ambos casos puede selarse la distinción y separación crecientes entre los niveles de vida de la población de los “espacios centrales” y la de las “periferias”.

5. Impacto de la integración mercantil global

La integración mercantil global se configura, conforme a lo ya revisado, en grandes líneas de estrategia que pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- Integración parcial de los mercados centrales y periféricos mediante la cual las empresas de mayor productividad, generalmente ubicadas en los primeros, conquistan la demanda central y periférica. El efecto es la inutilización de las capacidades productivas no competitivas, generalmente ubicadas en las periferias, y la creación masiva de desempleo y subempleo en estas últimas.
- Se obstruye la posibilidad de integración de los mercados laborales permitiendo la dualidad de salarios y niveles altos de vida en los países centrales y salarios y niveles bajos de vida (además de desempleo y subempleo acentuados), en los países periféricos.
- Se reorienta masivamente la producción periférica a la exportación hacia los mercados centrales. La saturación de estas líneas de producción presiona a la baja de los precios de estas mercancías y deprime la capacidad de demanda periférica.
- Se concentra el excedente económico mundial y las capacidades productivas en las áreas industrializadas de alta tecnología.

El resultado de estas líneas globales de estrategia, perfectamente congruentes entre sí, es la concentración desmedida del ingre-

²² Fidel Castro, *et. al*, *La Crisis...*, pp. 108-109.

Frances Moore Lappé y Joseph Collins. *Comer es primero. Mas allá del mito de la escasez*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1982.

so, las capacidades de producción y el consumo en los ámbitos centrales del planeta y destrucción de las autonomías productivas y del consumo de las periferias. Lo que finalmente induce la expansión de la miseria a las grandes mayorías de la humanidad.

CAPITULO II

CAMBIO TECNOLÓGICO E IMPACTO SOCIOECONÓMICO

1. Panorama del cambio tecnológico y productivo

Múltiples avances tecnológicos están transformando, con un dinamismo sin precedentes, los procesos de producción y distribución y las características del consumo. El incremento extraordinario de las capacidades productivas, el uso más eficiente de los recursos naturales y la aparición de nuevos artículos de consumo, conforman la que ya es ampliamente conocida como una nueva revolución tecnológica.

Esta transformación pareciera abrir amplias esperanzas de solución a los problemas del bajo nivel de vida de las grandes mayorías de la población. Por ello no resulta extraño que ante las insuficiencias del consumo mayoritario, la injusticia socioeconómica y la crisis, se propongan soluciones enteramente ubicadas en la difusión del progreso tecnológico. Desafortunadamente la solución no es tan sencilla.

El progreso tecnológico lleva la marca del entorno socioeconómico en que se genera y se amolda necesariamente a los intereses económicos que lo impulsan.¹ No es, en ningún caso, un avance neutro y su manejo (difusión, estímulo, etcétera) requiere contemplar esfuerzos particularmente orientados a la previsión, se-

¹ Roza y Barkin, "La tecnología y la acumulación", en *Investigación Económica*, Facultad de Economía, UNAM. México, julio-septiembre de 1985, p. 197

"... solamente podemos comprender la naturaleza de la tecnología desarrollada por cualquier sociedad relacionándola con los modelos de producción, consumo y actividad social en general que conservan los intereses del grupo políticamente dominante en dicha sociedad". David Dickson, *Tecnología Alternativa*, Ediciones Orbis, Barcelona 1985, p. XV.

guimiento y corrección de sus efectos socioeconómicos concretos.

La investigación científica y tecnológica se ubica sobre todo en los polos de la acumulación mundial, en las economías centrales. No se presenta como una búsqueda azarosa que produce resultados aleatorios, sino como el esfuerzo intencionado de dar respuesta a problemas específicos, planteados desde los intereses de quienes pagan sus costos.² Se trata de una inversión que en sentido estricto debe rendir los frutos esperados: elevar la redituabilidad del conjunto de las inversiones industriales y centrales, aprovechando los mercados de altos ingresos de los países centrales y del conjunto de los polos modernos de las periferias.

Aún en el caso de aquellos avances científicos y técnicos aparentemente aplicables a las condiciones socioeconómicas, y de recursos productivos, de la periferia, el elemento determinante de sus posibilidades de difusión, y de su impacto real, lo constituye la lógica de operación y las tendencias del mercado crecientemente globalizado; elementos que escapan crecientemente a la determinación nacional de sus condiciones de aplicación.

Se trata de consideraciones que deben tenerse en cuenta al observar y tratar de explicar las tendencias específicas del progreso técnico que conocemos hoy en día.

Las áreas generadoras del cambio tecnológico y productivo pueden ser agrupadas en tres vertientes básicas: la microelectrónica, el desarrollo de nuevos materiales y la biotecnología. La primera de ellas, la microelectrónica, impacta ya los procesos productivos, el consumo y la vida cotidiana en los ámbitos modernizados de la economía y de la sociedad. La segunda, el

² "No hay instrumento, capacidad o cultivo que, introducidos del exterior en una sociedad, resulten 'neutrales'. No hay solución técnica a ningún problema que siga siendo sólo técnica tras los primeros cinco minutos. Toda innovación tendrá consecuencias trascendentales en la vida de la gente y afectará su trabajo o falta del mismo, la dirección que sus hijos tomarán y cuánto tendrán o no tendrán para comer. Esto se aplica también a los proyectos de desarrollo en gran escala, a las decisiones presupuestarias y los planes quinquenales, si no es que más. Si las consecuencias sociales de las innovaciones son desastrosas, la gente que ve su vida deteriorada o arruinada poco se consuela con el hecho de que las intenciones de los innovadores hayan sido buenas, o con que las soluciones impuestas resultaran impresionantes en el papel". Susan George. *Como muere la otra mitad del mundo*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1980, p. 80.

"La revolución tecnológica encierra esperanzas y peligros. La profundidad, la trascendencia y la actualidad de ésta obligan a emplear toda capacidad y creatividad para lograr que tales cambios se conviertan en efectivo progreso". Oscar Tangelson. "Revolución tecnológica y Empleo en Economía de América Latina". *Revista del CIDE*, 1er. semestre 1985, Núm. 13, p. 168.

desarrollo de nuevos materiales, empieza a generar productos que habrán de modificar, en los próximos años, numerosos procesos productivos y a modificar el consumo. La tercera vertiente, la biotecnología, se perfila como una fuente de transformaciones espectaculares en las primeras décadas del siglo XXI.

A continuación se apuntan, en apretada síntesis, algunos elementos y esbozos de las tendencias principales en el avance tecnológico:

A. Microelectrónica

El avance en el ramo de la microelectrónica se refiere fundamentalmente al manejo más eficiente de grandes volúmenes de información, mediante ordenadores cada vez más rápidos y compactos. La médula de esta vertiente de desarrollo tecnológico la constituyen los microcircuitos integrados de silicón y otros materiales, que son capaces de amplificar, procesar y transmitir impulsos electrónicos (“bits”), así como conservar memoria de los mismos. De esta manera pueden dar lugar a complejas secuencias con la información necesaria para la reproducción de imágenes, sonidos, instrucciones, etcétera. Ello permite el manejo de información en sistemas cada vez más coherentes, rápidos, seguros y económicos.

La información es un elemento regulador de las funciones de múltiples aparatos electrónicos para ajustarlos instantáneamente a diversos cambios, sea en las condiciones del medio, de la materia prima o de diferentes instrucciones para generar distintos tratamientos y productos. La microelectrónica, se está convirtiendo rápidamente en el sistema nervioso de la industria, lo que le imprime una extraordinaria eficiencia, sensibilidad y flexibilidad a los procesos productivos y a la adecuación a los requerimientos externos.³

Una idea del crecimiento de estas capacidades puede darla el hecho de que la primera computadora comercial de 1950 es

³ “... la robotique présente deux nouveautés essentielles: Elle permet, dans ce que nous avons proposé d'appeler ailleurs l'atelier fordien automatisé, des gains potentiellement considérables dans l'économie du temps de production (productivité et intensité du capital et du travail engagés). Aussi, et c'est un autre aspect des choses, elle permet de doter la production d'une souplesse qui permet des adaptations rapides aux aléas de commandes ou aux fluctuations des marchés”. Benjamin Corial. *La Robotique*, Seconde édition. Editions La Découverte, Paris, 1984, p. 59.

superada hoy en día por un sólo "chip" 20 veces más rápido, de mayor memoria, mucho más seguro y confiable, que consume la energía eléctrica de un foco y no la de una locomotora, es 30 mil veces más pequeño y cuesta apenas la diezmilésima parte.⁴

El avance de la microelectrónica con sus grandes vertientes, la telemática —el sistema de transmisión y procesamiento de información—, y la robótica —en general los procesos automatizados y flexibles de producción—, tiene un notable impacto en los procesos productivos. En términos generales puede señalarse que:

- Hace más eficiente el uso de energía y materias primas, introduciendo así un elemento relevante de reducción de costos;
- Reduce el componente de la mano de obra en los procesos productivos; por otra parte, las nuevas máquinas controladas micro-electrónicamente son más confiables e incansables que las destrezas humanas.
- Existen múltiples operaciones totalmente fuera del alcance de las habilidades humanas y que sólo pueden ser efectuadas por los nuevos medios de producción.

El impacto de estos nuevos aparatos parece ser mayor en los sectores de servicios que en la propia industria. El uso de procesadoras de palabras, micro y minicomputadoras, programas de archivos, impresoras y nuevos equipos de fotocopiado y comunicación, habrá de transformar el manejo de la administración y de las oficinas públicas y privadas y hará innecesarios a buena parte de sus trabajadores.⁵ En las actividades comerciales, el uso de sensores electrónicos de datos inscritos en los empaques de las mercancías, permiten agilizar su cobro, modificar automáticamente los inventarios y solicitar nuevos pedidos.

La venta a distancia, mediante datos contenidos en un banco de información de las empresas comerciales, al que el cliente

⁴ J. Rada. *The impact of micro-electronics*, ILO, Ginebra, 1981, p. 13.

⁵ Augusto Costa Rahonaval, "Automatización y Formación Profesional". *Boletín Cinterfor-OIT*. Núm. 90 de abril-junio de 1985, pp. 52-55.

⁶ *Newsweek*. "The age of the computer-phones", may 26, 1986; "Olivetti's onslaught", june 2, 1986; "A new look at telephoned", december 2, 1985 y "The minitel revolution", march 24, 1986.

puede, por teléfono, conectar su propio monitor, e incluso insertar en su propio domicilio su tarjeta de crédito para efectuar el pago, se encuentra ya en etapa experimental. Adelantos similares, reflejados en la reducción de mano de obra ocupada, empiezan a preverse y a probarse experimentalmente en la industria editorial, el sector educativo, el servicio de correo electrónico y numerosos sistemas de autoservicio.

Una vertiente de transformación, igualmente relevante y tal vez más espectacular por sus efectos en la vida cotidiana de millones de personas, es aquella derivada de los nuevos productos directamente vinculados al consumo.

Entre estos nuevos productos se encuentran, en primer lugar, aquellos derivados del proceso de digitalización del sistema de comunicaciones. Las señales digitales pueden ser enviadas por fibras ópticas a un costo energético mucho menor y con una enorme capacidad.⁷

En la medida en que se digitaliza el sistema y un mayor número de usuarios accede al uso de aparatos electrónicos digitalizados y compatibles, el conjunto se convierte en un gigantesco sistema nervioso capaz de ofrecer servicios cada vez más "inteligentes" y rápidos, en la oficina y el hogar de los consumidores. Paralelamente y de manera indiferenciada de lo anterior, abre opciones de consumo y entretenimiento novedosas, atractivas, ajustadas a las preferencias individuales y accesibles a grupos cada vez más amplios de consumidores modernizados.

La combinación e intercomunicación entre aparatos electrónicos está conformando un nuevo y complejo paquete de consumo, del que sería imposible intentar un catálogo relativamente adecuado.⁸

⁷ *Newsweek*. "The revolution in Digitech", march 18, 1985; "Soul of a cheap machine", *News Week*, may 19, 1986; "Making computers talk and listen", october 15, 1984; "Accessory software: electronic help mate", november 12, 1984; "The mode to reality", october 15, 1984; "Optical discs: Thanks for the memory", january 21, 1984; "Camera film: all or nothing", july 7, 1986; "Sound ideas", august 18, 1986; "Smart houses", *Wired for convenience*, july 15, 1985 y "Smart" Skyscraper, december 2, 1985.

Businessweek: "When will a computer be able to communicate like a six year old?", april 1, 1985; "Super fast computers; you ain't seen nothin' yet", august 26, 1985; "Circuit boards are getting more crowded", august 26, 1985.

Le Point: "Téle du futur: la bataille des 1000 lignes", 12 mai 1986.

⁸ Nathan E. Promisel. "Of perspectives, Issues and politics in materials technology", *Materials and Society*, Pergamon Press, Ltd, USA, 1985.

Roger Magar. "Nuevos materiales". Seminario *México: Tecnologías y Futuro*. CONACYT-Fundación Barros Sierra, México.

B. Desarrollo de nuevos materiales

Se empiezan a producir algunos materiales sorprendentes, como los llamados "metales con memoria". Se trata de metales de estructuras cristalinas que a ciertas temperaturas resultan maleables y adquieren una flexibilidad tal, que les permite doblarse o cambiar de forma dentro de ciertos límites, pero que a cierta temperatura "recuerdan" su patrón cristalino y se vuelven rígidos, de acuerdo a su forma original.

Otras muchas aleaciones, menos espectaculares pero igualmente importantes, empiezan a ser utilizadas en la producción de diversos artículos de consumo. Las investigaciones sobre 'superconductores' prometen abrir paso a un nuevo proceso de miniaturización y elevación de las capacidades de numerosos productos de la microelectrónica.

El caso de las cerámicas también llama la atención. Con mecanismos que recuerdan la producción tradicional, se están generando compuestos de propiedades tales que pueden llegar a sustituir algunas partes rígidas de motores y que presentan un comportamiento térmico más adecuado que el de los metales. El desarrollo de polímeros y sus aplicaciones a productos de consumo masivo, es ya un hecho cotidiano.

El desarrollo de nuevos materiales impulsa otras áreas, tanto de la producción como del consumo, incluso adelantos espectaculares. Sin el desarrollo de nuevas cerámicas, aleaciones y combustibles no serían posibles los viajes espaciales. A éste se vincula también la innovación continuada de técnicas de exploración submarina, que en algunos años más podría permitir el acceso monopólico de los grandes países industrializados a la explotación de minerales del fondo del mar.

C. Biotecnología

La biotecnología se refiere a aquellos procesos y usos intensivos de la materia viva y sus componentes o derivados, para producir bienes y servicios.⁹ En esta definición amplia se consideran procesos dominados por el hombre desde hace miles de años, en

⁹ Se recomienda: Rodolfo Quintero Ramírez, (compilador), *Prospectiva de la Biotecnología en México*. Fundación Barros Sierra, CONACYT México, 1985, 500 págs.

particular las fermentaciones, que permiten la fabricación de quesos, vinos, cervezas y pan. La evolución reciente de la biotecnología ha significado el escalamiento a nivel industrial de procesos altamente sofisticados de fermentación, mediante catalizadores enzimáticos. Se trata de la plena industrialización de técnicas relativamente tradicionales.

Es aún más importante señalar el surgimiento de una vertiente de desarrollo con enormes posibilidades de incremento de las capacidades productivas: la ingeniería genética. La manipulación genética presenta una evolución de efectos sorprendentes y, sin embargo, aún embrionarios en términos de sus potencialidades.¹⁰ Sus riesgos son también relevantes y, para muchos, asunto de preocupación.

A manera de ilustración del potencial de la biotecnología, pueden señalarse algunos de sus resultados ya verificables:

Sustitución de materias primas

La fabricación de edulcorantes a partir del maíz y no de la caña de azúcar o de la remolacha ha logrado sustituir al azúcar tradicional en un 30 a 40 por ciento del mercado de consumo de edulcorantes norteamericano, en los últimos 12 años. Un nuevo producto, el aspartame, de propiedades dietéticas aparentemente no cancerígeno, y fabricado sin ninguna materia prima agrícola, amenaza profundizar este desplazamiento.

Las posibilidades de abaratamiento de costos en los procesos de producción de proteínas unicelulares¹¹ son mucho más promi-

¹⁰ Junne Gerd, "Nuevas tecnologías: una amenaza para las exportaciones de los países en desarrollo", *Seminario Revolución Tecnológica y Empleo* STPS-OIT/PNUD, México, 1985, p. 55.

"Igualmente, se han logrado fusionar células de distintos organismos para investigar, en la célula híbrida, ciertas características deseables. En el caso de las plantas, esas células pueden dar origen a plantas enteras, a millares de clones genéticamente idénticos entre sí. Asimismo, son fusionables las células animales y de esa fusión se puede reconstruir, a partir de dos o más animales diferentes, uno sojo dotado con ciertas características de sus progenitores, ese fue el caso del "extraño" animal cuya fotografía apareció en la portada de la revista *Nature*, a comienzos de 1984; el animal es el resultado de la fusión de las células embrionarias de un carnero y una cabra". *Ciencia y Desarrollo*, "Centro Internacional de Ingeniería Genética", CONACYT, México, septiembre-octubre, 1985, Núm. 64 año XI, p. 5.

¹¹ Susan George, *op. cit.*, p. 253.

"Los esquilmos agrícolas y los residuos agroindustriales de naturaleza lignocelulósica constituyen un recurso natural renovable y son una materia prima potencial para la

sorias, por lo que es muy posible que en algunos años desplace abruptamente a la soya del comercio mundial de productos forrajeros.

A partir de harina de pescado, texturizantes, saborizantes y colorantes diversos se producen pastas 'de camarón' y 'de langosta' que sustituyen a los productos originales.

El gene de la insulina humana insertado en ciertas bacterias, ha logrado que éstas produzcan un producto idéntico a la insulina humana; lo mismo se ha logrado con el interferón humano.¹² De hecho, se ha convertido a algunos animales en auténticas 'fábricas' productoras de delicadas sustancias bioquímicas, mediante alteraciones genéticas.

Con bacterias modificadas es posible fabricar vitamina "C" en gran escala y se explora la posibilidad de sintetizar un amplio número de sustancias orgánicas, desde cafeína hasta antibióticos.

Incremento de la capacidad de producción agropecuaria

La biotecnología abre la opción de sustituir procesos tradicionales y relativamente lentos de cruzamiento y mejoramiento de plantas, por manipulaciones genéticas y difusión "cional".¹³ De esta manera Unilever, la primera agroalimentaria mundial, produce anualmente un millón de plantitas de palma, genéticamente idénticas y de la mejor variedad.¹⁴ Lo que seguramente le permitirá desplazar del mercado a sus competidores.

producción de forrajes para ruminantes; éstos pueden ser transformados a través de procesos fermentativos, en proteínas de buena calidad para la alimentación de aves y cerdos. Para la producción de proteínas microbianas (proteínas de origen unicelular) a partir de residuos lignocelulósicos existen tres opciones: producción de setas (hongos comestibles), fermentación sólida (forrajes enriquecidos con proteína) y fermentación en cultivo sumergido (proteínas de origen unicelular)". Mayra de la Torre Lavis, "Aprovechamiento de esquilmos agrícolas y residuos agroindustriales", en Rodolfo Quintero, *op. cit.*

Gustavo Viniestra González, "La Biotecnología en la industria alimentaria" en Quintero Ramírez, *op. cit.*

¹² Sobre la insulina y el interferon: *Ciencia y Desarrollo*, "Centro Internacional de Ingeniería Genética", CONACYT, México, septiembre-octubre, 1985 Núm. 64 año XI, p. 6.

¹³ Susumu, Watanabe. "Conjeturas acerca de las repercusiones de la biorevolución sobre el empleo y los ingresos" en *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 104 Núm. 2 abril-junio, México, 1985.

¹⁴ Gonzalo, Arroyo, "El desarrollo de la biotecnología: Desafíos" Seminario *Revolución Tecnológica y Empleo*. Vol. 2, STPS-OIT/PNUD, México, 1986, p. 43.

Con técnicas de inseminación artificial, un toro reproductor puede fecundar hasta 100 mil vacas al año; la técnica de transferencia de embriones permite ya que una vaca superior produzca, sin dar a luz, unas 50 a 60 crías al año, transferidas a madres portadoras.¹⁵

Se han modificado los genes de la planta de tabaco "para que ésta produzca, en sus propias hojas, una toxina bacteriana que mata insectos". Ello ha permitido aplicaciones similares de genes de otras plantas, introducidos al tomate y girasol.¹⁶ También se anuncia como posible sincronizar y reducir el periodo de florecimiento y maduración de diversos cultivos, para automatizar y reducir los costos de recolección, así como controlar sus características para adecuarlo a las preferencias del consumidor y/o a los procesamientos programados.

Finalmente, cabría mencionar la posibilidad de algunos avances aún fantasiosos pero ya apuntados en la mira de los propósitos de desarrollo de la biotecnología: cultivo de variedades semi-tropicales adaptadas a zonas templadas; desarrollo de variedades con menores requerimientos de agua; incremento exponencial de la producción en super invernaderos.¹⁷

Sustitución de productos y procesos no agropecuarios

En diversos países se encuentra en camino, una sustitución parcial de energéticos de origen mineral por alcohol y biogas de origen vegetal.

Se trabaja en el perfeccionamiento de bacterias que, al digerir desechos orgánicos, liberen hidrógeno aprovechable como energético.¹⁸ También mediante bacterias se extraen metales de minerales de baja ley. Bajo este sistema se produce el 15 por ciento del cobre en los EUA.¹⁹

Procesos similares se empiezan a aplicar para el tratamiento de la basura y los desechos industriales, permitiendo el reciclamiento

¹⁵ *Ibid*, p. 33.

¹⁶ *Ciencia y Desarrollo*. "Centro Internacional de Ingeniería Genética" CONACYT, México, septiembre-octubre, 1985, Núm. 64, año XI, p. 12.

¹⁷ Junne Gerd. "Nuevas tecnologías: una amenaza para las exportaciones de los países en desarrollo". *Seminario Revolución Tecnológica y Empleo*. STPS-OIT/PNUD, México, 1985. p. 47.

¹⁸ *Newsweek*, "Liberating Hydrogen", July 21, 1986.

¹⁹ Junne. Gerd. *op. cit.*

to de metales y algunas otras sustancias. Se estudia también la aplicación de compuestos químicos y cultivos de bacterias a yacimientos petroleros, de manera que se posibilite el incremento de los volúmenes de extracción y aprovechamiento usuales. Ello permitiría, inclusive, reabrir pozos petroleros agotados desde la perspectiva de las técnicas de extracción tradicionales.

Se trata, en la mayoría de los casos, de potencialidades productivas en manos de los países centrales y que de desarrollarse, amenazan con alterar radicalmente los contextos económicos de operación de algunas de las principales vertientes de producción y de exportación de los países periféricos. En este sentido deben ser consideradas cuidadosamente al definir rumbos de evolución socioeconómica y evaluar sus perspectivas de éxito.

2. Efectos socioeconómicos

Entre los principales efectos de la introducción de las nuevas tecnologías se encuentran algunos de orden general que resultan preocupantes para los países en desarrollo:

A. Integración central y desintegración periférica

La palabra *integración* se utiliza frecuentemente de manera ambigua; se la emplea refiriéndose a la integración mercantil hacia el exterior sin hacer explícita la divergencia de esta opción con lo que sería la integración interna de la producción y el consumo. Posiblemente la ambigüedad se genere al entender la integración interna de la producción como mera concatenación de procesos productivos, sin hacer referencia a su vinculación con el consumo nacional de grupos y regiones determinados. De esta manera el fortalecimiento de la integración productiva para la exportación desemboca en el absurdo de que tendría que entenderse también como un proceso de des-integración de la producción y el consumo periféricos.

En este escrito se hablará de integración referida a la vinculación y grado de correspondencia entre las capacidades productivas existentes y ejercidas en un ámbito de referencia (comunidad, región, país) y el consumo en el mismo.

En el pasado, la desvinculación entre la producción y el consumo periféricos, corría paralela a un proceso similar en el centro. Podía decirse que crecía la mutua interdependencia de centros y periferias en la medida en que ambos se integraban a un solo mercado global.

Sin embargo, hoy en día las nuevas tecnologías permiten que los países centrales adquieran una nueva autosuficiencia y mayor vinculación interna de sus capacidades productivas con su propio consumo. El incremento cuantitativo y cualitativo de sus capacidades productivas les permite disminuir relativamente el uso de insumos externos, a la vez que incrementan sus capacidades exportadoras.

La sustitución de materias primas de origen periférico por otras generadas en los propios países centrales, así como el incremento en la eficiencia en el uso de recursos tradicionales, les permiten disminuir su dependencia de la periferia conforme avanza la revolución tecnológica e integrar crecientemente sus propios procesos de producción, distribución y consumo.

En contrapartida los países periféricos se ven forzados a la especialización productiva en las áreas en las que pueden aún ser competitivos en el mercado mundial. En algunos casos entran a la lógica de la industrialización segmentada, es decir a la elaboración de insumos intermedios en actividades aún intensivas en mano de obra y generalmente en esquemas transnacionalizados o de maquila.

La concentración de recursos en estas áreas, mientras el resto de sus capacidades productivas se ve crecientemente inutilizado por la competencia internacional, acentúa la polarización interna de las capacidades productivas y de la distribución del ingreso, paralelamente a su mayor dependencia respecto a los insumos, la tecnología, los bienes de consumo y el acceso a los mercados centrales.

B. Desaparición de las ventajas comparativas

Las llamadas ventajas comparativas se refieren a aquellas situaciones relativamente incambiables y específicas originadas en las condiciones naturales —clima, calidad de la tierra, ubicación respecto a los mercados—, y de tipo sociocultural y político —niveles salariales, habilidad de la mano de obra, estabilidad—,

que permiten a un país o región producir ciertas mercancías con ventajas que se reflejan en su mayor competitividad.

El clima, la tierra y la mano de obra barata pueden ser factores decisivos de la competitividad cuando se trata de la producción convencional de mercancías similares. Sin embargo, las nuevas tecnologías reducen significativamente el papel diferencial de aquellos factores en el caso de la producción de mercancías similares y en otros casos introducen artículos altamente diferenciados de los que les resulta posible producir a las periferias.

Si la manipulación genética llega a producir nuevas variedades vegetales adaptadas a un clima distinto al de la variedad original, las diferencias climáticas perderían importancia. Si esto se combina con la producción de superinvernaderos con plantas genéticamente seleccionadas, mejoradas y producidas en masa los actores ambientales prácticamente ya no contarían.

La evolución de la industria alimentaria con sus nuevos texturizantes, saborizantes, colorante, procesos bacteriales, uso de enzimas, fermentación industrial, etcétera, podría generar mejores productos sustitutivos y competitivos con alimentos de origen periférico —cacao, camarón, café, cítricos, forrajes, etcétera— y obligar a su abaratamiento e incluso a su salida del mercado.

Las posibilidades de hacer más eficientes los procesos de reciclaje, la explotación de minerales de baja ley y la explotación de los hechos marítimos induciría tendencias similares para diversos productos minerales básicamente de origen periférico.

La reducción del peso de la mano de obra semicalificada en los procesos crecientemente automatizados, convierte paulatinamente a su precio —barato o no— en algo relativamente irrelevante. Otros factores pueden llegar a ser más importantes en cuanto a determinar la ubicación de las plantas de producción: la reducción de inventarios (producción “just in time”), los costos de transporte, la estabilidad política y social, la flexibilidad de la empresa para responder a cambios en el mercado, etcétera.

El resultado es que algunas industrias que se habían desplazado a la periferia en busca de mano de obra barata, empiezan a revertirse en favor de los países que contienen los mayores mercados. En particular porque el acceso al mercado central desde su interior, no es contradictorio con el acceso a los segmentos modernos de la periferia, en la medida en que se integra el mercado global.

Este proceso gradual de desaparición de las ventajas comparativas, en particular la de la mano de obra barata, impacta sobre

todo a la industrialización periférica frágilmente construida y amenaza revertir a los países periféricos de nueva cuenta al papel de proveedores de productos primarios. Se trata, sin embargo, de un problema menor en comparación al que empieza a dibujarse en un horizonte de dos o tres décadas más en relación a la biotecnología.²⁰

Una nueva "revolución verde" de escala gigantesca, creadora de polos de producción agropecuaria de muy alta productividad, sólo habría de acentuar los problemas de las mayorías rurales del planeta, imposibilitadas para incorporarse a la modernización productiva y sin acceso al consumo elemental (¿qué darían a cambio?), en un mundo caracterizado por la abundancia y la sobreproducción.

La revolución tecnológica está deteriorando el peso relativo de las ventajas comparativas en favor de la única ventaja sustantiva: el capital. La concentración de los recursos económicos mundiales en los países centrales les está permitiendo integrar notablemente sus procesos productivos independizándolos crecientemente de las ofertas periféricas tradicionales.

C. Desempleo y menor capacidad de negociación de la fuerza de trabajo

El incremento de la productividad industrial tiene un efecto directo en la disminución de los requerimientos de mano de obra por unidad de producto. Esta tendencia se ha visto contrarrestada en sus efectos sociales en los polos industriales por la extracción del excedente económico periférico, que les posibilita un ritmo relativamente alto de inversión y también debido a la

²⁰ "El desarrollo actual de la microelectrónica y el consecuente avance en la automatización de la producción va a cambiar las ventajas comparativas de tal manera que no podrá utilizarse el incremento que habían venido manifestando las exportaciones de productos manufactureros de los países en desarrollo, como base para realizar extrapolaciones hacia el futuro. En consecuencia, muchos países en desarrollo quedarán atrapados en la posición de exportadores de materias primas exclusivamente. Sin embargo, la siguiente oleada de desarrollo tecnológico va a minar incluso esa posición. Los nuevos procesos de producción van a necesitar menos materias primas y menos energéticos. Se explotarán en mayor grado los recursos internos de los países industrializados y mejorarán las técnicas de reciclado. En consecuencia, no sólo las exportaciones de productos manufacturados se verán amenazadas, también las de los productos del sector primario". Junne Gerd, "Nuevas tecnologías: Una amenaza para las exportaciones de los países en desarrollo". Seminario *Revolución Tecnológica y Empleo*, México, 1984. STPS-OIT/PNUD. pp. 45-46.

expansión de sus mercados al consumo periférico, vinculada a la globalización del mercado.

El resultado era que las áreas modernas y las actividades industriales parecían estar respondiendo a la demanda social de empleos, fuera directamente por la inversión industrial, la centralización y expansión de la administración pública y privada o el crecimiento general de los servicios de atención a los mercados urbanos. La contrapartida generada por esta estrategia quedaba relativamente oculta en el "rezago" de las periferias, que parecían ser las áreas incapaces de avanzar a un ritmo adecuado para expandir las ocupaciones y retener a su población.

En las próximas décadas parece previsible un incremento aún más acelerado de la productividad, no sólo en las actividades industriales sino en las áreas de servicio, que ocupan una gran proporción de la población. Al mismo tiempo, el proceso de globalización mercantil no parece seguir ofreciendo un ritmo apropiado de incremento de la demanda. El incremento de la inversión y la ampliación de la planta productiva central, enfrenta la relativa saturación de los mercados y la mayor competencia entre las naciones industriales líderes lo que lleva en el mediano plazo a la reducción de los niveles de inversión y de ritmo de expansión del empleo.

Un efecto ya perfectamente claro de estas tendencias es el deterioro de la capacidad de negociación del sindicalismo y las presiones incrementadas en favor del relajamiento de las normas de protección al trabajo, para permitir un más libre juego y movilidad en el mercado laboral de cada país.²¹ Es decir, un carácter más definitivamente mercantil de la fuerza de trabajo.

Estos efectos amenazan manifestarse aún más rudamente en los países periféricos. La mayor eficiencia en el aprovechamiento de materias primas, energéticos y mano de obra, y el incremento de recursos, procesos y productos centrales alternativos y competitivos, impacta la planta productiva y el empleo periféricos y repercute negativamente en la formación de un mercado atracti-

²¹ "La notoria pérdida de fuerza por los sindicatos de hoy no es un fenómeno estadounidense. Es global. . .", Alvin Tofflin, *Excelsior*, México, noviembre 27, 1986.

"For nearly 6 million americans who want the benefits of a full-time job but can't find one, the growing tendency of employers to depend on part-timers is a personal set-back". Debora C. Wise *Businessweek*, april 1, 1985.

Véase: Guy Standing, "La noción de desempleo tecnológico en *Revista Internacional del Trabajo*. Vol. 10, Núm. 2, abril-junio de 1984.

David Dickson, *Tecnología Alternativa*, Ediciones Orbis, Barcelona 1985 p. 163.

vo a la inversión. Todo ello funciona en contra de la creación de empleos productivos, reduce la capacidad de negociación de la mano de obra y, finalmente, pone en riesgo los fundamentos sociales de la economía de mercado.²²

D. Agotamiento de la dinámica de la inversión periférica

La difusión de nuevos procesos productivos y mercancías novedosas incide negativamente en las posibilidades de acumulación productiva del excedente económico generado en las periferias, cuando menos por dos mecanismos principales.

Las nuevas tecnologías se caracterizan por una alta capacidad para incrementar la producción de mercancías, a la vez que disminuyen sus necesidades de energía, materias primas y mano de obra por unidad generada. Se trata de un claro abaratamiento de costos que puede traducirse, en un principio, en una reutilización extraordinaria que permite amortizar rápidamente su inversión y prepararse para el siguiente paso tecnológico.

Sin embargo la entrada rezagada a las tecnologías modernas significa muchas veces el pago de sus altos costos de introducción, sin que se pueda aprovechar plenamente la época de sobre-ganancias iniciales (previa a la difusión amplia de la nueva tecnología) y sin crear una base propia de generación de nuevos avances tecno-productivos.

Más importante aún, es señalar que las nuevas tecnologías tienen un efecto desvalorizador del capital productivo existente.²³ En el marco de la integración económica mundial, la aparición de tecnologías mucho más productivas amenaza de inmediato la viabilidad económica de las estructuras de producción periféricas, que deberán competir con igualdad de precios y condiciones pero con costos superiores. La reducción del margen de ganancia obliga a la devaluación del capital invertido hasta

²² Oscar Tangelson, *Revolución Tecnológica y Empleo en América Latina*, *Revista del CIDE*, 1er semestre 1985, Núm. 1 p. 165.

A. Emmanuel, *El intercambio desigual*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1972, p. 205.

²³ Rolando Cordera y Adolfo Orive. "México: Industrialización subordinada", en Rolando Cordera, *Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana*. Fondo de Cultura Económica, Colección Lecturas, No. 39, México 1985, pp. 157-158.

Arghiri Emmanuel, *La ganancia y las crisis*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, pp. 81-87.

ajustarlo al nivel que, en términos del capital financiero, daría una ganancia similar.

Se trata de una desvalorización que afecta únicamente al capital productivo, al que presenta una forma concreta en maquinaria y equipo en proceso de obsolescencia que lo ubica en una posición desventajosa respecto al capital financiero. Este último tiene la opción de refugiarse en mercancías que ofrezcan cierta seguridad, en divisas, joyas o en la banca, obteniendo altos réditos por "no fugarse".

Sin embargo, en un contexto general de estrechamiento del mercado y obsolescencia de gran parte de la tecnología accesible a los empresarios periféricos, sin posibilidades de garantizar demanda y precio por el periodo de amortización o de crear tecnología de punta, los capitales de las periferias encuentran más razonable el fluir hacia los países con mercados en expansión, o refugiarse en el atesoramiento y la especulación.

Por otra parte la oferta de nuevos productos electrónico-domésticos induce la ampliación del consumo de las clases altas y medias de las periferias. Ello se suma al consumo suntuario tradicional, para ampliar el consumo suntuario del excedente económico y la demanda de importaciones. Se trata de un proceso de atesoramiento del excedente económico periférico, en manos de grupos sociales que no demandan bienes de inversión o de consumo de origen nacional y que contribuyen así a la pérdida de dinamismo de la economía periférica.

El estancamiento generalizado de la inversión periférica parece contemplar sólo dos excepciones relevantes: la inversión exportadora y la inversión subsidiaria del capital transnacional, orientada al consumo suntuario de los grupos sociales privilegiados. Con ello se acentúan la desintegración del aparato productivo periférico y los problemas del empleo y la demanda, y se amplía la brecha de la productividad entre el centro y la periferia.

Se trata de una espiral de deterioro, rezago y polarización que en ocasiones se intenta romper en algunos de sus flancos, accediendo a la tecnología más avanzada en alguna actividad económica en la que se espera lograr competitividad internacional. En ese punto se concentran los esfuerzos de inversión en detrimento de la propia periferia nacional,²⁴ y a costa de acentuar el despla-

²⁴ "Ahora, si adoptamos aquí un estilo de desarrollo que corresponde a un nivel de acumulación mucho mayor que el nuestro, el resultado es que sólo podemos hacer eso para una parte de la sociedad. La mayor parte queda afuera. Esa es la lógica intrínseca del sistema, contra la cual se debe luchar permanentemente". Celso Furtado, en *Investigación Económica*, Facultad de Economía de la UNAM, México, enero-marzo de 1985, p. 62.

zamiento interno de la producción convencional. Se obtiene así una precaria situación artificiosamente competitiva, deslindada del contexto nacional periférico y que generalmente no puede durar más allá del paso a los siguientes escalones tecnológicos.

Pudiera decirse que se trata de extravagantes presunciones de pobres que se pueden vestir a la moda un día, pero no pueden sostener el ritmo de sus cambios —costo de la inversión, ritmo de la amortización, desecho de los obsoletos, reinvertir y liderar el paso al siguiente escalón tecnológico—, con lo cual frecuentemente su población mayoritaria queda en condiciones aún más deterioradas tanto por su contribución a tales inversiones como por su incapacidad para competir con ellas.

3. Necesidad de regular el impacto tecnológico

El progreso tecnológico no puede ser objetivo aislado, desvinculado de la renegociación del reparto del producto mundial y del reordenamiento interno de las periferias. Ambas vertientes se requieren para generar una dinámica de desarrollo autosostenido. De otra manera se trata de implantes desintegradores del ámbito nacional y, en este sentido de verdaderos retrocesos.

La selección de tecnología requiere, particularmente en el caso de los países del Tercer Mundo de procesos de concertación social que aminoren y regulen sus impactos desintegradores y establezcan sus mercados durante un periodo razonable de tiempo.

El problema puede ilustrarse al recordar la existencia de horizontes tecnológicos alternativos y contradictorios. Se trata de la paradoja de cambios tecnológicos que, aun significando notables avances en la capacidad productiva, pueden rápidamente tornarse obsoletos por la dinámica del mercado y de la misma evolución tecnológica. Por ejemplo:

- Los esfuerzos de mejoría y cultivo del algodón son rebasados continuamente por los avances en la fabricación de tejidos sintéticos.
- En el cultivo y transformación de la caña de azúcar existen grandes potencialidades de mejoramiento en forma de nuevas variedades de plantas, mecanismos de cosecha, transporte y transformación industrial. Sin embargo

la biotecnología abre una opción divergente al generar edulcorantes altamente competitivos, como resulta ser la fructuosa de maíz y el aspartame.

- El desarrollo de plantas con menores requisitos de humedad o mayor resistencia a la salinidad, el aprovechamiento industrial de nuevas especies vegetales, etcétera, permitirían ampliar significativamente la frontera agrícola. Sus efectos en el aprovechamiento de los recursos productivos y la mano de obra se pueden plantear con optimismo. Sin embargo, en el horizonte de la revolución tecnológica se prevé la posibilidad de avances espectaculares en la productividad de nuevas variedades de plantas en las zonas agrícolas de mejores condiciones climáticas y de calidad del suelo. Ello reduciría la frontera agrícola necesaria.
- En el ámbito de las comunicaciones existe la opción entre acceder a los sistemas de satélites orbitales o de desarrollar una industria propia de radio-enlaces terrestres o de fibras ópticas, en un mercado protegido.

Estas diferencias entre niveles tecnológicos y alternativas diversas, cada cual con diferentes impactos sociales y económicos específicos, crean un panorama complejo para la toma de decisiones.

Dejadas a la libertad del juego del mercado pueden ocasionar inversiones rápidamente convertidas en obsoletas a un costo que las periferias no pueden afrontar. Se requiere no tan sólo de un análisis exhaustivo en cuanto a las opciones, sino el establecimiento de compromisos de política económica y tecnológica que permitan “estabilizar” el entorno periférico en que se introduce una nueva tecnología, en tanto rinde frutos y se amortiza desde el punto de vista económico y social. Es decir, se necesita regular el ritmo del cambio tecnológico.

La visión de que el progreso tecnológico por sí solo habrá de asegurar el mejoramiento de los niveles de vida mayoritarios es una ilusión peligrosa. Resulta cada vez más evidente la necesidad de una concertación social amplia que oriente y regule el impacto de la revolución tecnológica en los países periféricos, dentro de una estrategia de planeación y cambio social que defienda las capacidades productivas y el ingreso periféricos.

Hoy más que nunca es evidente el riesgo de que la revolución tecnológica genere abundancia para la minoría, mientras produce inutilización de las capacidades productivas periféricas y escasez para las mayorías.

CAPITULO III

LA CRISIS EN MARCHA

Para los países periféricos —México, América Latina, el Tercer Mundo—, hablar de crisis se asocia de inmediato al problema de la enorme deuda externa acumulada en los últimos años y al peso de su servicio (pago de intereses y recargos). Sin embargo, en un panorama más amplio podría considerarse a la deuda externa, como el resultado de una estrategia económica global en beneficio de los países centrales y orientada precisamente a evitar o posponer su propia crisis.

1. La deuda externa

A. El origen de la deuda

Una de las manifestaciones más ruidosas de la crisis es el problema de la deuda externa.¹ México adeuda más de 100 mil millones de dólares; América Latina en su conjunto adeuda alrededor de 400 mil millones de dólares y la totalidad del Tercer Mundo un billón de dólares (un millón de millones de dólares).²

¹ "La deuda externa no es sino una de las manifestaciones más visibles de la profunda crisis que afecta a los países de la región desde hace ya un buen tiempo y que, en su etapa actual, representa el fin de una larga fase del desarrollo latinoamericano. Una crisis que exige la redefinición de sus relaciones económicas externas, de su patrón de desarrollo interno, y en general, de las relaciones sociales y de los valores que en ella imperan". Jacobo Schattan W. "Deuda externa y desarrollo: un enfoque heterodoxo", en *Investigación Económica*, Núm. 171, Facultad de Economía de la UNAM, México, enero-marzo de 1985, p. 305.

² Se trata de cifras gruesas en continua modificación. Un buen cuadro de datos al respecto se puede encontrar en el *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1987*, del Banco Mundial, Washington, D.C

Estas deudas expresan la existencia de un intercambio no equilibrado de mercancías y servicios entre las naciones industrializadas y el resto del planeta. Se trata de un hecho que requiere reflexión en sus aspectos esenciales para comprender cómo pudo haberse llegado a tales niveles de endeudamiento.

En principio, y en un modelo "ideal" de intercambios entre dos países, podría suponerse que cada país intentaría importar un volumen de mercancías equivalente a sus exportaciones. Cuando un país importa más de lo que exporta se dice que tiene un déficit comercial, lo que da lugar a una deuda. Ello significa que queda a deber un monto de mercancías igual a las importadas en exceso. Correlativamente, si un país exporta más de lo que importa tiene un superávit, lo que implica que se convierte en acreedor, tiene derecho a importar de más en un siguiente periodo.

Si en un año se importó más de lo que se exportó, parecería natural que al siguiente hubiera de exportarse lo necesario para cubrir el saldo en contra y viceversa. De esta manera, haciendo a un lado diferencias inevitables y deudas coyunturales rápidamente saldadas, se tendería a operar en una situación de intercambios equilibrados. El préstamo —y por ende la deuda— funcionaría como elemento transitorio y a manera de recordatorio de la obligación de saldar el exceso de importaciones (déficit) de un momento dado, con un superávit posterior.

Es evidente que todo déficit comercial es, desde la perspectiva del acreedor, un superávit. Si un país importa más de lo que exporta es porque, necesariamente otro exporta más de lo que importa. De tal manera que el conjunto de todos los déficit es igual a la suma de todos los superávit.

Hasta aquí la situación parecería lógica: no es de extrañar que un país pueda en un momento dado exportar o importar de más, con el conocimiento y compromiso de que a fin de cuentas habrá de pagar o cobrar su deuda en mercancías y servicios, única manera real de saldar el desequilibrio.³

Sin embargo, la realidad parece comportarse de manera más compleja. América Latina y la mayoría del Tercer Mundo durante muchos años ha importado más de lo que ha exportado. El déficit

³ "Entre países, los pagos sólo son materialmente posibles ya sea en forma de mercancías o de servicios (incluyendo los metales monetizados), ya sea en forma de títulos. Pero como los títulos no pueden servir más que para una importación ulterior de mercancías o de servicios mediante la utilización del rédito o del capital, a largo plazo no subsiste más que un solo medio de pago internacional: las mercancías y los servicios". Emmanuel Arghiri, *La Ganancia y las Crisis*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, pp. 5.

y por ende el adeudo generado en cada año, se suma al del siguiente en un proceso acumulativo que, se supone, algún día habrá de ser saldado.

Existen mecanismos que permiten no pagar de inmediato los déficit comerciales. El principal sería el pago de recargos por la dilación, o sea, de intereses. Ello incrementa el monto de la deuda, es decir, lo que algún día se habrá de pagar en mercancías y servicios. Otra alternativa para, aparentemente, no pagar, es ceder una parte del aparato productivo nacional al capital externo. Permitir la entrada de inversión extranjera directa que contribuya a ampliar la capacidad de producción interna o que, simplemente, adquiera parte de la ya existente. Se trata sin embargo de una manera en la que también habrá de pagarse un tributo adicional en forma de ganancias repatriadas por las empresas extranjeras.

Tanto el préstamo internacional —con intereses—, como la inversión extranjera —con ganancias repatriables—, permiten no pagar de inmediato pero no hacen sino acumular las deudas y posponer el pago en especie. A final de cuentas la deuda externa y la necesidad de inversión extranjera directa se originan en el déficit comercial y su pago implica el obtener un superávit equivalente en mercancías y servicios exportados.

B. La lógica del endeudamiento

La situación de endeudamiento creciente de los países periféricos se ha analizado frecuentemente en un contexto de evaluación ética que, por sí sola, poco nos dice acerca de su lógica y funciones, además de emplear analogías improcedentes. Se trata, para algunos, de despilfarros e ineficiencias que han sido correspondidos con ayudas y préstamos generosos del otro lado. Por otra parte, se afirma que el pago de la deuda constituye una carga insoportable sobre los pueblos más pobres del planeta y que no debe pagarse; exigir tal sacrificio es inmoral.

Una revisión del contexto amplio podría, tal vez, ubicar el problema en una perspectiva más sólida y dar lugar a un nuevo tratamiento. Probablemente el hilo que permite desenredar la madeja, sea el que corresponde al interés que a este respecto tienen los países industrializados.

Superávit

Los países centrales se han esforzado por ser superavitarios en forma regular y sostenida. En contrapartida, otros países son rutinariamente deficitarios. Es importante subrayar que durante décadas los países superavitarios han otorgado préstamos, podría decirse que han vendido a crédito, y han pospuesto de manera indefinida el cobro real, en mercancías y servicios, de lo que se les adeuda.

¿Por qué podría un país aceptar ser continuamente superavitario?⁴ La pregunta suena extraña dado lo generalizado de la idea de que el superávit es un indicador positivo y deseable. La respuesta sin embargo, no es evidente. Planteado escuetamente, el superávit es subconsumo, sea porque se podría demandar un mayor volumen de importaciones de las que se realizan o porque se podría consumir internamente el exceso de mercancías exportado. ¿Estamos acaso ante una situación de altruismo internacional?

Podría decirse que el déficit correlativo al superávit, es saldado financieramente mediante un préstamo externo de la nación superavitaria en favor de la deficitaria. Con ello la deuda aparece como solución posterior al problema original, la existencia de un desequilibrio comercial. Ello sólo si se insiste en considerar al desequilibrio como un error a solucionar mediante la transferencia de capital es en préstamo. Probemos a verlo desde otra perspectiva.

⁴ "¿Podemos reprochar a los mercantilistas de los siglos XVI y XVII el hecho de vender, mercancías útiles a cambio del oro estéril? Antes que restringir sus ventas, los estados actuales prefieren incluso vender por menos que eso: a cambio de saldos acreedores en una cuenta de compensación que jamás serán reabsorbidos, o de balances en dólares que nunca serán utilizados. ¿Cómo se ha llegado a esta situación? ¿Cuál es ese sistema que envilece el producto del trabajo humano hasta el punto de hacerlo más indeseable que los créditos dudosos o incluso lisa y llanamente ficticios? Pensar que un objetivo como el de vender continuamente al extranjero más de lo que se le compre haya podido ser perseguido tan sistemáticamente y durante tantos siglos por parte de todos los países y de todos los gobiernos sin excepción, como consecuencia de un error de lógica formal, constituye una suposición fantástica". *Ibid.*, p. 22.

"Teóricamente, una política de equilibrio podría funcionar de dos modos: ejerciendo presión sobre los países con superávit para que compren más o vendan menos, o ambas cosas; o, presionando a los países con déficit a vender más o comprar menos, o ambas cosas. El resultado neto puede ser una expansión del comercio internacional o una contracción o el logro efectivo del equilibrio sin un cambio de volumen. Kalecki y Schumacher. "Compensación internacional y préstamo a largo plazo". *Investigación Económica*. Núm. 172, Facultad de Economía, UNAM, México, abril-junio de 1985, p. 90.

La persistencia y el acrecentamiento de los desequilibrios comerciales suscita la sospecha de que, en realidad, no han sido vistos como un problema y, por ello de que no han atraído esfuerzos suficientes para evitarlos.⁵ De hecho es el préstamo al exterior el que permite y acrecienta el superávit, que es una situación deseada, y en este sentido su crecimiento es el que ha alentado la perpetuación de los desequilibrios comerciales. ¿No será que se presta precisamente para poder vender en exceso?

La deuda externa no puede desvincularse del interés de los países centrales por exportar. La demanda extraordinaria de sus productos se convierte en un factor dinamizador de sus economías en la medida en que les permite expandir su campo de inversión interna y aprovechar mejor su capacidad instalada.⁶ Tanto la realización, la venta, de sus mercancías, así como el aprovechamiento de sus capitales, redundan en el sostenimiento o elevación de los niveles de ganancia de las empresas del país superavitario.

La demanda externa, inducida vía préstamos, sustituye a una potencial demanda interna cuyo incremento vía pagos al trabajo conduciría a la reducción de la tasa de ganancia. El papel financiero jugado por los EUA en la reconstrucción europea de postguerra; la vitalización de la demanda y el crecimiento económico generados por las guerras de Corea, Vietnam, etc., apuntan en ese mismo sentido: la creación de mercados externos para una capacidad de producción "excedentaria".

Pero, ¿excedentaria respecto a qué? El superávit implica un subconsumo de la población mayoritaria de los países centrales en relación a su propia capacidad productiva.

Déficit

Desde el punto de vista de los países periféricos, el déficit es, en principio, un exceso de importaciones sobre las exportaciones;

⁵ "El fracaso de una nación fuertemente exportadora (...) para hacer uso de su saldo, representa una disminución de la demanda efectiva en el comercio mundial". Dillard, Dudley, *La Teoría Económica de John Maynard Keynes*, Ed. Aguilar, México, 1986, p. 298.

⁶ "Debido a que un excedente de la balanza de uno o de varios países debe corresponder a un déficit del resto del mundo, de lo anterior surge que el equilibrio y, por lo tanto, la activación de la economía logrados por los países excedentarios corresponden exactamente a un agravamiento del desequilibrio inicial y, por consiguiente, a una depresión mayor, sufridos por los países deficitarios". Emmanuel Arghiri, *La Ganancia...*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, p. 263.

un consumo superior a la capacidad de producción interna, un sobreconsumo. Naturalmente, extraña y repugna la afirmación de que en países en los cuales la mayoría de la población no satisface aún sus necesidades más elementales, pueda hablarse de sobreconsumo. La pregunta sería: ¿un sobreconsumo de quiénes?

Se trata de países en los que generalmente impera un reparto de la riqueza y del consumo extraordinariamente desiguales. La concentración del ingreso permite que alguna porción de su población acceda a niveles de consumo equiparables a los de las clases medias y altas de los países centrales.⁷ Es un tipo de consumo "extranjero" que no corresponde al nivel general de productividad y desarrollo del aparato productivo interno y que se ve satisfecho mediante importaciones directas de bienes de consumo o a través de la importación de los medios de producción y la tecnología necesarios para fabricarlos. A estos implantes costosísimos se les llama frecuentemente "modernización" y en ellos se genera el grueso de la deuda externa.⁸

No se trata, por otra parte, de una importación que lleve en un plazo razonable a la autonomización de los procesos productivos. Es una orientación del crecimiento industrial que establece férreas dependencias en cuanto al abasto continuado de materias primas, maquinaria compatible con la ya instalada, herramientas y refacciones, etcétera. En general las opciones tecnológicas de la periferia hacen que sus inversiones se expresen en importaciones que requieren de grandes cantidades de divisas.

El sobreconsumo se encuentra vinculado a la creación de un estrecho mercado interno en los grupos de más altos ingresos.⁹ Dado que este mercado limitado se origina en la desigualdad,

⁷ "Aun cuando una parte de los ingresos de divisas se utiliza para importar alimentos, las importaciones no son generalmente de productos básicos, sino de artículos para atender las preferencias de las clases más acomodadas, casi exclusivamente urbanas". Moore Lappé y Collins, *El Hambre en el mundo. Diez Mitos*. Comité Promotor de Investigaciones para el Desarrollo Rural (COPIDER). México, p. 27.

⁸ Tamas Szentes, "La crisis y las desigualdades de la economía capitalista internacional", en Castro, *et al.*, *La crisis del capitalismo y los países subdesarrollados*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1982. pp. 106-107.

Jacobo Schattan W. hace un ejercicio de cuantificación del desperdicio o de la "superfluidad" de las importaciones de México, Brasil y Chile. Compara también con el caso de la India, país que, comparativamente, tiene muchas menos importaciones superfluas y un desarrollo más autónomo e integrado. Ver "Deuda externa y desarrollo: Un enfoque heterodoxo" en *Investigación Económica*, México, enero-marzo de 1985, no. 171 p. 329.

⁹ "El estrangulamiento del sector externo es consecuencia también de la elevada propensión a importar de los grupos de más altos ingresos. Sus patrones del consumo restringen la disponibilidad de divisas, ya sea directamente, en forma de importaciones de

generalmente es contradictorio con la retribución a la fuerza de trabajo urbana y rural. Su ampliación implica una mayor polarización en la distribución del ingreso. Por otra parte, una distribución más equitativa del ingreso rápidamente pone en entredicho la pertinencia de esa estructura productiva: por un lado capacidad sobrada para la producción suntuaria y del otro debilidad para incrementar rápidamente la oferta para el consumo mayoritario.

La escasa vinculación entre los rubros más dinámicos del crecimiento económico y las necesidades básicas de la población se convierte, estructuralmente, en uno de los mayores obstáculos al cambio socioeconómico democratizador. Es así por lo que frecuentemente se requiere sacrificar la modernidad ilusoria como requisito para dinamizar la producción básica.

Polarización

De este modo es posible señalar que la deuda externa ha sido y es un pilar fundamental de dos estrategias de crecimiento económico que tanto en los países centrales como en los periféricos han favorecido las retribuciones al capital en detrimento de los pagos a la fuerza de trabajo. Por ello mismo puede decirse que el crédito internacional ha contado con el apoyo de los grupos más poderosos tanto de los países industriales tradicionalmente superavitarios como de las naciones del Tercer Mundo, tradicionalmente deficitarias.

C. Efectos del crédito externo

a. En la asignación interna del ahorro

Se sostiene que cada préstamo del exterior permite acelerar el ritmo interno de la inversión productiva. En efecto, la revisión

bienes de consumo e inversiones en el extranjero, o indirectamente, por su efecto sobre la estructura productiva, sesgada hacia los bienes de consumo duradero con un alto contenido de insumos importados. Estos patrones de consumo han sido propiciados, en parte, por la inflación y por la sobrevaluación del peso". Poder Ejecutivo Federal. *Plan Nacional de Desarrollo*. SPP, México, p. 98.

casuística de los numerosos préstamos recibidos por países periféricos permitiría asegurar que una buena parte de ellos se justificó con objetivos de ampliación del aparato productivo o de la infraestructura de apoyo. No obstante, vale la pena reflexionar sobre éste asunto.

El uso del ahorro externo sólo puede ser evaluado desde la perspectiva de la capacidad de formación y uso del ahorro interno. La racionalidad de los préstamos se ha defendido atendiendo al sentido de cada uno de ellos en particular, pero relegando el análisis del juego económico global que los hace imprescindibles. Independientemente del carácter productivo de cada proyecto financiado desde el exterior, en una perspectiva totalizadora puede señalarse que han actuado más bien en sustitución del ahorro interno de los países del Tercer Mundo que como su complemento.

Si se define al ahorro como aquella porción de la producción que no contribuye a la reproducción inmediata de la fuerza de trabajo, podemos señalar algunos de sus usos posibles:

- la porción del ahorro que se consume por los grupos sociales que no forman parte de la fuerza de trabajo puede ser llamada consumo improductivo;¹⁰
- la parte del ahorro que se invierte en ampliar la producción de mercancías para el consumo improductivo podría calificarse como acumulación no productiva;¹¹
- finalmente la porción del ahorro efectivamente invertida en la ampliación futura de la oferta de bienes y servicios de consumo mayoritario, es decir, vinculados a la reproducción de la fuerza de trabajo, constituiría el monto de la acumulación productiva.

En términos generales puede afirmarse que la mayoría de los países periféricos, generan un alto nivel de ahorro interno, que sin embargo, no es orientado hacia formas de acumulación productiva. Si a lo anterior se suma el ahorro potencial que se podría generar con el uso pleno de la capacidad de trabajo y los recursos

¹⁰ Jacobo Schattan W. "Deuda externa y desarrollo: un enfoque heterodoxo" en *Investigación Económica*, enero-marzo de 1985, Núm. 171 p. 327.

¹¹ José Blanco, "El Desarrollo de la Crisis en México, 1970-1972", R. Cordera (Compilador). *Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana*. Lecturas del Fondo de Cultura Económica, México, 1985, pp. 326-327.

productivos existentes en nuestras sociedades, se tiene entonces que el problema de fondo no es la escasa generación de ahorro, o la limitación de recursos naturales para incrementarlo. El problema es el uso que la organización social le da al excedente económico que genera la fuerza de trabajo periférica.

La concentración del ingreso y el patrón de industrialización orientada al consumo minoritario han implicado un gigantesco despilfarro del ahorro interno que es consumido o acumulado de manera improductiva, y al servicio de minorías socioeconómicas.

En esta perspectiva puede afirmarse que el financiamiento externo contribuye a posponer los cambios necesarios para sustentar el desarrollo socioeconómico de los países periféricos sobre bases financieras autónomas y sólidas pues permite que el ahorro nacional, concentrado en pocas manos, sea orientado hacia un estilo de consumo oneroso que demanda directa e indirectamente productos industrializados importados y divisas.

b. Efectos del crédito externo en la distribución mundial del ahorro

En general los préstamos que se hacen a los países en desarrollo se encuentran mayor o menormente condicionados. Muchos de ellos son líneas de crédito comercial para la adquisición de cierto tipo de mercancías que ofrece el país exportador. Otros son préstamos para inversiones en proyectos estudiados y aprobados por el prestamista y por tanto condicionados a la estrategia económica que conviene a este último.¹²

Sin embargo, aún en los casos "no atados" cabe observar que el crédito es simplemente un derecho de comprar sobre la producción del país otorgante. En el caso de una moneda internacional, como el dólar, el crédito es finalmente el derecho a comprar las mercancías de origen norteamericano que constituyen su respaldo. Independientemente de ello el prestatario tiende a usar el crédito en el sentido usual de los intercambios comerciales; en la perspectiva de América Latina éstos están centrados en las importaciones de mercancías norteamericanas.

Desde cualquier punto de vista que se le mire, "atado" o no, comercial o para inversión, el crédito externo lo que hace es crear

¹² Celso Furtado, "Una nueva política", en *Investigación Económica*. Facultad de Economía de la UNAM, México, enero-marzo, 1985, p. 18.

una demanda adicional (por arriba de los ingresos y la capacidad de demanda normal de los países periféricos), sobre las mercancías producidas en las empresas de los países centrales superavitarios. Esta mayor demanda sobre las mercancías de los países industrializados tiende a elevar el nivel de ganancia de las empresas de los países centrales¹³ y presiona a las empresas periféricas a convertirse en agentes comerciales o meras líneas de ensamble y empaque de las primeras.

El crédito no estrictamente comercial también se encuentra, generalmente condicionado a un uso específico. La escala de valores y preferencias de los prestamistas usualmente coloca en primer término aquellos proyectos que incrementan la capacidad de exportación de los países endeudados. Esto es sólida lógica mercantil ya que si han de pagar los intereses de su deuda y seguir importando para industrializarse y progresar, deben exportar más. Los productos exportables son aquellos que aprovechan las ventajas comparativas del país exportador —recursos naturales y mano de obra barata— y responden a una demanda ya existente en el mercado mundial, a un precio que parece asegurar un adecuado margen de ganancia.

Resulta entonces natural que el otorgamiento del crédito haya tendido tradicionalmente a privilegiar, en el país receptor, a empresas con capacidad exportadora.

El análisis de los circuitos del crédito internacional no puede abordarse a partir de la revisión casuística de los créditos recibidos por un sólo país. Es más importante observar la repetición de tendencias en decenas de países periféricos de manera simultánea. Si el café parece ser un buen negocio de exportación en un periodo dado —tal vez por su oferta reducida—, probablemente se le preste a México para un programa de ampliación de la superficie cafetalera; también a Brasil, Ecuador, Colombia, Costa Rica, Panamá, etcétera. Si el producir flores es negocio, todo el Tercer Mundo aceptará endeudarse para producir flores. El resultado frecuente es la saturación del mercado, la reducción de precios de la mercancía y la necesidad de pagar una deuda contraída bajo otras perspectivas de ingreso.

El efecto de pinzas es claro: el crédito internacional es un poderoso mecanismo de reorientación de la demanda de los países periféricos en favor de las mercancías de los países centra-

¹³ Arghiri Emmanuel. *La Ganancia y las Crisis*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, pp. 261-262.

les y, por otro lado, del aparato productivo periférico hacia la exportación de lo que pueden demandar los países centrales. La estrategia de financiamiento internacional a la periferia contribuye a crear sobreoferta de lo que compran los países centrales y sobredemanda de lo que compran los países periféricos.

En este sentido puede observarse que el crédito ha operado reforzando las tendencias básicas, ya expuestas, del mercado en proceso de integración: deterioro continuado de la relación de intercambio entre las naciones industrializadas y el Tercer Mundo.¹⁴

Existen otros mecanismos aún más directos para el control de los mercados de productos primarios por parte de las grandes naciones industriales. Uno de ellos es la creación, en momentos de precios deprimidos, de reservas estratégicas de minerales con base en las cuales elevan su poder de negociación en los mercados. Frecuentemente basta el anuncio de la venta de parte de las reservas norteamericanas de estaño, zinc, plomo, cobre, etcétera para deprimir y controlar el precio de tales productos.

El crédito internacional ha incidido en la relación global de intercambio fortaleciendo directa e indirectamente la extracción del excedente económico creado en los países periféricos.¹⁵ Si bien resulta prácticamente imposible el cálculo del excedente periodo por las naciones del Tercer Mundo, no es aventurado suponer que esta pérdida guarda cierta correspondencia con sus necesidades de financiamiento externo.¹⁶ Si a ello se suma la ineficiente asignación del ahorro interno (propiciada en parte por financiamiento externo), puede entenderse la polarización extrema de la acumulación productiva a nivel mundial.

¹⁴ "El hecho de que, desde hace casi un siglo, los términos del intercambio del conjunto de los países desarrollados hayan mejorado espectacularmente, en tanto que la balanza de pagos global del mismo conjunto no se ha tornado deficitaria, prueba que los dos fenómenos son compatibles". Arghiri Emmanuel. *La Ganancia y las Crisis*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, p. 371.

¹⁵ "... las exportaciones de productos primarios a bajos precios y las importaciones de productos manufacturados a precios inflacionarios determinan términos desfavorables de intercambio que significan una relación tributaria del capitalismo periférico con respecto al capitalismo de los centros, ocurriendo en tal forma un proceso de traslación neta de excedentes que impide o restringe el financiamiento autónomo de la reproducción capitalista en la periferia". Maza Zavala y Malave Mata, "La crisis capitalista mundial y el Tercer Mundo", en Castro *et al*, *La Crisis, op cit.*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1982 p. 167.

¹⁶ "Debe notarse que, en la década de los años sesenta, los déficit en las cuentas corrientes de los países subdesarrollados se presentaban generalmente como resultado de un incremento cuantitativo en las importaciones por contraste con una reducción cuanti-

En términos globales puede decirse que unas cuantas naciones concentran una parte desproporcionada de las posibilidades de acumulación y que ésta se da particularmente en sus grandes empresas, mismas que tienden a controlar una porción cada vez mayor de la acumulación de las naciones periféricas. Adicionalmente, la acumulación de las naciones periféricas reproduce este patrón de polarización centro-periferia y tiende a concentrarse en polos de desarrollo industrial.

Al concentrarse e incrementarse la capacidad de producción de las naciones centrales, concentradoras del excedente económico mundial, se sobrepasa el volumen de demanda efectiva que su aparato productivo genera mediante el pago a los factores de la producción. Por ello, el sistema financiero industrial se ve obligado a transferir volúmenes crecientes de los pagos al capital, es decir de las ganancias, hacia préstamos que crean demanda a la propia producción industrial.

En contrapartida, el estilo de modernización seguido en los países periféricos acelera la pérdida del ahorro nacional y profundiza la ineficiencia de su asignación interna, con lo cual requiere de cada vez mayores transfusiones financieras del exterior.

D. Inicio de la crisis financiera de la periferia

El endeudamiento externo y la pérdida del ahorro interno del Tercer Mundo tiene límites. El más evidente es que los esfuerzos por hacer un pago real, en mercancías y servicios, de su deuda, reclaman una proporción desmesurada de las capacidades de exportación de los países periféricos.¹⁷ Por su parte los centros

tativa de las exportaciones. Desde principios de la década de los setenta esta situación cambió. A partir de entonces, los déficit comenzaron a ser ocasionados, fundamentalmente, por un aumento en el precio de las importaciones y un descenso en el precio de las exportaciones, i.e., por una agravación de las condiciones de intercambio desigual. Esta afirmación tiene desde luego respaldo empírico". Oscar Pino Santos, "La Crisis del Capitalismo" en Fidel Castro et. al. *La Crisis del Capitalismo y los Países Subdesarrollados*". Ed. Nuestro Tiempo, México, 1982, pp. 56-57.

¹⁷ José Blanco, "El Desarrollo de la Crisis en México, 1970-1972", en Cordera, *Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana*, Lecturas del Fondo de Cultura Económica, Núm. 39, pp. 229-300.

México, 1935, el Banco Mundial calcula que el servicio de la deuda consumía el 44.3 por ciento del total de las exportaciones mexicanas en 1970. En 1985 la proporción se elevó al 48.2 por ciento. *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1987*, Banco Mundial, Washington, D.C., 1987.

financieros del planeta encuentran cada vez más inadecuado seguir aumentando los límites de crédito al Tercer Mundo.

El crédito internacional tiende a ser revolvete en un juego cada vez más rígido. Entre países periféricos y centrales se establecen acuerdos que sólo posponen las soluciones de fondo. Se sigue prestando lo suficiente para evitar el desfaldo de la periferia y en una relación de la cual ningún lado se puede soltar sin serios riesgos. Sin embargo, cada día se generan mayores fuerzas centrífugas que terminarán por romper esta vinculación.

En los países periféricos el límite al endeudamiento externo "fresco" elimina una fuente de financiamiento de carácter estratégico dentro de sus esquemas económicos. El esfuerzo por pagar el servicio y parte de la deuda misma y las políticas restrictivas disminuyen el gasto público interno y, en particular, la inversión. Los intentos por aumentar las exportaciones por la vía de la devaluación monetaria introducen fuertes presiones inflacionarias. La inflación, el estrechamiento de los mercados periféricos, la creciente subutilización del aparato productivo y el incremento del desempleo generan presiones sociopolíticas en aumento.¹⁸

Lo anterior amplía las dificultades de las empresas periféricas, en particular aquellas orientadas hacia los mercados nacionales en proceso de desintegración.

Frecuentemente ocurre que una política de liberación del mercado e integración mercantil al exterior acentúa la erosión de la base fundamental de la industrialización elitista periférica de años previos: mercados estrechos pero de altos ingresos y altamente protegidos de la competencia externa. Este cambio en la política económica periférica, favorecedor de una integración "más eficiente" al mercado mundial, pareciera prometer una nueva vía de crecimiento. Independientemente de que se pueda o

"Si todos los intereses vencidos se cubrieran con préstamos, año con año la deuda crecería al ritmo de los intereses. En Estados Unidos, a este tipo de práctica crediticia se le conoce como un juego de ponzi". Henry C. Wallich, "¿Tiene sentido la deuda?", en *Contextos*, año 4, Núm. 67, junio de 1986, México, p. 24.

¹⁸ "Por el hecho de que el nivel del empleo hace variar en razón directa el nivel de la producción y por consiguiente el potencial del consumo y del bienestar general, en tanto que los precios no son en realidad más que unidades contables, vectores de repartición, no existe mayor condena del sistema que la de decir que se está en la obligación de disminuir su rendimiento global, ante la imposibilidad de poder gobernar los mecanismos internos de su movimiento; que es preciso restringir la riqueza social por no poder ordenar la contabilidad de su apropiación; disminuir el tamaño total del pastel por no disponer de un cuchillo apropiado para dividirlo convenientemente". Arghiri Emmanuel. *Las Ganancias las Crisis*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, p. 413.

no transitar por ella, el hecho es que obliga a revertir significativos esfuerzos industrializadores realizados en la estrategia anterior.

El conjunto de fuerzas y tendencias configura una espiral involutiva de deterioro de la base productiva previa, de la cual sólo se salvan las empresas que logran conectarse eficientemente a un nuevo mercado, el internacional, es decir, aquellas que logran ubicarse en una nueva perspectiva plenamente integrada al mercado global.

¿Pagar o no pagar?

El pago de la deuda externa y aún el mero corte al flujo de financiamiento externo fresco es algo para lo que sencillamente no están preparadas las economías periféricas. Tratar de pagar induce cambios estructurales económicos y sociales que significan retrocesos socioeconómicos significativos. Lo más grave es que se trata de presiones hacia un callejón sin salida. La vertiente alternativa, cambios también profundos pero orientados a la integración interna de la producción y el consumo, en torno de una canasta de bienes populares,¹⁹ requiere afectar los intereses de los grupos anteriormente privilegiados. Ello parecería posible en la medida en que la crisis ya golpea a buena parte de estos grupos, y desata fuerzas políticas y sociales antes marginales.

Las opciones descritas no se observan aún descarnadamente en la medida en que existen ciertas salidas laterales que parecen amortiguar el peso de la crisis financiera. Se puede intentar pagar la deuda con la propiedad del aparato productivo periférico. Ello

¹⁹ "La austeridad a que obligan las relaciones estructurales mencionadas, y en especial las repercusiones que sobre la economía interna tiene la crisis internacional, tiene por ello que concretarse en pautas de consumo e inversión más vinculadas con las posibilidades internas y menos dependientes de la importación y la tecnología foránea. Reacomodar el consumo (y la inversión) a los niveles y potencialidades de la acumulación nacional, no puede sino derivar, en consecuencia, en una redistribución del consumo hacia abajo y en una reorientación de la inversión productiva en favor de la producción de bienes básicos y de la construcción de una infraestructura social, vinculada al consumo colectivo. "Esta austeridad serviría para abrirle paso a un crecimiento económico mayor, compatible con los enormes déficit de empleo, y para darle a ese crecimiento una naturaleza social y una composición económica-material diferentes a las que hasta ahora ha tenido". Rolando Cordera. "El desarrollo económico y social: referencias y temas de una propuesta alternativa" en *Investigación Económica*, Facultad de Economía de la UNAM, México, Núm. 172 abril-junio de 1985, pp. 354-253.

conduce a reducir las bases para el crecimiento económico posterior bajo el control nacional, crea nuevas fuentes de transferencias hacia el exterior y tiende a generar mayores importaciones. Es sin embargo, una opción que parece otorgar un respiro en la presente coyuntura aunque en definitiva profundiza el proceso que desemboca en la crisis y revela claramente la tendencia a la pérdida creciente relevancia del ámbito nacional en las decisiones económicas.

El pago de la deuda con la propiedad del aparato productivo y su control creciente por el capital financiero internacional enfrenta, sin embargo, limitaciones de tipo político y social. En sociedades mayor o menormente democráticas los grupos sociales afectados por la crisis tienden como opción inmediata a aferrarse a concepciones nacionalistas "pre-modernas", en la búsqueda y construcción de ámbitos de defensa de sus intereses como productores y consumidores.²⁰ Se trata de grupos ya definidos como ineficientes por el mercado global en proceso de integración.

¿Cobrar o no cobrar?

A las dificultades de las naciones de menor desarrollo para pagar sus deudas, deben añadirse las dificultades de los países centrales para adecuarse a su cobro. En contrapartida a la necesidad estructural de los países periféricos por ser deficitarios, puede afirmarse que en los polos industrializados se ha desarrollado una poderosa necesidad para crearse una sobredemanda que permita la realización de su sobre producción.

La insolvencia y la reducción de los aportes netos de capitales que recibe el Tercer Mundo suponen un problema importante para el aparato productivo de las naciones centrales. Los esfuerzos periféricos para pagar la deuda se orientan a la obtención de un superávit, es decir, a vender más de lo que compran. Ello implica por un lado comprar menos, que resulta relativamente sencillo y, por otro lado, vender más, lo que es muy complicado.

Comprar menos es algo que ya está haciendo prácticamente todo el Tercer Mundo. Según datos del Fondo Monetario Inter-

²⁰ Es muy ilustrativo el análisis de la génesis de las revoluciones campesinas, como defensa ante el desarrollo capitalista en Eric R. Wolf. *Las Luchas Campesinas del Siglo XX*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1974.

nacional²¹ entre 1981 y 1984 el déficit de los países en desarrollo no petroleros disminuyó de 113 a 38 mil millones de dólares. Se trata de enormes reducciones en las compras que los países periféricos hacían a las naciones industrializadas. Ello crea tendencias al desempleo y subutilización de la planta productiva de los países centrales²², además de una fuerte presión hacia la disminución de la tasa de ganancia de sus empresas.

A parte de comprar menos, la otra vía para obtener un superávit en los países periféricos sería vender más. La primera pregunta es ¿a quiénes? De inmediato salta a la vista que, mientras se mantenga la presente estrategia económica difícilmente puede darse un aumento significativo de las exportaciones hacia otros países periféricos en dificultades similares y que también se ven obligados a reducir sus importaciones. Es necesario incrementar las ventas precisamente a las naciones centrales a las que se les adeuda.²³

Sin embargo, es un hecho conocido y paradójico que estas naciones no fácilmente están dispuestas a importar más. Para hacerlo tendrían que elevar sus niveles de consumo no sólo lo suficiente para absorber su superávit previo sino aún más para convertirse en importadores netos, es decir, en países deficitarios. Sólo así pueden cobrar. Sin embargo, ¿cómo hacerlo sin reducir sus niveles de ganancia empresarial? Los EUA., la principal po-

²¹ "Boletín del Fondo Monetario Internacional" en *Contextos* año 3, Núm. 52, 30 mayo 1985, p. 27.

²² "Los países en desarrollo son más importantes para la demanda mundial de importaciones que para el PNB Mundial. Incluidas las naciones exportadoras de petróleo, dichos países constituyen cerca del 32 por ciento de las importaciones mundiales totales, pero sólo el 23 por ciento del Producto Interno Bruto Mundial Total. De esta manera, el crecimiento del comercio mundial depende mucho de la demanda de los países en desarrollo. Desde esta perspectiva, el agudo aumento de las importaciones de los países en vías de desarrollo en los años setenta fue, gran medida, la otra cara de la moneda que vio crecer las exportaciones de las naciones industrializadas, respecto al PIB de 10.6 en 1970 a 15.7 en 1979". William H. McDonough, "Perspectiva del Comercio y de la Deuda", *Contextos*, p. 26. McDonough es Vicepresidente Ejecutivo y máximo funcionario financiero del First National Bank de Chicago.

²³ En 1973, los países en desarrollo, de ingresos bajos, participaron con el 7 por ciento de la producción de manufacturas y el 1.8 por ciento de sus exportaciones. En 1985, su participación en la producción se redujo al 6.9 por ciento y en las exportaciones aumentó al 2.1 por ciento. En el caso de los países en desarrollo, de ingresos medianos, en 1973 contribuyeron con el 9 por ciento de la producción de manufacturas, y el 8.1 por ciento de las exportaciones. Para 1985, las cifras eran el 11.2 por ciento y el 15.3 por ciento. De lo anterior se infiere una importante reorientación de la inversión industrial hacia la exportación, Banco Mundial. *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1987*. Washington, DC, 1987.

tencia industrial del planeta, constituyen el mejor ejemplo de la búsqueda de una salida alternativa. Frente a la disminución del consumo del Tercer Mundo han incrementado el consumo interno no únicamente mediante la asignación de mayores ingresos sino recurriendo a la creación de otras deudas. Aún así, ello no se ha traducido en la apertura de su mercado interno a las importaciones de mercancías de América Latina y el Tercer Mundo en general, sino a la de otros países centrales más competitivos. Gracias a ello opera como la “locomotora” de las economías industriales del planeta.

Una situación insoluble

En las condiciones descritas, el pago de la deuda externa de América Latina y el Tercer Mundo es simplemente una utopía. De un lado, no se puede pagar sino a costa de enormes sacrificios, del otro lado no se puede o no se quiere cobrar en términos reales, en mercancías y servicios y aceptando su consecuencia lógica: tener un déficit similar al superávit acumulado y aceptar la reversión de los términos de intercambio en favor de las periferias.

Podría pensarse que el aparato financiero industrial norteamericano y de los países centrales se encuentra en un callejón sin salida. Si ha de cobrar lo que se le adeuda, tendrá que reducir sus ventas y ello lo conduciría a bajar los precios de sus productos. Lo que revertiría, al menos en parte, la tendencia histórica de deterioro de los términos de intercambio de la producción primaria. La opción que está implementando para cobrar sin reducir sus precios significa trasladar sus capitales prestados de la deuda externa del Tercer Mundo a la deuda interna del aparato público norteamericano y de otros sectores sociales. ¿Se encontrarán más seguros allí?

Desde el punto de vista de las naciones deudoras, pagar sin una renegociación global de las condiciones de intercambio es sencillamente imposible. Crecer sin alteraciones profundas de su estructura productiva y de la distribución del ingreso es también imposible, en ausencia de financiamiento externo.

En estas condiciones, la negociación centrada en la coyuntura y en los aspectos estrictamente financieros del problema, amenaza convertirse en una agravante de la situación al abrir falsas

esperanzas de recuperación sobre la misma estrategia de las últimas décadas.

Renegociar calendarios de pagos y tasas de interés, impulsar o no la moratoria, o el pago con monedas periféricas, establecer porcentajes fijos de los ingresos por exportaciones para el pago de la deuda, etcétera, son medidas que requieren contextualizarse en el panorama más amplio de una estrategia periférica orientada en favor de un desarrollo económico y social más autónomo,²⁴ basado en la defensa de sus propias capacidades productivas, y de su mercado, y que permita avanzar paralelamente en la renegociación económica mundial.

Sólo una sólida base de autosuficiencia en la producción estratégica permitirá a cada país periférico elevar su capacidad interna de negociación con el exterior e inducirá además cambios en las tendencias de la relación de intercambio, al hacer más selectiva la compra de productos centrales, y reducir la saturación de mercancías periféricas en el mercado mundial.

2. Los otros deudores

Los problemas de la deuda externa de América Latina y el Tercer Mundo son asuntos que afectan profundamente sus perspectivas de evolución. Se trata de una crisis generalizada que sin embargo es comúnmente abordada como una mera colección de casos particulares, como problemas domésticos originados en la situación y comportamiento socioeconómico de los países deudores. Existen, no obstante, otras deudas y otros deudores que, fuera del contexto latinoamericano y del Tercer Mundo manifiestan tendencias similares hacia la crisis. Se trata de deudas, deudores y expresiones de crisis de un notable parecido con los problemas de la deuda externa. El elemento novedoso es que se ubican en ciertos segmentos socioeconómicos de los países centrales. Áreas que, tal vez, pudieran identificarse como las periferias internas de las propias potencias industriales del planeta.

²⁴ A manera de contrapartida, es útil recordar la definición de "seguridad alimentaria" del Banco Mundial, este último considera que "... las personas pueden lograr la seguridad alimentaria solamente si tienen ingresos suficientes" y "los problemas de seguridad alimentaria no son forzosamente resultado de suministros insuficientes de alimentos, sino de falta de poder adquisitivo de las naciones y las familias. A largo plazo, la seguridad alimentaria sólo puede asegurarse elevando los ingresos reales de las familias, de modo que puedan permitirse adquirir suficientes alimentos". (ver Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, Washington, DC, 1986, p. 9).

A. La deuda agrícola norteamericana

Hace todavía unos cuantos años era frecuente encontrar descripciones de la agricultura norteamericana como una actividad próspera, altamente mecanizada, regida por el juego del mercado y con una eficiencia tal que una pequeña porción de la población —no más del 5 por ciento— podía generar enormes volúmenes de alimentos y materias primas para el consumo interno y la exportación.

Es por ello sorprendente saber que los agricultores norteamericanos adeudaban en 1985, más de 215 mil millones de dólares²⁵ y que ha sido necesario instrumentar muy costosos planes de rescate (subsidios a la no producción, subsidios a la exportación de excedentes y gastos en el control de precios internos) simplemente para evitar el agravamiento de una situación que amenaza con despojar de sus unidades agropecuarias a miles de productores familiares y pequeños.²⁶ Muchos de estos agricultores aprovecharon la bonanza de los años setenta para incrementar su capacidad productiva, endeudándose con base en perspectivas de buenos precios para sus productos.²⁷

El resultado en términos técnicos de eficiencia y productividad, ha sido inmejorable: existe hoy en día en los EUA una capacidad de producción agropecuaria de volumen extraordinario.²⁸ Este es precisamente el problema que deben enfrentar los productores agropecuarios: el éxito que cada uno de ellos ha tenido individualmente los lleva, en conjunto, al desastre debido a la caída de los precios de su producción.

²⁵ "A nivel nacional, 229 mil familias rurales de las 679 mil que hay en el país han contraído adeudos que representan el 40 por ciento o más de sus activos, y tienen pocas posibilidades de cumplirlos". Periódico *Excelsior*, México, DF, 24 de junio de 1985.

²⁶ Joseph Collins *El Hambre en el Mundo. Diez Mitos*. Editada por el Comité Promotor de Investigaciones para el Desarrollo Rural. (COPIDER) México, p. 46.

²⁷ "Los cambios generalizados de la década de 1980 en gran medida tienen su origen en los sucesos de la década de 1970. Los agricultores se excedieron en sus compras de equipo y tierras, ya acumularon una montaña de deudas, semejante casi a la cuarta parte de la deuda de todas las naciones en desarrollo". Jeffrey Zaslow, "La recesión en la agricultura estimula su reestructuración", en *Contextos*, México, año 3, Núm. 52, 30 de mayo de 1985, (tomado de *The Wall Street Journal*, 9 de septiembre de 1984).

²⁸ "Agobiados ya por las deudas pasadas y los bajos precios, muchos agricultores del medio oeste se enfrentan ahora a una escasez de proporciones históricas de almacenes para cereales". William Robbins, (*The New York Times*) en el periódico *Excelsior*, México, DF, 7 de agosto de 1986.

El gobierno norteamericano se ha visto obligado a instrumentar una política "pragmática", aunque opuesta a sus principios de liberalismo mercantil, en socorro de la agricultura. Enormes subsidios se canalizan al sostenimiento de los precios agropecuarios, a dejar tierras sin cultivar y a incrementar la demanda de los consumidores.²⁹ Ello sin embargo, no es suficiente; la solución, desde el punto de vista de algunos analistas, sería exportar.

Sin embargo, las exportaciones agropecuarias norteamericanas se han reducido en más de 30 por ciento desde 1980.³⁰ Ello se debe, por una parte, al éxito de las agriculturas modernas de otros países centrales, en general altamente protegidas y subsidiadas³¹ y a las dificultades económicas de los países periféricos que se ven obligados a restringir importaciones y acrecentar sus esfuerzos exportadores.

Los intentos para enfrentar la crisis de la deuda de los agricultores norteamericanos repercuten necesariamente en los demás puntos del sistema global, debilitando otras de sus articulaciones. El subsidio a la exportación enfrenta a los Estados Unidos con sus aliados centrales y agrava la crisis de los países exportadores agropecuarios del Tercer Mundo. El subsidio al consumo (food stamps), los gastos en precios sostén o en programas para dejar tierras ociosas incrementan el ya cuantioso déficit del sector público o repercuten en los consumidores y en sus posibilidades de adquirir otras mercancías no agropecuarias.

Finalmente, todas estas medidas no pretenden ser sino paliativos y amortiguadores de una crisis que prosigue su marcha. La

²⁹ "Con los precios de la leche fijados por el Congreso, las granjas agropecuarias han llenado de mantequilla, queso y leche en polvo las cavas federales de almacenamiento a un ritmo sin precedentes. Entonces el Congreso resolverá el problema pagando a los granjeros una prima para que sacrifiquen sus vacas. Unas 600 mil reses perecerán en cuestión de 18 meses. Para evitar que esta acción haga bajar los precios de la carne, el gobierno comprará 180 y tantos millones de kilos de carne. Y el resto del proyecto de ley sigue por el estilo. (. . .). El costo de los subsidios durante los tres años siguientes se estima en 52 mil millones de dólares. Todos los subsidios del quinquenio incluyendo estampillas de alimentos y otras dádivas, costarán a los contribuyentes algo más que 160 mil millones de dólares". "Reagan debe vetar el proyecto de ley agrícola", periódico *Excelsior* (AP), México, DF, 23 de septiembre de 1986.

³⁰ Periódico *Excelsior* (AP), México, DF, 24 de septiembre de 1986.

³¹ "Las políticas agrícolas de los países industrializados podrían estar dirigidas a resolver problemas internos, pero sus efectos caen sobre el resto del mundo", afirmó el Banco Mundial la semana pasada en su informe de Desarrollo Mundial 1986. (. . .). Según cálculos del Banco Mundial publicados la semana pasada, los programas de subsidio a la agricultura cuestan a los contribuyentes y consumidores de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón, 104 100 millones de dólares; casi el doble de los 55 600 millones de dólares que los agricultores de esos países ganan". Stuart Averbach (*The New York Times*), en el periódico *Excelsior*, México, DF., 16 de agosto de 1986.

saturación del mercado continúa y el resultado es la reducción de los precios de las mercancías de origen agropecuario. Las perspectivas de ingresos reducidos tienden a desvalorizar a las empresas agrícolas en su conjunto y el valor de la tierra agrícola en los EUA se ha reducido notablemente.³² El resultado es que la deuda agrícola como proporción de los activos tiende a crecer al punto de que para muchas unidades de producción ya no hay garantía suficiente de pago de lo adeudado. Ello dificulta aún más el acceso al financiamiento.

El deterioro de la agricultura de tipo familiar propicia, en contrapartida, el nacimiento de empresas gigantescas en manos de administradores profesionales, al servicio de los prestamistas que adquieren las granjas.³³

Esta tendencia está originando un revuelo político entre las regiones agrícolas, que en algunos casos ha llevado a impulsar medidas de tono "radical". El estado de Minnesota por ejemplo, promulgó en 1983 una moratoria limitada a un año en favor de los agricultores en deuda³⁴ y existen grupos que, pese a la oposición del sistema financiero, intentan ampliar el alcance de tales medidas. Se trata de una clara "politización" del problema, inevitable en una sociedad democrática.

La crisis de los productores agropecuarios tiene muy serias repercusiones. En primer lugar cabría señalar la disminución de la adquisición de insumos y maquinaria agrícola, que de 1979 a 1985 se desplomó en un 50 por ciento. Ello ha generado el despido de decenas de miles de obreros no agrícolas.³⁵ Por otra parte el consumo reducido de otras mercancías y servicios deprime al conjunto de la actividad económica. Debiera también considerarse su impacto en el déficit del sector público y en el

³² Susan Dentzer y John Mc Cormick, "Amarga cosecha", *Contextos*. México, año 3 Núm. 52, 30 de mayo de 1985 (tomado de *News Week*, 18 de febrero de 1985).

³³ "Con toda esta problemática, el concepto de agricultura estrictamente como empresa familiar es cada vez más obsoleto. Los administradores agrícolas profesionales supervisan ahora áreas de tierra de tamaño semejante a Kansas. Northern Trust Corp. de Chicago administra un 28 por ciento más de tierras de las que administraba hace cuatro años. La mayoría de sus nuevos clientes son prestamistas hipotecarios, quienes adquirieron las granjas al perder sus derechos el deudor. Los administradores agrícolas también trabajan generalmente para inversionistas ricos a quienes les interesa la agricultura, pero sin ensuciarse las manos". Jeffrey Zaslow, *op. cit.*

³⁴ Jim Schwab. "Las protestas llegan a las legislaturas locales", en *Contextos*, México, año 3, Núm. 52, 30 de mayo de 1985 (tomado de *The Nation*, 19 de enero de 1985).

³⁵ Periódico *Excelsior*, México, DF, 4 de noviembre de 1985.

Marj Charlier, *Excelsior*, México, DF, 30 de septiembre de 1986.

monto de impuestos que pagan los trabajadores y consumidores de los Estados Unidos. Afecta inclusive a otros países centrales y periféricos, y en el caso de estos últimos contribuye a agravar su propia crisis. Finalmente, pone en crisis a una parte importante del sistema financiero con el que se encuentran endeudados y al que ya le causan fuertes pérdidas.³⁶

Los agricultores norteamericanos se endeudaron confiando en un mercado que les ofrecía buenos precios para sus productos y les otorgaba financiamiento a tasas de interés aceptables. Se sintieron capaces para aprovechar la oportunidad e incrementar su capacidad productiva. Lo lograron, pero aún así resultaron perdedores; el cambio en las reglas del juego los ha puesto a unos pasos de la quiebra. En alguna medida, y por absurdo que parezca, lo anterior fue ocasionado precisamente por su capacidad para producir más en un planeta en el que no existe demanda efectiva para colocar tales incrementos de la producción.

Las razones por las que se endeudaron los agricultores norteamericanos señalan de manera inmediata sus aspiraciones. Resulta ahora conveniente reflexionar sobre los intereses de quienes les prestaron. Cabe afirmar que se les prestó para que consumieran más allá de su capacidad de demanda afectiva. Que ello estuviera respaldado por su solvencia real o aparente es en cierto sentido insubstancial en cuanto a sus efectos en la producción industrial. El crédito resultó ser nuevamente un mecanismo de generación de demanda que permitió elevar las ganancias de la producción industrial y, en un mediano plazo, deprimió los precios de la producción agropecuaria.

La crisis de la deuda agrícola implica ahora una reducción en el volumen de ventas industriales orientadas a este sector. La insolvencia de numerosas empresas agropecuarias amenaza la media de ganancias industriales y del sector financiero y obliga al gobierno federal norteamericano a asumir el papel de aval de la agricultura y a generar una nueva demanda alternativa que amigre el impacto en el ámbito financiero-industrial. En cierto sentido, la crisis de la deuda agrícola norteamericana se encuentra más avanzada que la deuda externa del Tercer Mundo permite realizar algunos señalamientos importantes:

- Se da una pérdida progresiva del aparato productivo agropecuario por parte de los agricultores norteamericanos.

³⁶ *Newsweek*, "Cracks in the System", august 29, 1988.

nos. Pero en el caso de muchos productores agropecuarios sus propiedades no alcanzan a cubrir el adeudo, por lo que el sistema financiero también está entrando en problemas.

- Este cambio de propiedad del aparato productivo agropecuario, más que solución al problema, parece la peor desembocadura posible: desempleo y sufrimiento de los agricultores, a la vez que se paraliza una parte de la producción industrial, que ya no es vendible.

Las propuestas de solución que se ubican en el centro de la discusión política y académica se muestran bastante limitadas.

En primer lugar se encuentran las propuestas para ejercer una política mucho más agresiva de exportaciones al Tercer Mundo.³⁷ Cabría sin embargo preguntarse ¿con qué pagará el Tercer Mundo tales importaciones? Ellas vendrían tan sólo a engrosar su deuda y a representar el peligro de que esta nueva competencia termine de destruir su ya deteriorada agricultura. La respuesta del Tercer Mundo no puede ser otra que la defensa de sus propias capacidades productivas si es que ha de ver elevarse los niveles de vida de sus mayorías.

Una segunda solución se dibuja en torno al avance tecnológico como medio de elevar la productividad y competitividad de la producción agropecuaria norteamericana.³⁸ Sin embargo, un estudio del Congreso Norteamericano³⁹ atribuye a las nuevas

³⁷ "Desde 1954, Estados Unidos ha gastado aproximadamente 40 mil millones de dólares para mover los productos básicos al extranjero, sin embargo, podríamos hacerlo mejor. Estados Unidos y otros países donadores, podrían duplicar cómodamente la cantidad de comida destinada para las naciones hambrientas". Orville L. Freeman, (de *The New York Times*), periódico *Excelsior*, México, DF, 2 de mayo de 1986.

"¿De qué manera, por ejemplo, corresponderá el deseo del gobierno norteamericano para promover las exportaciones de cereales de Estados Unidos con las decisiones de los países del Tercer Mundo, para incrementar su propia producción de alimentos, frenando por consiguiente sus importaciones y empujando sus exportaciones al resto del mundo? Anatole Kaletsky, en el periódico *Excelsior (Financial Times)*, México, DF, 8 de mayo de 1986.

"En carta enviada recientemente al secretario estadounidense de Agricultura, Richard Lyng, el líder de la mayoría del Senado, Bob Dole (republicano por Kansas), advirtió que a menos que el departamento tome una posición más agresiva en el aspecto de exportaciones agrícolas, 'las realidades económicas y políticas pueden superar a las políticas agrícolas internas'. Reiteró su advertencia en contactos posteriores con funcionarios de la Administración". Periódico *Excelsior (AP)* México, DF, 8 de mayo de 1986.

³⁸ Véase, por ejemplo: "Resolverá E.U. la crisis del campo con más tecnología" en *Excelsior*, México, DF, 4 de noviembre de 1985.

³⁹ "La ingeniería genética y otras tecnologías avanzadas, citadas frecuentemente como instrumentos reductores de costos que contribuirán a salvar a las granjas pequeñas y

tecnologías un papel catalizador en el proceso de polarización de las capacidades productivas que terminará por destruir a la mayoría de las unidades de producción agropecuarias.

La crisis de la agricultura norteamericana refleja y señala el camino de una crisis más amplia, la de la agricultura moderna del planeta entero,⁴⁰ que en conjunto enfrenta el problema originado por su éxito: la sobreproducción. Es una crisis cuya solución parcial, en el ámbito nacional o regional, sólo agrava el problema del resto de las agriculturas modernas del planeta.

El problema de fondo es que su capacidad de producción rebasa en mucho el consumo de la población plenamente integrada a las esferas modernas de la economía mundial y con capacidad de demanda efectiva. Toda solución duradera tendría que plantear alteraciones en los mecanismos de distribución del ingreso, sea para darles capacidad de demanda efectiva —no más créditos—, a los hambrientos del planeta, o bien para preservar el nivel de vida y de consumo de los agricultores de los países centrales a pesar de que la producción de la buena parte de ellos sea totalmente innecesaria.

B. La deuda de los consumidores norteamericanos

En 1981 el endeudamiento de los consumidores norteamericanos ascendía a 311 mil millones de dólares, a mediados de 1986 era de 556 mil millones de dólares, en 1987 ascendió a 613 mil millones y en noviembre de 1988 era de 661.7 mil millones de dólares.⁴¹ Mucho mayor a la deuda externa de toda América Latina.

Este crédito en rápida expansión se origina en préstamos hipotecarios para adquisición de vivienda, préstamos para compra de automóviles y el uso de tarjetas de crédito. En este tipo de deuda no han aparecido los niveles de insolvencia que caracterizan las crisis ya expuestas: No obstante, sus tendencias apuntan

medianas, podrían, en vez de lo anterior, elevar los costos y reducir el número de granjas a la mitad, vaticinó hoy un informe del Congreso. (...) El estudio de dos años, "Tecnología, Política Pública y la Estructura Cambiante de la Agricultura Estadunidense", fue realizado por la Oficina de Evaluación de Tecnología del Congreso. Keith Schneider (de *The New York Times*) en el periódico *Excelsior*, México, DF, 26 de marzo de 1986.

⁴⁰ Charles M. Benbrook, periódico *Excelsior* (AP Dow Jones), México, DF, 21 de agosto de 1986.

⁴¹ *International Businessweek*, January, 23, 1989.

Newsweek, "Cracks in the System", august 29, 1988.

claramente hacia un callejón sin salida que ya empieza a preocupar.⁴²

A los consumidores se les ha prestado con un efecto neto positivo en su capacidad de consumo; ésto quiere decir que con ello se ha elevado la demanda efectiva sobre la producción de bienes y servicios. Mantener este efecto positivo, significa necesariamente incrementar de manera continuada el nivel global de endeudamiento. De no ser así, se convertiría en un crédito estático, revolvente, con un impacto negativo en el consumo y en la producción debido al pago de su servicio, lo que naturalmente se agravaría si los consumidores, a igualdad de ingresos, comienzan a reducir su deuda.

La elevación del monto global del crédito a los consumidores ha de tener necesariamente un límite vinculado a sus ingresos. Como el ritmo de incremento del crédito es muy superior a la elevación del ingreso salarial, este límite será alcanzado más tarde o más temprano. Entonces se presentará una crisis.

Las opciones repiten a las ya expuestas en los casos anteriores: cuando el crédito al consumo ya no represente aportaciones netas a la demanda de los consumidores, éste tendrá un efecto negativo en la realización de la producción. El esfuerzo por pagar la deuda implicará sacrificar consumo y parte de la capacidad productiva, a menos que los niveles salariales se vean elevados al grado de poder pagar la deuda sin que se reduzca el consumo. Esta última opción permitiría cobrar sin reducir la actividad económica, pero aunque suene absurdo, tendría un efecto similar a no cobrar: reduciría los niveles de ganancia empresarial.

Se trata del círculo férreo ya conocido: si los consumidores dejan de endeudarse se reduce el ritmo de crecimiento de la producción, se dificulta la inversión y disminuye la tasa de ganancia. Si incrementan su deuda llegará el momento en que agoten el límite razonable a su crédito y se llegue a la primera opción, que ya no se endeuden más. En ese momento, si pagan, reducirán su consumo y el aparato productivo entra en crisis. Si no pagan, el sistema financiero entrará en crisis.

⁴² "Después de una euforia de gastos de casi tres años, muchos factores indican que los consumidores podrían estar acercándose al agotamiento. Los sondeos muestran que su confianza decae mientras que las bancarrotas personales y las tasas de incumplimiento en pagos de préstamos y de tarjetas de crédito suben". Steve Weiner y Gilman Hank. Periódico *Excelsior* (AP-Dow Jones). México, DF, 20 de octubre de 1986.

La deuda ascendente de los consumidores de los países centrales es, sencillamente, una parte esencial de la estrategia económica vigente. Es el sustituto temporal de una redistribución del ingreso que permita ensanchar el mercado. El problema es que éste y otros sustitutos parecen haber agotado ya sus posibilidades de operar como soportes de la economía en espera de una solución de fondo que reduzca la brecha creciente entre capacidades productivas y demanda efectiva.

C. El déficit público norteamericano

Cuando la administración norteamericana del presidente Reagan llegó al poder, lo hizo ofreciendo a sus electores el implantar un balance presupuestal equilibrado. El movimiento era tan fuerte en este sentido que se llegó a hablar de una posible enmienda constitucional que prohibiera el endeudamiento público. Tal posición era congruente con el reclamo empresarial en favor de un sector público restringido, menores impuestos y fomento al ahorro. Se trataba sin embargo, de una promesa ingenua que no contemplaba los reales intereses de las grandes empresas contratistas del Estado en proyectos gigantescos de tipo militar, espacial o de infraestructura y los del aparato financiero-industrial en su conjunto.

El déficit público es un tipo de deuda y como tal, es analizable en el mismo sentido que las otras. El déficit expresa un desequilibrio entre los ingresos y los egresos públicos. Del lado de los ingresos se encuentran los diversos impuestos existentes y las tarifas y precios cobrados por bienes y servicios que presta el Estado. Del lado de los egresos están los gastos efectuados para la generación de bienes y servicios a la ciudadanía. Esto último es un concepto amplio que lo mismo incluye servicios de defensa y conquista del espacio, que educación y salud pública, subsidios al consumo, etcétera.

En 1980 el gobierno norteamericano tuvo un déficit de 61.2 miles de millones de dólares, que en 1984 ascendió a 175.7 miles de millones y a partir de 1985 ha rebasado los 200 mil millones de dólares anuales.⁴³ El déficit público acumulado asciende ya a más

⁴³ Ver "National Income and Product Account Tables", *Federal Government Receipts and Expenditures*, USA para 1980 y 1984.

de dos billones de dólares es decir, más del doble de la deuda total del Tercer Mundo.

La disminución de la demanda del Tercer Mundo ha obligado a crear otra demanda crediticia que impidiera la depresión de la producción y mantuviera los niveles de ganancia. La insolvencia de los agricultores norteamericanos y la reducción de su demanda se ha traducido en una presión adicional en favor del incremento del gasto público deficitario. Las dificultades crecientes del sistema bancario vinculado a la agricultura, la deuda externa y otras áreas en crisis, han pasado a engrosar el déficit público en la medida en que el Estado se ve obligado a salvaguardar al sistema financiero.⁴⁴

La deuda pública norteamericana se ha convertido en la última defensa ante la crisis industrial por incapacidad de realización (venta) de la sobreproducción. Es, a la vez, el motor de las economías industriales y el receptáculo final de las deudas, en la medida en que se ve obligada a incrementarse para compensar la disminución de la demanda provocada por las crisis en marcha. ¿Cuánto tiempo más podrá durar esta imagen de solvencia? Porque, hablando con crudeza, la deuda pública norteamericana es tan impagable como la de América Latina y la de los agricultores y consumidores norteamericanos.

La creación de demanda crediticia, es decir, sobredemanda, beneficia en estos momentos no sólo a las empresas norteamericanas sino a las de todos los países industrializados. Ello se debe a que la mayor parte de esta sobredemanda se "filtra" al exterior vía déficit comercial.⁴⁵

Sin embargo, las tendencias son necesariamente encontradas. Para sostener el papel dinamizador de las economías centrales que tiene el déficit público norteamericano, este deberá permanecer. Es decir, la deuda deberá incrementarse, máxime si tiende a convertirse en aval de los demás deudores. Por otra parte el gobierno norteamericano no podrá pagar porque para hacerlo sólo tiene tres opciones: a) Reducir sus egresos, con lo cual disminuye el tamaño del mercado y la utilización de la planta

⁴⁴ Gustavo. Grey, "El financiamiento del déficit externo de los Estados Unidos", *El Mercado de Valores*, Nacional Financiera, año XLVII, Núm. 23, junio 8 de 1987.

⁴⁵ *Newsweek*, "Cracks in the System", august 29, 1988.

⁴⁶ Leonard Silk, periódico *Excelsior* (*The New York Times*) México, DF, 23 de julio de 1986.

productiva. Ello implicaría quiebras de empresas y reducción general de la tasa de ganancia; b) Incrementar sus ingresos, lo que podrá afectar directamente las ganancias industriales o reducir los ingresos de sus consumidores. Esto último también conduciría a la reducción de ganancias empresariales; c) Regresar a una situación superavitaria en la cual las exportaciones, sin contrapartida de importaciones, reanimen a la economía norteamericana. Ello reduciría la carga del déficit público como dinamizador de la demanda. Pero implicaría avalar préstamos a deudores ya insolventes.

La última opción ya no parece posible por diversas razones:

- El rezago en productividad y competitividad del aparato productivo norteamericano⁴⁷ ya no le permite lograrlo en un juego de mercados abiertos. Por lo contrario, los defensores de su aparato productivo levantan voces exigiendo la protección de áreas y flancos débiles de su economía⁴⁸ y ello no puede sino inducir hacia políticas similares en todo el mundo. La exigencia de la disminución de los superávits japonés y europeo no puede llegar al extremo de demandarles que sean deficitarios.
- La disminución del déficit norteamericano coloca en aprietos a los demás países centrales que dinamizan su economía exportando superavitariamente.
- El Tercer Mundo tendría que recibir mayores préstamos para volver a convertirse en un área de realización relevante de la sobreproducción central. Ello acabaría con la ficción del endeudamiento para admitir finalmente que se trataría de exportaciones sin contrapartida.

El resultado final no puede ser sino la renegociación interna y externa de la distribución de la riqueza social para incrementar demandas sólidas es decir, no crediticias.

⁴⁷ "Japón sustituyó a Estados Unidos como la nación comercialmente más competitiva del mundo, dice el Foro Empresarial Europeo, en un informe comparativo de 31 países industrializados". Periódico *Excelsior*, México, D.F., 18 de agosto de 1986.

⁴⁸ "Se dice que el orgullo cede debido a la baja productividad, que también provoca nuestro déficit comercial (hoy superior a los 150 mil millones de dólares anuales) y así se trasladan nuestras industrias y trabajos para el extranjero". John M. Culberston, periódico *Excelsior*, (*The New York Times*). México, DF, 21 de agosto de 1986.

3. Las desembocaduras posibles

Se ha señalado el enorme monto de la deuda externa del Tercer Mundo, de los agricultores y consumidores norteamericanos y el déficit público del gobierno de los EUA. No constituyen, sin embargo, el total de las deudas en proceso de creación en el planeta; existen otras, que no es posible abordar en detalle, pero que en general concuerdan en sus tendencias (la deuda corporativa, los déficit públicos de otros países, la deuda "capitalista" de los países socialistas, etcétera). La creación de deudas es un problema global referido necesariamente a un mecanismo central cuya lógica es necesario desentrañar.

¿A quién le deben tantos deudores?

En el sistema occidental contemporáneo la empresa, pública o privada, genera los bienes y servicios que habrán de ser asignados a los diversos segmentos sociales. La empresa es también el ámbito en que se opera la retribución a los factores productivos. En ella se pagan los salarios, insumos productivos, impuestos, etcétera, que determinan la capacidad de demanda de los trabajadores industriales, los agricultores, el gobierno, y que finalmente permiten el reencuentro entre la oferta de mercancías y la capacidad de demanda de cada grupo.

Al revisar las deudas más notorias es posible observar que, en cada caso se ha otorgado, por arriba de los servicios o mercancías aportados un préstamo, un financiamiento que permitió, temporalmente, elevar su capacidad de demanda por encima de lo que se le asigna en la negociación social aparente. Esta sobredemanda que en conjunto es gigantesca, no ha sido explosivamente inflacionaria ya que corresponde a una real capacidad para elevar la producción. De hecho es necesaria para un mejor aprovechamiento del aparato productivo. Puede decirse que a grandes rasgos, la sobredemanda crediticia generada corresponde a la sobreproducción industrial central.

Si cada grupo de deudores ha recibido su pago como agente económico y además financiamiento, ¿de dónde proviene el monto de los préstamos? Queda sólo un elemento que puede explicarlo: las retribuciones al capital, es decir, las ganancias. Se trata de la parte de las ganancias que no pueden consumir los dueños

del capital y para las que no existen opciones de inversión rentables. Lo que hace el sistema financiero es prestarlas para inducir incrementos en el consumo que hagan rentable al resto de la inversión.

El crecimiento industrial ha significado un incremento de la capacidad productiva muy superior a la demanda generada. La mayor productividad no se ha traducido en un reparto que beneficiara a los distintos factores productivos y al conjunto social, sino que se ha volcado en favor del incremento de las ganancias.

Ello ha generado grandes distorsiones mercantiles y financieras. La concentración desmesurada del ingreso induce la reorientación del mercado hacia la producción ultrasofisticada y el abandono de la producción convencional. Ello genera presiones inflacionarias originadas en la punta de la pirámide de ingresos por exceso de capacidad de demanda sobre mercancías relativamente escasas (arte, piezas de colección, bienes raíces, etcétera) o servicios de alta calidad. Por otra parte el deterioro de la producción convencional genera escasez de mercancías de consumo popular, lo que induce otras presiones inflacionarias, en este caso desde la base de la pirámide.

Se trata de un claro problema distributivo. La concentración del ingreso nominal en un factor de la producción que tiene poco efecto en la demanda crea una tendencia al atesoramiento y un problema de realización de la producción. En ambos casos se inducen alteraciones en el mercado con graves consecuencias productivas y sociales.

El planteamiento de los espacios centrales para hacer frente a los problemas que esto les genera parece simplemente absurdo. Ante la insuficiencia de oportunidades de inversión redituables en los ámbitos en que se concentra el excedente económico mundial, el exceso de ganancias y de capital financiero es prestado a las periferias y a los consumidores. Los niveles de ganancia se abatirían si estos capitales no se colocaran generando réditos y sobredemanda crediticia,⁴⁹ y contrarrestando así la insuficiente generación de demanda que limita las oportunidades de inversión y la realización de las mercancías de origen central. Por ello se ha promovido un estilo de modernización periférica que opera

⁴⁹ Amin Samir. *La Acumulación a Escala Mundial*. Siglo Veintiuno Editores, México, p. 516.

como mecanismo de generación de demanda para los productos de origen central.

La deuda así generada surge como un parche para ocultar o rellenar la brecha de fondo: la insuficiencia de la demanda efectiva determinada por el propio aparato productivo industrial de los países centrales y requerida por ellos mismos para ubicar en el mercado su producción. En esta perspectiva la deuda resultaría ser un reflejo de ganancias ficticias surgidas de un mecanismo artificioso de sobrepreciación.

¿Qué ocurre, cuando el dinero “cobrado” por las mercancías es el mismo que se “prestó” para poder vender? En este caso se transfiere el problema de realización de la ganancia a un siguiente ciclo: el del cobro del préstamo otorgado. Las deudas del Tercer Mundo, de los agricultores, los consumidores o el Estado norteamericano, están anotadas como ganancias en el aparato financiero industrial. Se trata, sin embargo, de deudas incobrables y por lo tanto de ganancias ficticias que deberán ser destruidas tarde o temprano. Este es el trasfondo último de las diversas propuestas en discusión: limitar pagos, moratoria, condonaciones, reducción de tasas de intereses, etcétera, son todas propuestas que reducen el capital en libros y su retribución. En este sentido apunta también la renegociación intrafinanciera de los valores de la deuda por abajo de su valor nominal.

Recibir algo sin dar nada a cambio, reviste en las transacciones cotidianas y domésticas un carácter de acomodo poco ético a una situación dada. Se trata de un reprochable parasitismo que pronto sería intolerable para el que da sin recibir. Estas apreciaciones se aplican frecuentemente a situaciones del comercio internacional en las que unos parecen dar sin recibir (los países superavitarios), y otros parecen recibir sin dar (los deficitarios). La analogía es sin embargo impropia cuando es aplicada a las transacciones mercantiles. De la misma manera que nadie debiera esperar poder comprar sin vender algo a cambio (fuerza de trabajo, bienes o servicios), es absurdo que otros esperen poder vender sin comprar algo a cambio.⁵⁰

Conviene subrayar lo anterior en particular cuando son precisamente los países industrializados, los supuestamente esquilmos, quienes concentran el poder de decisión y controlan el

⁵⁰ Emmanuel Arghiri. *La Ganancia y las Crisis*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, pp. 23-24.

esquema global. Es este poder el que les ha permitido una defensa unilateral de sus intereses, que ha radicado en vender sin comprar, mediante subterfugios financieros y en detrimento tanto de los países periféricos como de su propia población trabajadora.

Los países industrializados operan como un bloque central en relación a la periferia del Tercer Mundo; no obstante, a su interior se dan diferencias y recomposiciones relevantes. Japón tiende a convertirse en el centro del bloque industrializado mientras que EUA y Europa derivan hacia una posición "semiperiférica".⁵¹ El aparato financiero e industrial norteamericano ejerce una posición "central" en relación a su "periferia interna" agropecuaria y de trabajadores y consumidores. Ello no evita que dentro de la propia estructura industrial norteamericana existan industrias y servicios modernos y centrales en contrapartida a otros rezagados, obsoletos y endeudados, a los que también se vinculan áreas financieras en crisis. En cada país del Tercer Mundo se han construido laboriosamente esferas de modernidad y privilegio que son relativamente "centrales" en relación a su propia periferia.

En todos los casos las distorsiones financieras reflejan desequilibrios en el comercio y favorecen la producción industrial "central". Con ello contribuyen al estancamiento económico de las periferias —menor capacidad de producción y de generación, retención y acumulación productiva del excedente económico—, y acentúan las diferencias de productividad, competitividad, consumo, empleo . . . , entre centros y periferias relativos.

Esta estrategia es la que parece estar llegando, lenta y convulsivamente, a su límite. Todo el progreso central se ve crecientemente bloqueado por la insuficiente generación de demanda efectiva, distribuida hacia los trabajadores, principalmente, mientras que el excedente económico mundial no encuentra alternativas atractivas de inversión redituable y se reorienta al atesoramiento y la especulación.

Alternativas

En esta situación son muy pocas las desembocaduras posibles. En primer lugar cabría pensar en una solución "clásica" de la

⁵¹ "Estados Unidos se ha convertido en el mayor deudor del mundo desde 1986 y las perspectivas son de que su proceso de endeudamiento continúe por varios años". Gustavo Grey, *op. cit.*

crisis: destruir la capacidad de producción excedente y ajustar la generación de bienes y servicios a la demanda existente.⁵² Los mecanismos de destrucción pueden ser varios, de la guerra selectiva a la quiebra masiva de empresas.

Suponiendo la continuación de las tendencias presentes —integración periférica al mercado mundial y esfuerzo por pagar—, la reducción generalizada de los niveles de consumo periféricos significarán la destrucción en primer lugar, de las empresas menos eficientes y competitivas, es decir, las del Tercer Mundo. Con ello los países periféricos estarían arrojando por la borda décadas de esfuerzos industrializadores y las últimas pretensiones de soberanía económica.

Una segunda desembocadura posible sería la renegociación de la inserción del Tercer Mundo en la economía mundial, en un proceso general de revalorización de las actividades económicas de los países periféricos y, por tanto, de su capacidad de demanda. Esta opción se definiría por el objetivo inmediato de preservar el aparato productivo. Para ello sería necesario encontrar un nuevo equilibrio entre capacidad productiva y generación de demanda efectiva, no a partir de la destrucción de la primera sino del incremento sólido de la segunda. Se trataría así de exigir el reconocimiento del derecho de los deudores a los niveles de consumo alcanzados. Esta opción no podría limitarse a no pagar la deuda pues un mero “borrón y cuenta nueva” significaría recaer posteriormente en la misma vía de endeudamiento progresivo. Sería necesario demandar del sistema financiero/industrial mundial el incremento y estabilización de precios de los productos periféricos y de los salarios reales; aún más, tendría que garantizarse el reparto futuro de los incrementos de la productividad industrial. Son elementos que implican una alteración radical de las relaciones de intercambio agricultura-industria y que habrían de originar una nueva orientación productiva no sólo en el orden planetario sino al interior de cada uno de los países periféricos.

⁵² “Podría aducirse que lo que se requiere para regularizar el régimen del ciclo es tan sólo una caída más pronunciada que permita desvalorizar el capital que no está en condiciones de resistir tal prueba. Pero, a juzgar por lo que acontecido en la depresión de los treinta, más bien parecería que —además de ser hoy muy difícil y aun imposible repetir tal experiencia—, el capitalismo recorre una fase en la que ni una destrucción de capital, similar a la producida por la “gran depresión”, sería hoy suficiente para reiniciar un largo periodo de prosperidad”. Alonso Aguilar M. *La Crisis del Capitalismo y los Países Subdesarrollados*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1982, p. 195.

Esta segunda posibilidad es simplemente utópica. Revertir el deterioro de las relaciones de intercambio y reconocer el derecho de los endeudados a los niveles máximos de consumo alcanzado, como fruto de la mera negociación y el acuerdo político, requeriría de un complejo y enorme esquema de condonaciones, transferencias y subsidios operado a contrapelo de las tendencias del mercado y es algo que no está dispuesto a aceptar el sistema financiero-industrial. Antes que ello probablemente se plantearían opciones destructivas que redefinieran los límites y ámbitos de lo moderno en razón estricta de su competitividad y capacidad de supervivencia en la crisis generalizada.

Las dos desembocaduras planteadas son rudas y darían lugar a graves e imprevisibles conflictos. Por ello todos desean evitarlas, lo que conduce la negociación internacional hacia una no desembocadura, es decir, a posponer hasta su límite último lo inevitable. En este sentido la opción de espera es la flexibilización y ampliación de los límites de endeudamiento y la mayor capacidad receptiva de inversiones extranjeras directas. Es ya un ofrecimiento y, a la vez, una exigencia de los países centrales.

Se trata sin embargo de una opción temporal que permite posponer la crisis, aun cuando no evita el agravamiento de los "desequilibrios" socioeconómicos. Muy probablemente lleva hacia esquemas crecientemente autoritarios de contención social en la periferia. Incluso en las perspectivas más optimistas es inevitable pensar que esta estrategia tiene sus propias limitaciones y que, más temprano que tarde, los límites volverán a presentarse con renovado vigor. Será de nueva cuenta la hora de la crisis.

La crisis en marcha es la crisis global de una vía de industrialización sin objetivos sociales y tendientes a la concentración extrema del poder y la riqueza. Es una estrategia económica que ha arrasado con todas las formas de organización social y productiva que le eran ajenas y que vuelve irrelevantes los ámbitos de la vida familiar, comunitaria y aun nacional, como planos definitorios de los objetivos económicos. La extracción del ahorro de los circuitos de orden menor y periférico —es decir, no industriales y no plenamente mercantiles—, paraliza las capacidades

"Para empezar, no puede descartarse un desplome internacional de importancia (. . .). Aunque se han establecido nuevas instituciones desde la década de 1930 para prevenir tales sucesos, lo que ocurrió en ese periodo demuestra que, cuando surge el pánico los gobiernos y empresas individuales seguirán políticas que protejan sus propios y limitados intereses". Arthur Mac Ewan, "La actual crisis latinoamericana" (*Monthly Review*), en *Contextos*, año 3, Núm. 50, 30 de abril de 1985, p. 9.

productivas y las posibilidades de mejoría de la mayor parte de la humanidad. La evolución de las periferias —nacionales y mundiales—, pasa a depender de la devolución de una porción del ahorro perdido, bajo la forma de financiamientos externos que acrecientan la subordinación periférica, en el orden económico y político. Para la mayoría de los habitantes del planeta la salida real de su crisis sólo puede plantearse como un rompimiento radical con la presente lógica productiva.

A partir de este interés podría, tal vez, configurarse una última gran desembocadura: romper las múltiples cadenas ideológicas de la industrialización elitista y evadirse del esquema hacia mecanismos de concertación social y regulación mercantil que permitan movilizar todas las capacidades productivas periféricas y generar, en el mismo proceso, la demanda que garantice la realización de tal producción.

Para ello la lógica alternativa para la periferia puede ser producir para sí misma en distintos niveles tecnoproductivos y en diferentes ámbitos de consumo —familiar, grupal, comunitario, regional, nacional, latinoamericano, etcétera. Los intercambios, imprescindibles y convenientes, deben darse bajo la forma de transacciones reguladas y equilibradas⁵³ que impidan la inutilización de capacidades productivas internas y la salida del ahorro.

Esta opción puede empezar a construirse a partir de formas de organización ya existentes, muchas de ellas de profundo arraigo social, integrando y conectando la producción, la distribución y el consumo en los ámbitos sociales y niveles productivos señalados.

El resultado de esta alteración real de la orientación de la producción periférica en favor del consumo mayoritario (periférico casi por definición), y de los esfuerzos de movilización de sus propias capacidades en sustitución de importaciones, habrá de reflejarse en una sustancial disminución de la oferta de mercancías periféricas en el mercado mundial y en una similar disminución de la demanda de productos de origen central, induciendo la revaluación de las primeras y la devaluación de las segundas. Es decir, revirtiendo el deterioro de los términos de intercambio.

⁵³ Schattan (1985), presenta cinco razones "... que apuntan más en favor de la orientación hacia el 'no endeudamiento' que hacia políticas de dependencia financiera...". Ver Jacobo Schattan W., "Deuda externa y desarrollo: un enfoque heterodoxo", en *Investigación Económica*, Facultad de Economía de la UNAM, México, Núm. 171, enero-marzo de 1985.

CAPITULO IV

ESTRATEGIAS CONVENCIONALES DE ATENCION A LAS PERIFERIAS

La erosión continua de las capacidades productivas periféricas y su desarticulación creciente en relación a la satisfacción de las necesidades de la propia población periférica se expresa en graves problemas sociales y en insuficiencias en el consumo elemental. Ante ello, es frecuente que se diseñen estrategias de atención específica a las áreas más afectadas o políticamente más explosivas.

En algunos casos y dado su carácter delimitado, estas estrategias regionales o enfocadas a la población marginada son más flexibles y pueden diferir, hasta cierto punto, de las grandes líneas de estrategia de orden nacional. La importancia de estos programas específicos ha radicado en su capacidad para "lubricar" la evolución de la estrategia central, haciéndose cargo de grupos y sectores no incorporados a los espacios modernizados.

Estos programas han operado habitualmente bajo el supuesto de que los sectores económica y socialmente erosionados requieren de una atención especial de carácter y temporal que les permita, finalmente, insertarse en el camino planteado por la estrategia global. Las políticas de atención a la periferia "rezagada" usualmente se orientan a impulsar las transformaciones que desde tal óptica parecen claves: incremento de la productividad e integración de los espacios periféricos al mercado nacional-mundial.

La crisis ha puesto en tela de juicio los supuestos básicos de este enfoque. Por un lado, las posibilidades de inserción de la población desocupada o subocupada en empleos asalariados modernos es cada día más difícil. Por otra parte sus propias capacidades y recursos se rezagan cada vez más de los niveles de competitividad. Frente a ello se manejan usualmente dos opciones, veamos.

1. Modernización “crediticia” de las periferias

Esta línea estratégica se presenta como el impulso simultáneo a la elevación de la producción, el empleo y el consumo de la población “rezagada de los beneficios del desarrollo económico”.

Este triple objetivo en ocasiones parece conjugarse perfectamente en un único ámbito socioeconómico. Por ejemplo: producción agrícola tradicional que crea empleo campesino y puede generar alimentos que son parte del consumo tradicional de esta población. Sin embargo, usualmente las estrategias convencionales de apoyo a la población periférica no se orientan a articular su producción y su consumo entre sí. Por el contrario, la producción y el consumo se articulan, por separado, a un circuito mercantil global que rápidamente induce una reorientación de la producción en un sentido distinto a la tradición y capacidades locales y que ofrece, a cambio, mercancías y servicios divergentes al consumo tradicional.

Se introduce así una disociación entre el papel de productor y el de consumidor, en el que ambas vertientes tienden a alejarse y cada una de ellas a participar por su lado en el juego del mercado, en condiciones sumamente desventajosas.

El efecto económico ya ha sido señalado: la reorientación masiva de la producción periférica, hacia el mercado nacional o mundial de consumo privilegiado, deprecia sus productos. La nueva demanda generada —medios de producción de origen industrial, consumo precariamente modernizado—, contribuye a elevar la demanda y precios de las mercancías de los polos modernizados.

Esta doble articulación, separada, a un circuito en el que no se cuenta con el peso económico, o la capacidad de negociación sociopolítica para revertir sus tendencias, convierte a buena parte de los proyectos de apoyo a la producción y consumo mayoritarios, en mecanismo de apoyo a una modernización precaria, paralizadora de las energías y de la autonomía periférica e impulsora indirecta de los polos centrales de la producción y el consumo modernizados.

El crédito subordina la producción periférica a la toma de decisiones “centrales” y conduce rápidamente a la pérdida del control local en la orientación de la producción y en la determinación de las características de los procesos productivos. Las estrategias que operan bajo esta lógica de modernización precaria,

impulsada crediticiamente, buscan corregir resultados superficiales de la operación de los mecanismos del mercado, sin alterar el funcionamiento del mismo. Para ello se diseña la transferencia de recursos, vía créditos preferenciales en favor del incremento de la producción de la población periférica, pero sometiéndola simultáneamente a una estrategia de integración subordinada a los polos centrales que la hace extremadamente vulnerable.

Esta operación requiere de montos de financiamiento cada vez mayores que: dado, a) el crecimiento de los sectores rezagados que deben ser atendidos; b) el incremento de la brecha de productividad que debe ser cubierta y, c) el deterioro de la relación de intercambio entre productos centrales y periféricos. Por ello se torna rápidamente inviable en sus objetivos de fondo, aunque persiste transformándose en un mecanismo de asignación del ingreso y, con cierta frecuencia, de control sociopolítico.

2. Apoyo a formas diferentes de organización de la producción

Los crecientes problemas relativos a las posibilidades de ampliación de la ocupación formal, han orillado a la búsqueda de soluciones alternativas desde la óptica de la organización del trabajo. Se trata de una opción poco ortodoxa para las economías de mercado, pero en la que se han encontrado algunas esperanzas de alivio.

Esta vertiente estratégica surge de un diagnóstico que podría considerarse sólo parcialmente correcto: el control socializado de la producción, al anteponer otros objetivos (creación de empleos, p.c.), puede aceptar operar a niveles de rentabilidad inferiores a los que aceptaría la empresa privada. De hecho la rentabilidad podría llegar a ser "negativa", en tanto que podría no cubrirse el salario normal que tendría que pagar la empresa formal y en este sentido se trataría de una operación "subsidiada" por la propia fuerza de trabajo, que sería la principal interesada en la obtención de empleo, así fuera en estas condiciones.

Sin embargo, en la mayor parte de las experiencias periféricas, este tipo de iniciativas no ha tenido éxito, cuando menos en el intento de constituir un sector de empresas colectivas en expansión vigorosa, basadas en sus propias capacidades y recursos y con productos competitivos. Su supervivencia, ha dependido con frecuencia de la canalización a su favor de subsidios, o de la

concesión de esferas privilegiadas (sin competencia), de la producción o del consumo. El retiro de estos apoyos frecuentemente se traduce en la incapacidad para seguir operando competitivamente.

Cabé señalar, en primer lugar, que los impulsos de origen público a la formación de organizaciones de trabajadores para el control de la producción, se dan usualmente en ámbitos donde la empresa privada no existe o ha sido desplazada. Esto es hasta cierto punto lógico, dado que el impulso a estas empresas en áreas de interés privado, despertaría amplias resistencias políticas y, por otro lado, política y socialmente su necesidad sería mucho menor. Sería la propia empresa privada la encargada de dirigir la expansión de tales actividades y de crear empleos.

En la mayoría de los casos se reconoce en las empresas "sociales" una forma de organización interna hasta cierto punto peculiar —dirección de los trabajadores, copropiedad de la empresa, reparto según los aportes de trabajo, etcétera—, pero en su vinculación con el exterior se les presiona a orientarse de acuerdo a la férrea lógica del mercado. De hecho, el mecanismo típico de apoyo es el financiamiento externo preferente, sea para la adquisición de medios productivos o para cubrir el gasto corriente durante el periodo de lanzamiento de la producción. Esto induce de principio la necesidad de que tal unidad oriente su producción a la generación de bienes y servicios, que le permitan la obtención de medios monetarios para cubrir su deuda. Lo lógico es que esta participación financiera, de orden externo y realmente determinante de las posibilidades de existencia de la unidad, pronto se convierta en el eje de evaluación de su comportamiento económico y de sus posibilidades de supervivencia y expansión.

Es decir, que independientemente de su organización social y productiva interna, la lógica de su comportamiento económico se ve crecientemente determinada por el contexto económico de mercado en el que se desenvuelve.

Pero, ¿por qué habría de ser técnicamente más eficiente una empresa "social", que otra de propiedad privada en condiciones similares de nivel tecnológico y contexto mercantil? De hecho algunos de sus objetivos sociales entorpecen sus posibilidades de competitividad en un mercado abierto y limitan su ritmo de acumulación productiva. Dado que operan en el mismo mercado, se diría que sus dificultades son, por lo menos, similares. Sin embargo las unidades "sociales" de producción tienden a ser relegadas a los resquicios económicos desdeñados por las empre-

sas privadas, en los que los niveles de ganancias son menores. No obstante, su desempeño tiende a medirse por los mismos criterios de la lógica de operación del capital.

Existe un argumento usual referido a las formas de organización social del trabajo, en el sentido de que son las puntas de avanzada de cambios mayores en el conjunto de la organización social. En tal sentido, el argumento diría que el control social directo de un número cada vez mayor de unidades productivas, tiende a fortalecer la capacidad de negociación social del conjunto de los trabajadores.

Una reflexión alternativa, para enriquecer el debate, diría: la crisis presiona y comprime la porción del producto social de la que participaban los empresarios pequeños y medianos y es que la integración en esquemas internacionales de reproducción del capital, coloca a los empresarios periféricos crecientemente entre la espada y la pared.

El flujo de los excedentes económicos pareciera darse crecientemente de dos maneras. La primera de ellas, la más “clásica”, se ubica en el contexto de las relaciones entre los obreros y su patrón directo. En él, la explotación “tradicional” parece darse de manera explícita y clara a primera vista. La segunda se refiere a la transferencia de excedentes de las empresas periféricas a las empresas y centros financieros centrales. En este caso la relación adquiere las formalidades de relaciones comerciales o financieras, entre agentes libremente concurrentes en el mercado y que realizan transacciones con base en precios fijados por las fuerzas del mercado.

Este segundo tipo de vinculación, adquiere una importancia cada vez mayor en el análisis de los flujos globales del excedente económico. Las relaciones entre el gran capital —polarizado en el centro—, y la mano de obra —dispersa en la periferia—, tienden a adquirir formas financieras y mercantiles cada vez menos claras y directas, más “informales” por así decirlo.

Entre países, y en general entre centro y periferia, la relación capital-trabajo adquiere la forma de transacciones mercantiles desequilibradas y de financiamientos que las posibilitan. El excedente económico periférico se extrae mediante el cobro de intereses y de la reorientación de la producción y el consumo periféricos, de maneras que acentúan el deterioro de las relaciones de intercambio.

En esta línea de argumentación empieza a resultar claro el papel, cada vez menor, que juega en realidad el empresario

periférico. Su subordinación lo revierte en alguna medida hacia el momento en que todavía no deslindaba sus papeles de capitalista y administrador. El empresario periférico tiende a convertirse en el administrador concesionario de los intereses centrales.

En éste contexto de crisis económica y social y dadas las tendencias de la relación centro-periferia, puede darse lugar al surgimiento de formas novedosas de organización social del trabajo, no tanto como vía del progreso social y la democratización económica, sino como expresión de la posibilidad de eliminar los costos de un eslabón de la cadena de vinculaciones: el empresario periférico es cada vez más prescindible sin alterar el sentido básico del flujo del excedente.

Podría incluso llegar a plantearse que, desde el punto de vista de los centros del poder económico y de la acumulación productiva mundiales puede ser una opción a considerar la reorganización social y productiva interna de las unidades de producción periféricas, sin alterar la lógica de su vinculación externa. Desde la perspectiva de la estabilidad política y social y del uso más eficiente del excedente económico retenido, podrían seguir operando como unidades autogestionarias, aunque subordinadas a la lógica mercantil global y sin alterar sustancialmente los procesos concentradores y polarizadores de la capacidad productiva y el ingreso. Las empresas sociales (cooperativas, sindicales, comunitarias, etcétera), desvinculadas entre sí, e integradas al mercado global, son igualmente "explotables", es decir, pierden los excedentes económicos generados por su fuerza de trabajo, en su vinculación con el mercado.

Se trata de una vertiente de cambio social y productivo con pocas posibilidades de éxito en virtud de la lógica estrecha con la que se le tiende a impulsar: cambios internos de la unidad de producción sin cambios en el funcionamiento global del mercado.

CAPITULO V

ORGANIZACION SOCIAL Y DESARROLLO ECONOMICO PERIFERICO

La crisis global en vías de profundización, esencialmente una crisis de sobreproducción central y autodemanda periférica marca los límites de la estrategia económica prevaleciente para ofrecer cuando menos un remedo de progreso generalizado. Insistir en ella implica el sometimiento económico y político de la población periférica a los designios de los países centrales bajo una nueva forma de colonialismo. Sus efectos en términos de posibilidades de desarrollo y en los niveles de vida mayoritarios no podría ser más desconsolador. En un plano ético significaría asumir la versión moderna del darwinismo social: sólo los eficientes, los más productivos, tienen derecho a permanecer como productores. Los demás están condenados a la marginación, a la miseria y a la dependencia más absolutas.

Sin embargo, el propio avance de la crisis origina convulsiones sociopolíticas que obligan a la renegociación del proceso. Esta renegociación parece limitada en el presente a la atención "altruista" de la población arrojada a la marginación y a la alteración parcial y temporal del funcionamiento ideal deseado: la plena libertad mercantil. Los costos de la atención a los desplazados de sus anteriores estructuras sociales resultan cada vez más altos. La de responsabilización de los países centrales no los reduce, únicamente los deja en manos de los polos de industrialización periférica incapaces para atender e incorporar a las mayorías circundantes a sus espacios relativamente frágiles para soportar tal carga.

El resultado es la necesidad, para los polos urbano industriales asentados en los países periféricos, de recurrir crecientemente a su faceta autoritaria en defensa de sus privilegios y para despejar el camino elegido. La gradualización del proceso de integración

mercantil (internamente vivido como liberalización de la economía), permite un respiro pero no brinda una auténtica solución. La idea de que el proceso habrá de incorporar, posteriormente, a la población marginada y de reincorporar, con mayor rapidez a los desplazados durante las fases de destrucción del aparato productivo excedente no se refleja en los hechos.

En este contexto parece urgente la búsqueda de una vía realmente alternativa orientada a recuperar y sentar bases para la expansión de la producción y el consumo periférico, a partir de la movilización descentralizada de sus recursos y la elevación de su capacidad de negociación con los ejes industrializadores. Una estrategia de este tipo no podría limitarse a intentar incidir en las relaciones entre naciones. Ello equivaldría a no cuestionar la propia polarización interna entre centro y periferias, industria y sector primario, medio urbano y rural, modernidad y "rezagos", para reorientar el crecimiento periférico hacia la reducción de dependencia del exterior y en favor del incremento de las fuerzas sociales y productivas, redefinir los patrones y las metas del consumo periférico y establecer regulaciones sociales sobre el mecanismo del mercado.

La elevación generalizada de las capacidades productivas de las periferias no puede realizarse en una estrategia dependiente de transferencias externas y en competencia abierta con las mercancías de origen central. Por lo contrario, la elevación del consumo mayoritario requiere de la movilización masiva de su fuerza de trabajo en el aprovechamiento de sus propios recursos y orientada a la satisfacción de sus necesidades.¹ Ello naturalmente implica una forma de organización social y de regulación del intercambio que permita la retención del excedente económico generado y lo encauce a la inversión local. Tal es la base de la independencia financiera y, con ello, de la posibilidad de hacer frente a las presiones para reorientar la producción hacia el consumo sunuario.

¹ "Investigaciones sobre nutrición llevadas a cabo en diversas partes del mundo (entre ellas en México), permiten sostener la hipótesis de que existe una relación directa entre el mejoramiento de la producción y la productividad en bienes de autoconsumo del sector campesino y el mejoramiento del nivel nutricional, hecho que no sucede cuando los incrementos se producen en cultivos comerciales, aunque los mismos sean efectuados también por unidades campesinas". CEPAL. *Economía Campesina y Agricultura Empresarial*. Siglo Veintiuno Editores, México, p. 235.

En el fondo lo que se afirma es que el desarrollo no es una mercancía o un paquete de consumo que pueda ser importado. Se trata de una calidad inherente a la organización social y a su capacidad para generar y acumular productivamente un excedente económico. Tal condición puede darse, y de hecho se ha dado, en la historia de la humanidad bajo formas culturales y pautas de consumo diversas.

1. Objetivos y vertientes de una estrategia alternativa

Los procesos y fenómenos más relevantes de la crisis forman un todo intrincado y mutuamente multideterminado. No obstante, conviene una enunciación sintética que esquematice los problemas planteados y facilite subrayar las características centrales de la búsqueda de una solución. En este sentido los procesos críticos pueden considerarse:

- El cambio en los patrones de consumo periféricos y el surgimiento de nuevos estilos “modernizados” de consumo disociados de las capacidades productivas periféricas.
- Reorientación de la producción periférica en favor de la producción de mercancías y servicios de mayor demanda en el circuito global, es decir, los consumidos por las clases medias de los países centrales. Estos cambios se ven acompañados de la modernización tecnológica, importada, de los métodos de producción periféricos y el desplazamiento de la mano de obra y técnicas tradicionales.
- Desempleo y disminución de la capacidad de negociación de la mano de obra.
- Deterioro de las relaciones de intercambio en detrimento de las mercancías de origen periférico.
- Fuga del ahorro generado en la periferia e ineficiencia en su uso.
- Déficit en la balanza comercial periférica y desequilibrio financiero creciente.
- Concentración creciente de las capacidades productivas y de las posibilidades de incidir de manera relevante en los procesos productivos. Ello tiende a relegar el ejercicio democrático a aspectos secundarios y cosméticos.

Los elementos que cabe proponer como ejes de una estrategia que permitan superar la crisis y sentar nuevas bases para el desarrollo sostenido de las periferias pueden sintetizarse en dos: a) reconstrucción y fortalecimiento de circuitos crecientemente integrados en cuanto a la producción, la distribución y el consumo en ámbitos periféricos (la localidad, la región, el país); y, b) equilibrio financiero en los intercambios comerciales internos y externos.

Estas propuestas son fundamentales para revertir los procesos críticos en marcha.

A. Reconstrucción y fortalecimiento de circuitos integrados de producción, distribución y consumo periféricos

La conexión más directa posible entre producción y consumo mayoritario es una estrategia defensiva que requiere de mecanismos específicos que “amarren” el incremento de la demanda (local, regional o nacional), originada en la retribución a los factores de la producción con los bienes y servicios generados en el mismo ámbito.

Se propone para ello la organización de múltiples unidades de producción convencionales que en conjunto cubran la mayor parte de la canasta de consumo local en torno a sistemas de distribución comercial “ad hoc” encargados de lograr la venta de estos productos. Para conseguirlo, en particular en el caso de empresas no competitivas en el mercado nacional/nacional/mundial, este sistema de distribución del sector social habría de impedir o regular la competencia externa al sector social y de operar de manera tal que se garantice la creación de una demanda “amarrada” a esta oferta. El mecanismo específico podría ser la retribución total o parcial a las unidades de producción y a sus trabajadores en “derechos de compra” (“dinero social”) sobre los productos del sistema.

Esta propuesta constituye una limitación de las libertades que ofrece al consumidor la libre competencia. Se trata sin embargo, de una opción que puede ser libremente adoptada por los integrantes del sistema social de producción y distribución y que les conviene no tanto en su calidad de consumidores sino de productores y trabajadores. Ello se debe a que al formar parte del sistema propuesto los productores afiliados habrían de obtener

garantías o, por lo menos, mayores posibilidades, para realizar (vender), su producción a cambio del compromiso de que su propia demanda se orientaría a la adquisición de la producción de otras unidades similares.

La afiliación al sistema implicaría entrar a un ámbito de competencia relativamente libre hacia el interior y de intercambios regulados con el exterior de manera de evadir una competencia que inutilice capacidades productivas internas, capacidades existentes y potenciales, recursos diversos.² El incremento de la producción originado en la movilización de los esfuerzos y recursos productivos del ámbito periférico en cuestión se orientaría básicamente, a satisfacer necesidades internas guiado por la demanda creada en el proceso productivo mismo. Con ello se limitaría la competencia con el exterior al no producir fundamentalmente para mercados ya saturados, evitando así contribuir a la saturación de la oferta productiva periférica para los polos modernizadores y al reducir la demanda de productos de origen central.

La reorientación de la producción y el consumo hacia su encuentro en el ámbito periférico (local, regional, nacional), habría de reducir las fuerzas que contribuyen al deterioro de las relaciones de intercambio de las mercancías periféricas. Ello operaría de manera similar en el caso de la mano de obra; al movilizar a la población periférica y ofrecerle opciones de satisfacción de sus necesidades en el ámbito periférico se estaría contribuyendo a resolver el problema de la saturación del mercado laboral nacional y se contribuiría a la elevación de las capacidades de negociación de la fuerza de trabajo.

La organización de circuitos integrados de producción, distribución y consumo en sistemas sociales de producción y distribución habría de presionar directamente en favor de la reorientación del consumo local hacia satisfactores generados localmente "tradicionales". Algunos dirían que se propone el atraso como solución, que hay un cierto "romanticismo" y que se niega a los consumidores la libertad de acceso al consumo modernizado.

Sin embargo, si esto permite la movilización de los recursos productivos periféricos, el mejoramiento de sus relaciones de

² Solamente si se supone el empleo total, se sigue necesariamente la conclusión de que un país estará en mejor posición si compra en el exterior aquellos bienes que puede adquirir más baratos de lo que puede producirlos en el interior. Dillard, Dudley. *La Teoría Económica de John Maynard Keynes*. Ed. Aguilar, México, 1968, pp. 291-292.

intercambio y una mayor capacidad de negociación de la fuerza de trabajo, el efecto será la elevación de los niveles de vida mayoritarios. Esto, y una mayor capacidad de generación y retención del excedente económico, habrían de constituir las bases de un auténtico desarrollo fundamentado en la búsqueda de la autosuficiencia (no de la autarquía), y en una capacidad de producción creciente de las propias periferias.

La menor libertad del consumidor sería simplemente el reverso de la medalla de la garantía de contar con una ocupación productiva. Para aquellos grupos que no encuentran acomodo en los espacios modernos (desempleados, subempleados, marginados, campesinos y artesanos en proceso de deterioro y aun pequeños empresarios y sus trabajadores), esta puede ser la opción salvadora que les ofrezca la mejoría y desarrollo de sus capacidades de producción y consumo.

Finalmente cabría subrayar que desde el punto de vista de los ámbitos centrales y modernos, una opción que ofrezca el que la población periférica se haga cargo de sí misma, incluso al costo de reducir la extracción de sus excedentes económicos, puede empezar a resultar atractiva. Los costos de la contención social basada en el subsidio improductivo y los peligros de la desarticulación social y política pueden resultar todavía más altos. Por ello no puede ya desecharse sin más una propuesta de renegociación de ámbitos y recursos productivos, buena parte de los cuales son inutilizados por el proceso de integración mercantil, pero que en otra organización social pueden ser revalorados y reorientados a la producción de la fuerza de trabajo.

B. Equilibrio financiero en los intercambios comerciales

Se ha creado un desbalance entre oferta abundante de mercancías de origen periférico y escasa demanda central. Situación que impacta a la baja los precios de la producción periférica. Esto último se convierte paradójicamente en un factor que revierte la crisis a los polos de la modernización industrial en la medida que se estrechan sus mercados y se acentúa el desbalance entre el exceso de mercancías de origen central y la insuficiente demanda periférica.

Podría decirse que el problema surge en alguna medida del distanciamiento, conceptual y factual, entre compra y venta. Los

países y ámbitos modernos cayeron en la ilusión de que podían vender indefinidamente a precios altos, sin comprar o haciéndolo a precios bajos. Se negaron a compartir, reduciendo los precios de sus mercancías, los avances de la productividad que se centraron en sus ámbitos (pero que se originan en la generación y extracción del excedente periférico). Se oponen también a un sistema que garantice precios justos y estables a las mercancías periféricas. Al actuar así ahogan, en conjunto, la creación de la demanda que les permita vender su producción.

Los ámbitos periféricos se ven obligados a romper esta ilusión central señalando que para comprar deben poder vender lo que son capaces de producir. Solo así lograrán revertir las tendencias al deterioro de sus propias capacidades productivas y los procesos de polarización del consumo planetario. El desequilibrio financiero contribuye al subconsumo, al deterioro y a la subordinación periféricos. Eliminarlo es un interés periférico prioritario.

El problema medular puede plantearse como el de crear demanda interna o externa para las capacidades de producción periféricas. En lo interno la respuesta es crear circuitos integrados de producción, distribución y consumo en diversos ámbitos periféricos. En lo externo la propuesta es utilizar el poder de compra periférico para exigir, en contrapartida, la realización de las mercancías periféricas. Es decir, demandar el equilibrio comercial —fuera de desigualdades coyunturales, rápidamente solucionadas—.

Las periferias deberán establecer un sistema de intercambios compensados en alguna o varias de sus modalidades:³ trueque directo entre dos mercancías; contracompra de bienes seleccionados de una lista variada; compensación, con mercancías periféricas de la planta equipo o tecnología adquirido a crédito; triangulación de intercambios vía empresas comercializadoras o, sencillamente, el pago de las importaciones con derechos de compra en moneda periférica. Lo que sería equivalente a que el monto del superávit central tuviera que ser depositado en la banca periférica hasta que el país superavitario decida ejercerlo.

El intercambio compensado puede operar como un instrumento importante de negociación con los países centrales, en la medida en que avanza la crisis de realización de los productos de origen central. Supone, de cualquier manera, una readecuación

³ "Ver Carlos M. Gallegos, "Intercambio compensado: teoría y práctica en América Latina". *El Mercado de Valores*. México, año XLV, Núm. 49. 9 de diciembre de 1985.

periférica que le permita reducir considerablemente su dependencia de importaciones.

El equilibrio financiero no es una propuesta aplicable tan sólo al ámbito internacional. Por el contrario la propuesta de integrar circuitos periféricos de producción, distribución y consumo consiste básicamente en un esquema complejo de intercambios compensados entre unidades de producción. Por otro lado el circuito integrado a nivel comunitario, local o regional, debe operar hacia el exterior como un mecanismo regulador del intercambio apegado al objetivo de equilibrio financiero del sistema.

La propuesta da primacía a los recursos productivos y fuerza de trabajo revalorados de las periferias, frente al capital dinerario central respecto del cual reduce su dependencia.

En conjunto se trata de reordenar las jerarquías de la vida económica y social en dos vertientes: prioridad a la protección de las capacidades productivas de la periferia sobre los privilegios de sus enclaves de consumo moderno y prioridad a la forma productiva del capital sobre la forma dineraria y especulativa del mismo.

2. Aspectos operativos de la propuesta

La elevación de los niveles de vida mayoritarios requiere de la mejoría simultánea de sus capacidades productivas⁴ y de la creación de demanda efectiva como retribución a su ejercicio productivo. Esto es posible únicamente en una estrategia de desarrollo autónomo y sostenido de sus propios recursos y capacidades. Para ello se requiere la construcción de formas de organización colectivas, de carácter económica y social a escala intermedia, capaces de impulsar la reasignación y movilización de recursos

⁴ "Vale la pena advertir que una estrategia como la que se sugiere se deriva de concebir al desarrollo económico como un proceso que adquiere sentido sobre todo en la expansión efectiva, tangible y duradera de las capacidades de la gente y en particular de las capacidades de la mayoría. (...) Dicho de otra manera, si aceptamos, como es ya de amplia aceptación, que el principal bloqueo para nuestro desarrollo se ubica en el sector externo y particularmente en la disponibilidad de divisas, en una estrategia como la sugerida hasta aquí, se buscaría la creación y el impulso de áreas productivas vinculadas a la ampliación de las capacidades de la gente y que no implicaran mayores importaciones ni el establecimiento de industrias nuevas que exigieran tecnologías desarrolladas y sofisticadas que es preciso traer del exterior. Rolando Cordera "el desarrollo económico y social: referencias y temas de una propuesta alternativa" en *Investigación Económica*. Facultad de Economía de la UNAM, México, Núm. 172, abril-junio de 1985, pp. 263-264.

productivos locales y regionales; de reorientar la producción y el consumo en favor de su integración progresiva en el ámbito regional⁵ y, finalmente, de defender los intereses de la colectividad en sus interacciones económicas con el exterior.

No es posible realizar esta tarea dentro del contexto del mercado autorregulado; se trata, por el contrario, de imponer al mercado regulaciones extramercantiles que sean expresión directa y democrática de los intereses de la población periférica.

La operación de tales organizaciones habría de girar en torno de un objetivo medular: garantizar la comercialización de los productos originados en la movilización de los recursos y fuerza de trabajo regionales. Esto último a pesar de que los niveles de calidad y precios de tales productos pudieran no ser competitivos en el mercado abierto. Para ello habría de crearse un ámbito mercantil adecuado, un mercado paralelo, que vincule el consumo de las mercancías periféricas, con la demanda generada en las retribuciones a los productores de las mismas.

La toma de decisiones y el control de las organizaciones propuestas, habría de ser descentralizado y ubicado en el ámbito local y regional. El ejercicio de formas democráticas de control, habría de ir más allá de las formalidades aparentes, para incorporar el liderazgo natural y las organizaciones tradicionales de carácter democrático a la conducción, seguimiento y control de la organización.⁶

Esta forma de organización⁷ habría de operar como eje de los intercambios entre las propias unidades de producción autóno-

⁵ "La propia reproducción de la unidad familiar campesina depende, en muchas ocasiones, del complejo sistema de intercambios extramercantiles y más o menos recíprocos que se dan en el seno del grupo territorial, al extremo de que su persistencia o declinación corresponden con frecuencia, a la mayor o menor cohesión respectivamente, que el grupo territorial logra conservar frente al acercamiento de sus condiciones de sobrevivencia a que el desarrollo de la agricultura capitalista suele someterlo". Alejandro Schejtman, "Campesinado y desarrollo rural" en *Investigación Económica*. Revista de la Facultad Núm. 164, abril-junio de 1983, p. 127.

⁶ "Debe reconocerse, de una vez por todas, que ninguna comunidad tiene que recibir lecciones o recetas para vivir. Si sólo se eliminan las condiciones que inhiben la capacidad de una comunidad para hacer frente a sus problemas, ésta no tendrá dificultad para organizarse a fin de lograr sus fines. Es muy probable, no obstante que la comunidad necesitará, a estas alturas, interactuar con quien quiera que está listo para hacerlo, a fin de obtener información adicional, conocimientos, técnicas y recursos, de lo cual hasta ahora se ha visto privada". Rahnama Majid, "Educación para la exclusión o participación", en *El Gallo Ilustrado*, semanario de *El Día*. México, DF. 25 de agosto de 1985, Núm. 1209.

⁷ Alejandro Shejtman llega a una propuesta similar en el sentido de evadir las restricciones del mercado pero en la que no llega a proponer la integración de la producción y el consumo. Al hacerla depender de manera fundamental e indefinida de transferencias del

mas y libremente afiliadas y, como canal del intercambio comercial colectivo con el resto de la economía, tendría además funciones de tipo financiero y, finalmente, promovería el fortalecimiento y creación de nuevas unidades de producción afiliadas al sistema. De lo anterior se desprende la necesidad de configurar diversas instancias de operación.

A. Sistema de comercialización

La construcción de la organización colectiva habría de contemplar el impulso a la diversificación productiva en el ámbito familiar, local y regional, en torno a una canasta de consumo apropiada a las condiciones locales. Estos satisfactores no podrían definirse en relación al consumo modernizado —lo que induciría importaciones no autofinanciables—, sino a partir de los niveles de vida existentes e irían cambiando de acuerdo a las capacidades de la producción regional,⁸ orientadas al consumo básico alimenticio, de vivienda, muebles y utensilios de cocina, de vestido, calzado y servicios de salud, entre otros.

Partir de la canasta de consumo efectivamente existente y enriquecerla mediante la búsqueda de alternativas viables de ampliación, permitiría comprobar que, en el medio rural sobre todo, el consumo de la población de más bajos ingresos generalmente tiene un fuerte componente local, producido de maneras tradicionales, que es posible reforzar y acrecentar.

Las unidades de producción podrían adoptar diversas formas de organización: familiares, cooperativas, pequeñas empresas privadas, comunales de autoempleados, etcétera. De hecho la organización interna de la producción y la expresión formal de la

sector público limita sus posibilidades de expansión. Véase: Alejandro Schejtman. "Campesinado y desarrollo rural", en *Investigación Económica*. Revista de la Facultad de Economía de la UNAM, México, Núm. 164, abril-junio de 1983, pp. 148-149.

* "De la misma manera que una agricultura orientada a la exportación significa divorciarse de las necesidades alimentarias locales, una política de auto-dependencia alimentaria, se plantea como cuestión central de qué manera puede la gente alimentarse mejor con el pedazo de tierra de que se dispone. (. . .). La auto-dependencia alimentaria no es aislacionista. Reconoce, sin embargo, que el comercio debería ser un resultado orgánico del desarrollo, no la frágil bisagra de la que cuelga la supervivencia básica. Frances Moore Lappé, y Joseph Collins. *El Hambre en el Mundo. Diez Mitos*, editada por el comité promotor de investigaciones para el desarrollo rural (COPIDER), México, pp. 28-29.

propiedad y de la organización del trabajo en cada unidad de producción, son asuntos que, dentro de ciertos límites, debieran ser dejados en manos de la propia unidad. No obstante, la orientación del sistema bajo el control democrático periférico y en razón de sus objetivos expresos, deberá favorecer la afiliación de unidades en las que no exista una diferenciación tajante entre trabajo y capital.

Una segunda tarea habrá de ser la construcción de una vinculación multilateral de las unidades de producción, en una red de distribución de sus respectivas producciones que pueda operar como eje de intercambios compensados, y a la vez con la flexibilidad necesaria para adecuarse a las preferencias de sus consumidores. Para ello habría de requerirse de un mecanismo de comercialización, encargado de la compra de los productos de las diversas unidades, a cambio de un pago en 'derechos de compra'⁹ de las mercancías a ser distribuidas en el propio sistema de comercialización. Estos derechos de compra ('dinero social', 'dinero comunitario', vales . . .) serían redistribuidos dentro de cada unidad a los trabajadores administradores, empresarios, etcétera, para ejercerse como demanda efectiva de las mercancías que presentaría el sistema de comercialización.

Tales derechos de compra habrán de constituir una forma de dinero comunitario restringida a la demanda en el sistema y dentro de un cierto paquete de mercancías, aunque con libertad de elección dentro del mismo. Su respaldo estaría constituido precisamente por la existencia de tales mercancías en el sistema de comercialización regional o comunitario. Esta demanda, "amarrada" al consumo de los productos generados por las demás unidades afiliadas, habrá de garantizar la colocación de tales mercancías en este mercado paralelo. Se trataría de un ámbito comercial no competitivo con el exterior cuyo poder de demanda crecería tanto como lo hiciera la capacidad de producción de mercancías adecuadas al consumo local. Se crearía así un efecto dinamizador de las capacidades productivas regionales, con una producción y consumo orientados hacia su encuentro e integración, lo cual establecería límites socialmente regulados al consumo dentro del sistema.

⁹ Algunos datos sobre el uso de "vales" o "dinero sellado" (script money) pueden verse en Alvin Hansen, H. *Guía de Keynes*. Fondo de Cultura Económica, México, 1978, pp. 82-83.

Elementos teóricos sobre la creación de moneda y que son pertinentes a esta propuesta pueden encontrarse en Arghiri Emmanuel, *La Ganancia y las Crisis*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978, pp. 349-350.

La no competencia funcionaría en dos sentidos. Al no producir fundamentalmente para el mercado abierto, se evitaría el riesgo de desplazar productores externos o de inducir una mayor saturación del mercado de mercancías periféricas. Al no consumir fundamentalmente productos externos se evitaría o limitaría la introducción de mercancías de empresas ajenas al sistema que pudieran inutilizar las capacidades productivas locales. Dado que el incremento de la producción se vincularía al incremento de la demanda local, no se vería afectado por la insuficiencia de la demanda externa. Por otra parte, las retribuciones a la fuerza de trabajo y en general, la creación de demanda comunitaria, vinculada estrictamente a la capacidad productiva comunitaria, no ejercería un impacto inflacionario en la economía externa, ni demandaría uso de divisas.

La organización periférica propuesta no habría de plantearse la autarquía como un objetivo, ni mucho menos. Simplemente reconoce la realidad financiera, y la conveniencia a los intereses periféricos, de que sus importaciones de mercancías del mercado abierto, estén en relación directa a sus posibilidades de exportación a ese mismo mercado. Este equilibrio comercial podría darse en múltiples grados de interrelación con el exterior, desde la autosuficiencia casi total, hasta una relativa liberación mercantil, en razón directa del nivel de competitividad de las unidades de producción periféricas.

La condición anterior podría traducirse en la fijación de un grado de protección, directamente proporcional al 'rezago', en los niveles de productividad periférica en relación a los del mercado abierto. De reducirse esta brecha, la protección generada en la paridad de la moneda comunitaria con la moneda corriente, también habría de construirse.

Cabría señalar que, en el caso de los sistemas de comercialización propuestos, su interés en el desarrollo regional probablemente los motivaría a medir la productividad de la fuerza de trabajo, no como producción sobre población ocupada, lo que corresponde a la lógica de la empresa individual, sino como producción sobre población económicamente activa. Ello da lugar a una alternativa de evaluación de la productividad, con una lógica económica y un impacto social muy diferentes. Para la empresa es racional elevar la ocupación sólo cuando la producción se incrementa a un ritmo igual o superior. De otro modo la productividad per cápita decaería.

Para la comunidad periférica el costo de reproducción de la

mano de obra desocupada es algo que de alguna manera tiene que cubrir en cualquier circunstancia.¹⁰ Dado que la población económicamente activa es un recurso existente y de costos relativamente fijos, las variaciones más relevantes de la productividad (producción-insumos), cargan del lado de la producción. En este caso, todo incremento de la producción es incremento de la productividad colectiva; lo que hace racional cualquier aumento de la producción. En esta perspectiva lo lógico sería regular el intercambio hasta llegar al empleo total de la fuerza de trabajo.¹¹

Es lógico suponer que las unidades de producción que encuentren atractivo el incorporarse a un sistema de intercambios compensados, y el ser retribuidas en dinero comunitario, serían aquellas con una capacidad de producción no competitiva en el mercado global. En cuyo caso sus opciones se encontrarían muy limitadas: o producen para un sistema que les retribuiría con productos generados en otras unidades similares o desperdician las capacidades productivas a las que tienen acceso y se marginan. Planteado así, resulta que existe una franja amplia y creciente de capacidades productivas periféricas no competitivas en el mercado abierto, que podrían ser orientadas voluntariamente a la mutua complementación familiar, comunitaria y regional.

El avance tecnológico y la integración global del mercado eleva continuamente el nivel de productividad requerido para ser competitivo; ello puede suponer que la franja de productores interesada en esta alternativa habrá de incrementarse en el futuro. Tal vez podría llegar a comprender a la mayoría de la población marginada de los beneficios de los avances tecnoproductivos y, por ello mismo, sin ingresos adecuados para demandar la atención de sus necesidades en el mercado abierto. El nacimiento de circuitos de producción, distribución y consumo periféricos pue-

¹⁰ La existencia de mecanismos de solidaridad social extraeconómica entre la población periférica se encuentra bastante documentada. Expresiones plenamente urbanas —y por lo tanto más difíciles— de ello se encuentran en Larissa, Lomnitz, *Cómo Sobreviven los Marginados*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.

¹¹ "La protección da lugar a que la productividad y la renta sean menores que si cada nación produjese aquellas cosas para las que sus recursos son más apropiados en las condiciones del libre cambio mundial. Con el proteccionismo la renta nacional puede ser mayor que con el libre cambio a causa del nivel más elevado de empleo resultante de un nivel más elevado de la demanda efectiva. Los desastres del paro pueden pesar más que los de una mala asignación de recursos. La alternativa de emplear obreros de una manera menos eficaz bajo el proteccionismo puede ser no emplearlos en absoluto". Dudley, *La Teoría Económica de John Maynard Keynes*, Ed. Aguilar, México, 1968, pp. 291-292.

de darse en coexistencia, tal vez difícil pero mutuamente soportable, con los polos modernos y como herederos de los fragmentos sociales y productivos afectados por la crisis. Serían una especie de red de salvamento para la población mayormente afectada. Con lo cual podrían considerarse convenientes inclusive desde la óptica de las élites preocupadas por el impacto socialmente explosivo de su crisis.

Con frecuencia se confunden propuestas de esta orientación con romanticismos bucólicos y aun con costos generalizados en términos de la reducción de los niveles de vida. Frente a ello debe aclararse que el nivel de consumo efectivamente existente entre la población periférica, supone una capacidad de producción y un juego de intercambios sobre el que habrían de apoyarse los esfuerzos de cambio en dos vertientes simultáneas: incremento de la capacidad productiva y mayor poder de negociación de la periferia.

La primera vertiente supone la movilización de recursos subutilizados, en particular mano de obra, para abastecer el propio consumo regional.

La segunda vertiente supone la lucha por mejorar los términos de intercambio con el exterior. Para ello sería necesario sumar otras estrategias de defensa de los intereses periféricos sobre las que no sería posible extenderse aquí (compra y venta en común, centros de acopio comunitarios, etcétera, que llevaran a la sustitución de las funciones de agentes expoliadores). En ambos casos, el resultado buscado es directamente la elevación de los niveles de consumo periféricos a partir de los existentes, aunque ello implicaría la redefinición de una canasta de consumo viable, sea o no tradicional.

B. Sistema financiero

El sistema de comercialización periférico habrá de requerir del ejercicio de algunas funciones de tipo financiero. Ello implica que deberá ser complementado con una organización paralela que pudiera operar como un banco regional para la regulación del intercambio comercial y financiero con el exterior y para la promoción del desarrollo.

El pago de las mercancías vendidas al sistema de comercialización en "dinero comunitario" (emitido por el sistema financiero),

crearía una demanda de monto similar y paralela al precio de las mercancías puestas a la venta. Lo que no significa que el propio sistema no haya de retener un margen de comercialización adecuado a la retribución de sus propios trabajadores e incluso ganancias que le permitieran operar como un fondo colectivo de acumulación. Lo importante en todo caso será mantener el equilibrio entre la demanda efectiva y la oferta disponible. En este sentido deberán tomarse las medidas necesarias para evitar que tal capacidad de demanda pudiera atesorarse, reduciendo la salida de mercancías.

Para ello será necesario introducir una alternativa de ahorro en el mecanismo financiero paralelo al mecanismo de comercialización periférico que permita no retirar los medios de pago de la mercancía entregada e incluye volver a depositar parte de los ya retirados, con lo que habría de transferirse la demanda que no se desea ejercer de inmediato en favor del fortalecimiento y diversificación de las capacidades productivas afiliadas al sistema. Simultáneamente podría castigarse o impedirse la posposición indefinida del ejercicio de la demanda asignada mediante mecanismos de caducidad de la misma después de ciertos plazos. El efecto del castigo al atesoramiento por caducidad de la moneda induciría al consumo o bien forzaría al depósito de tal demanda en el sistema financiero reduciendo al mínimo —o eliminando— la necesidad de pagar por tales depósitos una tasa de interés. Con ello se impediría la formación de rentistas y se favorecería el ejercicio de la demanda.

Por otro lado, el sistema financiero deberá hacer uso de tal ahorro y de las ganancias del sistema de comercialización en tres opciones principales: a) prestarlo a población periférica que desee integrarse al sistema formando nuevas unidades de producción. El pago se daría posteriormente con mercancías cuya entrada al sistema de comercialización tendría que estar previamente negociada (compatibilidad con la canasta de consumo, calidad, precio, etcétera; b) promover obras de interés social en la región mediante la movilización de fuerza de trabajo y con objetivos democráticamente aceptados; y c) crear empresas especiales (para venta externa por ejemplo) que fueran propiedad directa del propio sistema.

El mecanismo de comercialización periférico estaría abierto a compradores externos. No sólo eso parte de sus funciones serían el promover y negociar la venta de sus productos en el mercado abierto. Ello le permitiría la obtención de moneda nacional para

poder demandar productos externos, sean medios de producción que fortalezcan la autonomía productiva regional, o bienes de consumo mayoritario.

La venta exitosa de mercancías a los consumidores externos podría llevar a la retribución parcial de salarios y ganancias en moneda nacional. Por otra parte, cabría esperar que las empresas integrantes del sistema tuvieran interés en cambiar alguna porción de sus medios de pago por moneda nacional. Al hacerlo posiblemente se verían "castigadas" en términos de la paridad de una y otra moneda (social y nacional), debido a las diferencias de productividad interna y externa y de acuerdo al atractivo, para los consumidores externos, de las mercancías ofrecidas en el sistema de comercialización.

Este inevitable diferencial favorecería el consumo de productos del sistema al encarecer los de origen externo y abaratar los internos. En todo caso un interés del propio sistema y de los productores afiliados sería, sencillamente, que la demanda no se pierda, independientemente de quién la ejerza.

Podría ocurrir incluso que unidades de producción y comercialización no afiliadas, aceptaran dinero comunitario en sus ventas, como medio de acceder a una demanda que sólo contaría con ese medio de pago y con la seguridad de que podrían, a su vez, demandar los productos comercializados en el sistema. Estas prácticas contribuirían a fortalecer al propio sistema como eje de los intercambios locales y reorientador de la producción y el consumo en el ámbito regional. Se trataría de ampliaciones de la red de influencia del sistema que darían lugar a una filiación no formal precursora de una mayor integración.

Dadas estas posibilidades el propio sistema de comercialización periférico tendría que considerar entre sus funciones financieras la regulación de la paridad entre las monedas comunitaria y nacional mediante la compra y venta de su dinero social.

C. Acumulación productiva

El incremento de la capacidad de negociación del sistema de comercialización ante el exterior y el uso más intensivo de los recursos regionales habría de dar lugar a un incremento de la producción y de las posibilidades de consumo periféricas. Frente a ello la presión de las necesidades insatisfechas y el "rezago en el

consumo" darían lugar a incrementos inmediatos del mismo, lo cual resulta enteramente racional y hasta cierto punto conveniente al funcionamiento del sistema.

No obstante, cabe suponer que en las decisiones individuales y colectivas también tendría peso el interés de mediano y largo plazo por orientar una porción del ingreso hacia formas de acumulación productiva. Es decir, que se incrementaría la generación de excedentes económicos y la capacidad colectiva para retenerlos y refuncionalizarlos internamente.

La organización del intercambio propuesta daría lugar a un mecanismo adecuado para regular y orientar los flujos del excedente dentro del sistema y favorecer, vía mecanismo de precios, la producción básica que la demanda interna considerara prioritaria. Otra estrategia podría promover la afiliación de unidades de producción en rubros demandados y sólo posteriormente el incremento de los niveles de productividad. En ambos casos la coordinación entre el mecanismo comercial y el financiero es indispensable.

Finalmente el circuito podría, de acuerdo a las decisiones colectivas, regular la porción del excedente asignado a las distintas unidades de producción y el monto del excedente económico retenido por el propio sistema vía márgenes de comercialización. Estos últimos aunados al ahorro depositado en el mismo y a la creación monetaria necesaria para impulsar la comercialización, crearían un fondo de recursos bajo control social, susceptible de orientarse a formas de acumulación productiva o de beneficio social generalizado.

La afirmación central es que el circuito local o regional de intercambios podría llegar a operar como una organización autosuficiente en un rubro estratégico: el financiamiento y dinamización de la producción periférica mediante la movilización socialmente concertada de recursos, habilidades productivas y la "capitalización" de su recurso básico, las capacidades de trabajo de su propia población.

Un problema relevante de la estrategia es el referido al tipo de tecnología que puede ser congruente con los propósitos ya expuestos. Al respecto cabría decir que la respuesta es sencilla. Se trataría de aplicar tecnologías baratas,¹² de preferencia obtener

¹² "Otro de los axiomas consiste en decir que la tecnología costosa producirá bienes costosos —incluyendo alimentos caros. Esto es cierto sobre todo cuando se aplican métodos occidentales de utilización intensiva de energía. Alguien tendrá que pagar el

conocimientos y emular experiencias de otras áreas que minimicen la importación de equipos. La regla, si puede haber alguna, es que el ritmo de avance tecnológico habrá de estar regulado por las capacidades de acumulación productivas de la generalidad de las unidades de producción afiliadas al sistema comercial y financiero¹³ de manera tal que se evite la concentración de la acumulación en unidades de exhibición a costa del resto y que se rompa el equilibrio financiero con el exterior.

D. Apoyos externos

El estancamiento y deterioro productivo de las periferias ha dado lugar a la necesidad política, o a la decisión socialmente justificada, de promover su bienestar y desarrollo mediante la prestación de servicios institucionales y la inyección de recursos vía créditos preferenciales, subsidios al consumo, programas de obras públicas y de impulso al empleo, etcétera. Generalmente, la inyección de fondos externos y el incremento de la producción, sin una reorganización de las estructuras del poder económico y político local, es rápidamente absorbida por los canales de succión del excedente y el incremento del consumo local se orienta a los servicios y productos externos con un mínimo impacto en la

costo de insumos como refacciones, fertilizantes importados, sofisticados sistemas de distribución y, para no ir más lejos, la energía. Si encima se quiere que los precios alimentarios para los consumidores urbanos se mantengan bajos, habrá que reducir los precios y salarios que se pagan a productores y trabajadores rurales. Se podría dejar que los precios simplemente "obedecieran" a las fuerzas del mercado y se fijaran al nivel acorde con la tecnología que se utilizó en la producción alimentaria. Claro que si esto eleva el precio de los alimentos más allá del alcance de los consumidores más pobres, mala suerte; habrá que venderlos a los más ricos, o a los extranjeros". George Susan, *Cómo. Muere la otra Mitad del Mundo*, Ed. Siglo Veintiuno Editores, México, 1980, p. 88.

¹³ "Lineamientos para vincular el desarrollo científico y tecnológico a los programas de capacitación: "Orientar el esfuerzo de las dependencias y entidades del sector laboral a crear tecnologías de reproducción y autoaplicación, que posibiliten extender las acciones de los agentes capacitadores. "Considerar en los programas de capacitación y adiestramiento como acciones prioritarias, las referidas a la incorporación de tecnologías, conforme a los requerimientos que demanda la adecuación del proceso de producción a los objetivos de desarrollo, en un marco que considere los patrones socioculturales, económicos, locales así como los recursos naturales a explotar. "Lineamientos para coordinar acciones de los sectores público, privado y social en materia de capacitación: "Coordinar las acciones de los sectores en el diseño de programas que permitan fomentar y aprovechar las potencialidades creativas y productivas, así como la inventiva de la comunidad organizada". Poder Ejecutivo Federal. *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, México, SPP, 1983, pp. 205-206.

movilización productiva general y en el nivel de vida mayoritario. Los costos de esta estrategia son muy altos y su impacto en el bienestar general mínimo.¹⁴

El mecanismo institucional usual de impulso a la producción periférica es el crédito preferencial. Se trata de un mecanismo que ofrece "inyecciones de desarrollo", sin atender a los obstáculos que lo impiden y condicionando las posibilidades de progreso periférico a la subordinación a la toma de decisiones centrales. Ello puede darse de dos maneras: en el modelo ideal habrán de ser creados nuevos empresarios que conducirán a la periferia a una integración eficiente con el mercado global. El resultado frecuente es que estas inyecciones de desarrollo no bastan y desembocan en la pérdida del control de los recursos de los productores periféricos que pasan a ser manejados por técnicos y administradores "eficientes".

La propuesta que aquí se desarrolla busca evitar ambos tipos de subordinación, tanto la meramente económica como la burocrática. La pérdida de autonomía y la indefensión periférica difícilmente pueden constituir una plataforma de desarrollo. Por ello se propone la búsqueda de otro tipo de apoyos a la organización socioeconómica de las periferias que impulse el desarrollo de sus capacidades productivas y distributivas y sus niveles de consumo en un marco de mayor autonomía en la toma de decisiones medulares sobre sus propias orientaciones.

La creación de sistemas de comercialización paralelos es una estrategia que podría verse notablemente impulsada, en particular en sus fases de creación y consolidación, con ciertos apoyos externos. Ello podría ofrecer medios más eficientes para obtener

¿Cuáles son las herramientas y técnicas "apropiadas" para una agricultura que se valga por sí misma? Existe toda una diversidad de ellas, depende de los recursos y problemas que cada país tenga. Pero se podría agrupar bajo el título global de "tecnología intermedia", que estrictamente significa eso: "intermedia", entre los métodos agrícolas primitivos e improductivos y "los paquetes" tecnológicos que vienen a ser el último grito en la materia (. . .). El inventor del término "intermedia", y también inventor en gran medida de la tecnología misma, es el economista británico Ernest F. Shumacher, autor de "Small is beautiful: economics as if people mattered". George Susan, *Cómo Muere la otra Mitad del Mundo*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1980, p. 97.

¹⁴ "Puesto que la causa real del hambre no es la escasez de alimentos, el incremento de la producción, por sí mismo, nunca la eliminará. De hecho, una concepción miope, centrada en el mero incremento de la producción, ha logrado en muchos países que aumente la cantidad de alimentos por persona, pero en estos mismos países se observa ahora más hambre que antes. No se trata de una simple coincidencia". Lappé Moore Frances y Joseph Collins. *El Hambre en el Mundo. Diez Mitos*, editada por el Comité Promotor de Investigaciones para el Desarrollo Rural (COPIDER), México, p. 12.

resultados sociales, políticos y económicos, que principian a plantearse los mismos polos urbano-industriales. El cambio de estrategia implica abandonar el mero impulso a la producción periférica por la inducción del consumo de sus productos y la revalorización de sus recursos.

Para ello se habría de:

- Promover la creación de unidades de producción regionales diversificadas en circuitos integrados mediante compromisos de compra al sistema de comercialización. Estas unidades habrían de sustituir productos externos o enriquecer la canasta de consumo a partir del uso de recursos locales y tecnologías baratas.
- Promover el fortalecimiento de organizaciones populares locales y su capacidad para encargarse de la vigilancia y control tanto del sistema de comercialización como del financiero.
- Llevar a cabo programas de obras públicas, intensivos en mano de obra, retribuidos con dinero social. La adquisición de estos medios de pago en el sistema de comercialización le proporcionaría recursos para adquirir medios de producción útiles a la autonomización de la producción periférica. Naturalmente sería indispensable vincular estos programas, y la demanda que generen en el circuito, con el incremento de las capacidades productivas del mismo.
- Apoyar los intercambios multilaterales compensados entre circuitos regionales mediante el apoyo a la creación de una organización de nivel nacional con participación de los mismos.
- Establecer mecanismos y contratos de comercialización de los circuitos con sistemas de distribución del sector público y de las organizaciones sindicales que favorezcan la distribución de productos periféricos.
- Promover acciones de solidaridad de los trabajadores formales sindicalizados, mediante las cuales acepten una retribución parcial de sus ingresos en dinero comunitario para ser ejercido en mercancías del circuito. En este caso el circuito negociaría la venta de sus derechos de compra con organizaciones sindicales y empresarios.

- Apoyo a la investigación científica y técnica adecuada a las condiciones socioeconómicas y de recursos naturales de las áreas periféricas. Esto permitiría el desarrollo y la adecuación de técnicas productivas según sus condiciones específicas. La misma vertiente incluiría la difusión de resultados y la promoción de su aplicación en experiencias piloto. El objeto de estos esfuerzos sería fomentar el uso de recursos disponibles y limitar la compra de insumos adquiridos con moneda nacional o divisas.
- Apoyar la difusión de tecnologías apropiadas para las empresas pequeñas y medianas orientadas al consumo popular y adecuadas a la distribución de recursos en la periferia.
- Reconocimiento del carácter singular y autónomo de estas organizaciones y adecuación del marco jurídico para permitir su difusión. Ello incluiría el contabilizar como aportaciones impositivas las obras de beneficio colectivo promovidas por estas organizaciones.
- Apoyarse en estas organizaciones autónomas y democráticas para la descentralización de algunas tareas y servicios públicos, promoviendo su autosuficiencia gradual en cuestiones de higiene, nutrición, educación y atención primaria en salud.
- Promover el fortalecimiento de la identidad cultural de las regiones periféricas y la búsqueda de respuestas locales ante sus problemas. Apoyar la comunicación directa entre los circuitos de cada región como medio para la identificación de sus intereses colectivos.

Esta orientación podría traducirse en la creación de ámbitos autónomos de reproducción de la fuerza de trabajo, que operarían como áreas de refugio de extensos sectores sociales y productivos ante la expansión y agravamiento de la crisis. Con ello se irían sentando las bases de la transición hacia una sociedad más justa y democrática, sin entrar en un conflicto directo e irresoluble con los polos de la industrialización integrada al mercado global, pero sí favorecedora de un cambio gradual de la correlación de fuerzas en favor de la población periférica.

3. Impacto socioeconómico nacional

La estrategia descrita, si bien dirigida a la reorganización de “la periferia de los países periféricos”, sentaría las bases para una vinculación entre su población, sus capacidades productivas y los ámbitos industrializados en proceso de desvalorización. Estos últimos encontrarían una opción para reorientar su producción hacia un nuevo mercado interno que les demandaría medios productivos en apoyo a sus propias capacidades sin requerirles niveles internacionales de competitividad. Tal podría ser la base de una alianza de nuevo cuño entre trabajadores del campo y la ciudad para la operación de un conjunto de recursos productivos tanto rurales como urbanos enmarcados en un mercado paralelo crecientemente integrado en el marco nacional.

Se trataría de una propuesta ampliada hacia la constitución de un sector social de la economía integrado internamente que no sólo contaría con un dinamismo de expansión y desarrollo auto-generado sino que podría abrir cauce a una estrategia alternativa de desarrollo nacional.¹⁵

De este modo, paradójicamente, un proceso amplio de reorganización social que partiera de los ámbitos mayormente marginados, en particular el medio rural y las formas de comportamiento extramercantil aún existentes,¹⁶ podría refuncionalizar en su

¹⁵ “Ni la planeación, ni las nacionalizaciones y la ampliación de la intervención directa del Estado en la economía, significan la eliminación o el rechazo a la presencia de empresas privadas. Ciertamente, una estrategia como la que aquí se propone implica una promoción activa de empresas autogestionarias de obreros y/o campesinos y en general de trabajadores (asalariados o no). Tanto la política industrial como la vasta operación histórica en el sector rural anotada antes, tienden a sustentarse en formas de organización diversas pero todas ellas más o menos colectivas: es decir, organizaciones ejidales y comunales, cooperativas, empresas sociales y junto o dentro de ellas también pequeña y mediana industria y en general pequeña y mediana empresa privada”. Rolando Cordera, “El desarrollo económico y social: referencias y temas de una propuesta alternativa”, en *Investigación Económica*, Facultad de Economía de la UNAM, México, Núm. 172, abril-junio de 1985, p. 278.

¹⁶ “El punto de partida para cambiar el curso de los acontecimientos es el siguiente: revertir la situación recesiva actual y reubicar la economía en condiciones de operar normalmente, de utilizar la capacidad de producción ya instalada. (...) Es verdad que hoy tenemos una enorme deuda externa, cuyo servicio reduce nuestra capacidad de inversión y de importación. Pero eso no debe impedirnos trabajar y producir, así como dirigir nuestro propio desarrollo. Nada nos obliga a internacionalizar nuestra economía al punto de perder la autonomía de decisión...”. Celso Furtado. “Una nueva política”, en *Investigación Económica*, Facultad de Economía de la UNAM, México, enero-marzo de 1985, p. 15.

¹⁶ “En este mismo sentido actúa, en el seno de las llamadas comunidades campesinas, toda una compleja red de “relaciones simétricas” entre sus miembros, que contribuye a

favor segmentos importantes de la acumulación productiva industrial que con tanto rigor han contribuido a financiar.

Un cambio de tal magnitud requiere naturalmente de un proceso de concertación amplio, cuyo eje es necesariamente el Estado, y que depende en buena medida de su capacidad para representar y concertar los intereses y fuerzas sociales indispensables y suficientes y, a la vez, establecer un liderazgo apropiado en el proceso de transformación. La propia crisis, la falla de las propuestas liberalizadoras y la inquietud social creciente, pueden recuperar en este sentido segmentos importantes de aquellos aparatos de Estado que operan sobre bases sociales internas y de maneras relativamente democráticas.¹⁷

Este proceso habría de responder a objetivos generales de orden nacional, pero surgiría de niveles organizativos, bajo el control directo de la población, que podrían asimilarse gradualmente antes de acometer tareas de mayor magnitud, recogiendo los segmentos sociales y productivos deteriorados por la integración mercantil global. La estrategia, al estar fundamentada en procesos de organización social, disminuye el carácter restrictivo del financiamiento vinculado al mercado global. Es decir, que el peso de la movilización productiva periférica no se apoyaría en el uso de divisas ni en incrementos unilaterales del gasto público.

El objetivo central de la estrategia sería la movilización de la fuerza de trabajo en torno a la satisfacción de sus propias necesidades y en distintos niveles de integración productiva (comunita-

que sobreviva el conjunto de las unidades familiares en condiciones en que, consideradas aisladamente, no hubieran podido hacerlo. Esta red de intercambios, que ha llevado a algunos autores a considerar la comunidad (más que la familia) como la unidad económica básica en muchas regiones de agricultura campesina, implica ciertos elementos redistributivos y ciertos mecanismos de complementación que frenan, aunque a veces no con demasiado éxito, el impacto desarticulador (o individualizador) del mercado". CEPAL, *Economía Campesina y Agricultura Empresarial*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1982, pp. 230-231.

¹⁷ "Los aparatos de Estado son, por su estructura y su funcionamiento, espacios privilegiados de lucha de clases, siendo el propio Estado capitalista la condensación material de una determinada correlación de fuerzas". Gustavo Gordillo. "El nuevo terreno de disputa". *Uno mas Uno*, México, D.F., 26 de septiembre de 1982.

"El Estado no es ni ha sido una organización monolítica, libre de contradicciones internas. Su ciclo pendular que dura seis años sugiere todo lo contrario: que en su interior actúan fuerzas contradictorias que buscan y encuentran apoyo en distintos intereses de fuera. Pero el Estado no es simplemente una constelación de alianzas múltiples sino que tiene elementos que lo coaligan y lo hace diferente. Uno de ellos es que sustenta el poder, que en sí mismo proporciona cohesión; otro es que creó un proyecto que ha sido esencialmente compatible con los intereses dominantes", Arturo Warman. *Y venimos a contradecir*, Ediciones de la Casa Chata, Núm. 2. México, 1976, p. 277.

ria, regional, nacional). Una alternativa masiva de ocupación habría de contribuir a mejorar la capacidad negociadora de la población asalariada vinculada al mercado abierto y a la vez a disminuir el desempleo, el subempleo y el empleo no productivo.¹⁸ Con ello se daría cauce a los derechos sociales básicos, a la ocupación productiva y a la satisfacción de las propias necesidades, a partir de la defensa de la planta productiva.

Un sector social de la economía amplio y vigoroso ejercería una función reguladora no sólo sobre el mercado laboral sino sobre toda la producción, distribución y el consumo popular. Si bien operaría sobre bases de rezago en productividad y eficiencia, presentaría alternativas de consumo que limitarían los extremos de inequidad en el reparto de la riqueza social generada en los ámbitos integrados al mercado abierto y contribuiría a impulsar su productividad, desde una base de competencia interna que reduciría la necesidad de apertura al mercado mundial.

En conjunto podría darse lugar a una significativa reorientación; abrir una vía de crecimiento económico más equitativa, sujeta a control social sin sacrificio de las libertades individuales —como no sea la del consumo extravagante— y con mayor capacidad para responder a los retos de la industrialización elitista.

“En la época del predominio de los monopolios y del desarrollo de las fuerzas productivas que ese predominio supone, el ejercicio de la voluntad y la influencia de ésta en la resultante histórica se amplían sustancialmente. El mercado, como mecanismo espontáneo de asignación del capital y de la fuerza de trabajo a las distintas ramas productivas, mengua. En la esfera económica tres fuerzas fundamentales pasan a ocupar el espacio abandonado por el mercado: la programación a largo plazo de los monopolios, la acción de los trabajadores organizados y la política económica del Estado, que recibe y combina la acción política de aquellos. La resultante histórica del modo de producción es, así, en cuanto resultante del encuentro contradictorio de voluntades organizadas, un problema político”. José Blanco. “El Desarrollo de la Crisis en México, 1970-1976”, en Rolando Cordera. *Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana*, lecturas del Fondo de Cultura Económica. Núm. 39. México, 1981, p. 335.

¹⁸ “La aparente contradicción entre aumento de salario y defensa del empleo —nueva camisa de fuerza empresarial sobre el movimiento obrero—, sólo lo es a partir de la forma de crecimiento prevaleciente. Bajo una política de ampliación del mercado interno y de reorganización de la planta productiva, el aumento del salario real ligado al incremento de la productividad, se convierte en una poderosa palanca para el desarrollo económico”. Gustavo Gordillo. *Uno mas Uno*. 30 de agosto de 1982.

CAPITULO VI

SOBRE REGULACION MERCANTIL Y POLITICA

La defensa de los intereses de la gran mayoría de la humanidad, que no participa de los beneficios de la integración mercantil global, pero sí sufre sus consecuencias, requiere de la apertura de posibilidades alternativas de desarrollo autónomo y sostenido sobre el cual estos sectores sociales puedan tener algún grado de control, en sus propios ámbitos periféricos.

La integración mercantil planetaria tiende a la concentración extrema de las decisiones económicas fundamentales en unos cuantos centros del poder industrial y financiero mundial. La acción pública se encuentra crecientemente arrinconada por el dogma ciego del liberalismo que insiste en dejar al mercado en manos de su propia autorregulación.

El argumento es absurdo, o por lo menos contradictorio, en la medida en que se trata de un mercado obstruido en los mecanismos de "normalización" de precios que serían favorables a la periferia y libre en los que son favorables a los polos centrales. Aun suponiendo su "correcto" funcionamiento, resultado discutible dejar las decisiones en manos de mecanismos crecientemente alejados de las posibilidades de individuos y grupos sociales periféricos de incidir en su comportamiento. Las orientaciones del mercado global se ven, eso sí, influenciadas por las decisiones del "nudo" de intereses conformado por las grandes transnacionales y los gobiernos centrales.

Los gobiernos periféricos reciben una fuerte presión —financiera, política y aun militar—, de los polos modernizadores orientada a transformarlos en estructuras tecnocráticas de control social cuya incidencia reguladora, para atenuar el impacto antisocial y desintegrador del mercado global "autorregulado", es vergonzante y se asegura pasajera y transicional.

El objetivo expreso de la liberación mercantil admite retrasos, desvíos y lubricaciones, pero no deja de imperar como la meta

final y la expresión ideológica más acabada de sus beneficiarios modernos y privilegiados.

En este contexto, la democracia tiende a convertirse en un ejercicio de renovación periódica de la fachada de un proceso ineludible, mientras que las autonomías políticas nacionales se hacen cada vez más superficiales aunque tal vez refuercen sus símbolos externos. Lo que queda es cada vez más el esqueleto de la contención social en la medida en que las bases sociales internas pierden peso frente a la importancia del apoyo (económico, político, militar), externo. Con ello algunos grupos sociales, e incluso naciones enteras, empiezan a comportarse como "clientelas" del sistema financiero central y de sus instrumentos de control político y militar. En este último caso el crédito es adicionado de "ayudas" varias y se ve renegociado "comprensivamente", alterando los límites de la regulación meramente mercantil hasta romper la máscara de un mero mecanismo crediticio: se trata más bien, de un mecanismo de creación y control de la demanda que requieren los espacios centrales, orientado por criterios de orden político.

La pérdida de la autonomía productiva de las periferias es cada vez más incompatible con un ejercicio democrático efectivo, tanto en los ámbitos locales como en el plano nacional, y conduce de manera inevitable al autoritarismo. La creciente percepción de la incapacidad del mercado global para responder a los derechos individuales y sociales, al trabajo productivo y a la satisfacción de las propias necesidades y permitir el real ejercicio de la voluntad democrática sobre la economía, obliga a la búsqueda de mecanismos de regulación social novedosos y eficientes.

Estos mecanismos requieren de un amplio soporte popular organizado para la participación efectiva en la regulación de la producción, la distribución y el consumo de acuerdo a la expresión concertada de los intereses mayoritarios.¹

¹ "El desarrollo integral del campo habrá de ser inducido regionalmente, considerando a las comunidades rurales como las unidades elementales de dicho proceso, respetando su carácter unitario en lo social, económico y político. La promoción y el reforzamiento de la organización única y multiactiva de las comunidades rurales constituye la directriz más general de esta estrategia.

"La organización social se constituirá en el instrumento fundamental para apoyar la retención del excedente económico generado en el campo, a través de la diversificación de las actividades productivas, de la superación del minifundio y del incremento del poder de negociación de los productores primarios; asimismo, fungirá como vehículo para la concertación de acciones entre los sectores público, social y privado, y para la inducción del comportamiento de los agentes económicos y sociales que operan en el medio rural".

La estrategia alternativa de desarrollo aquí delineada se inscribe plenamente en el concepto de la planeación social de la producción,² aun cuando considera indeseable e innecesaria la sujeción a un control centralizado de todas y cada una de las capacidades productivas. Esta última vertiente habría de generar los mismos o aun mayores peligros de concentración extrema del poder e indiferencia letal ante los intereses periléricos. La propuesta final consiste en la creación y preservación de ámbitos mercantiles regulados³ en los que la capacidad e iniciativas individuales puedan expresarse y desarrollarse.

Poder Ejecutivo Federal, *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*. SPP, México, 1983, p. 279.

² "En la medida en que la idea de autoridad se entienda como sinónimo de concentración de recursos y decisiones, las iniciativas de desconcentración que surjan de las cúspides burocráticas serán ejercicios formales sin implicaciones sustantivas. Igualmente formales serán los intentos de coordinación en niveles altos y medios de los aparatos institucionales desde el punto de vista de los efectos de su acción en el terreno, en la medida en que no atenúe la extrema verticalidad en el seno de cada institución y que conduce a que los responsables de aplicar las medidas se vean más obligados a servir los intereses institucionales (manteniéndose leales a sus superiores), que a subordinar dichos intereses al servicio de los supuestos beneficiarios de las acciones locales. "Resultará imposible llevar a cabo la participación, en los términos descritos, sin que instancias locales del aparato institucional dispongan de un mínimo de poder de decisión sobre el uso de los recursos públicos asignados a una localidad determinada". Alejandro Schajtmán, "Campesinado y desarrollo rural" en *Investigación Económica*, revista de la Facultad de Economía de la UNAM, México, Núm. 164 abril-junio de 1983, pp. 134-135.

"... la esencia de la planeación consiste en proporcionar una estructura diferente en la utilización de los recursos en relación a la que pudo haber derivado del libre juego de las fuerzas económicas". Nicholas Kaldor. "Imposición y desarrollo económico" en Bernard *et al*, *Programación del Desarrollo Económico*, Fondo de Cultura Económica, 1969.

"La planeación social no excluye al mercado; la diferencia radica en que una sociedad cuya finalidad consciente es satisfacer las necesidades de toda la gente, la planeación social puede 'utilizar' el mercado, en vez de ser gobernado por él, como observa J.B.W/Huitenbrower, economista del desarrollo de las Naciones Unidas". Frances Moore Lappé y Joseph Collins, *op cit*, p. 49.

³ "El mercado puede asumirse como un espacio social básico donde transcurre la disputa por el excedente generado en la sociedad y el Estado. Pero en la perspectiva de la estrategia alternativa, ese espacio social básico debe verse siempre como un espacio reorientado a partir de mecanismos de concertación social y, a la vez, como un espacio crecientemente ocupado por las fuerzas sociales que tradicionalmente ha excluido o marginado la libre operación del mercado capitalista.

"No se trata, pues, de rehabilitar 'moralmente' al mercado sino de darle una nueva dimensión social que estaría definida fundamentalmente por el creciente control que sobre sus fuerzas ejerce, no el Estado sino el conglomerado de entidades económicas y sociales que, gracias a la estrategia, se pueden expresar de manera relativamente igualitarias en sus diferentes mecanismos de operación. Dicho en una palabra, en esta estrategia no se contempla la desaparición de los mercados sino su reorientación, a partir de mecanismos de progresiva y cada vez más conciente, ilustrada e informada participación social. Darle una coherencia relativamente orgánica a esta participación, manteniéndola sin embargo diversa y plural, sería una de las funciones más importantes de los mercados. Rolando Cordera. "El Desarrollo". *Op. cit.*, p. 279.



BIBLIOGRAFIA

- A. Aguilar M., "La crisis económica actual y el tercer mundo", en Fidel Castro. *La Crisis del Capitalismo y los Países Subdesarrollados*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1982.
- M. Aguilera G., "El servicio de la deuda externa y su efecto en los programas de recuperación: el caso de México", en *Economía de América Latina*, Núm. 14, CIDE, México, mayo de 1986.
- S. Amin, *La Acumulación a Escala Mundial*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1977.
- T. Balogh, "La balanza externa y el pleno empleo", en *Investigación Económica*. Facultad de Economía de la UNAM. México, Núm. 172, abril-junio de 1985.
- Banco Mundial, *Informes Sobre el Desarrollo Mundial*. Washington, DC.
- P.A. Baran, *The Political Economy of Growth*. Monthly Review Press, New York, 1968.
- M. Barker, "El final del auge de Reagan" en *Contextos*, México, año 3, Núm. 58, 3 de septiembre de 1985 (tomado de *The New Republic* I-VII-85).
- Barkin y Esteva, *Inflación y Democracia; El Caso de México*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.
- Barkin y Suárez, *El Fin del Principio. Las Semillas y la Seguridad Alimentaria*. Centro de Ecodesarrollo-Ediciones Océano, México, 1983.
- R.L. Bernal, "El intercambio desigual de Emmanuel como una teoría del subdesarrollo" en *Investigación Económica*. Facultad de Economía de la UNAM. México, Núm. 173, julio-septiembre de 1985.
- Ch. Bettelheim, *Planificación y Crecimiento Acelerado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- J. Blanco, "El Desarrollo de la Crisis en México, 1970-1976" en Cordera (ed.), *Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana*.

- Lecturas del Fondo de Cultura Económica, Núm. 39, México, 1981.
- Bogdanowicz-Bindert, "World debt: The United States reconsiders" en *Foreign Affairs*, USA, Winter 1985-1986.
- Th. Bowman, "La contradictoria experiencia japonesa". *Seminario Revolución Tecnológica y Empleo*. México, STPS/PNUD, 1984.
- F. Castro, "Discurso de apertura al II Congreso de Economistas del Tercer Mundo" en Fidel Castro, *et. al. La Crisis del Capitalismo y los Países Subdesarrollados*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1982.
- F. Castro, *et. al. La Crisis del Capitalismo y los Países Subdesarrollados*. Ed. Nuestro Tiempo, México, 1982.
- CEPAL, *Economía Campesina y Agricultura Empresarial*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1982.
- Cesar y Ross "Problemas estructurales de la industrialización en México", en *Investigación Económica*. Facultad de Economía de la UNAM, México, Núm. 164, abril-junio de 1983.
- Coplamar. *Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1982.
- R. Cordera Campos, "El desarrollo económico y social: referencias y temas de una propuesta alternativa", en *Investigación Económica*. Facultad de Economía de la UNAM, México, Núm. 172, abril-junio de 1985.
- R. Cordera y Adolfo Orive, "México: industrialización subordinada", en Cordera (editor), *Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana*. Lecturas del Fondo de Cultura Económica, Núm. 39, México, 1981.
- R. Cordera y Carlos Tello, *México, la disputa por la nación, perspectivas y opciones de desarrollo*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1981.
- R. Cordera y Carlos Tello, (coordinadores), *La desigualdad en México*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1984.
- B. Coriat. *La Robotique*. Edition La Découverte, Paris, 1984.
- G. Dalton (ed),. *Primitive, archaic and modern economies, essays of Karl Polanyi*, Beacon Press, Boston 1968.
- M. Dehesa Davila. "Comercio exterior y deuda externa", en *Economía Mexicana*, CIDE, México, octubre de 1983.
- S. Dentzer y John Mac Cormick, "Amarga cosecha", en *Contextos*, México, año 3, Núm. 52, 30 de mayo de 1985 (tomado de *Newsweek*, 18-II-85).

- D. Dickson, *Tecnología Alternativa*. Ediciones Orbis, SA, Barcelona, 1985.
- D. Dillard, *La teoría Económica de John Maynard Keynes*. Ed. Aguilar, Madrid, 1968.
- R. Dole, "Los agricultores no pueden esperar" en *Contextos*, México, año 2, Núm. 51, 30 de mayo de 1985 (tomado de *The Washington Post*, 25-III-85).
- N. Dunne y Andrew Gowers, "Los subsidios agrícolas en Estados Unidos" en *Contextos*, México, año 3, Núm. 52, 30 de mayo de 1985 (tomado de *Financial Times*, 31-I-85).
- A. Echeverría, *Problema alimentario y cuestión rural*. Editorial Nueva Imagen, México, 1984.
- A. Emmanuel, *El intercambio desigual*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1972.
- A. Emmanuel, *La Ganancia y las Crisis*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.
- G. Esteva, *Economía y Enajenación*, Universidad Veracruzana, México, 1980.
- "Tecnología, enajenación y necesidades sociales", en *El Estado y la Comunicación*, Ediciones Nueva Política, México, 1979.
- F. Fajnzylber, *La Industrialización trunca de América Latina*. Editorial Nueva Imagen, México, 1983.
- E. Florescano, *Origen y Desarrollo de los problemas agrarios de México, 1500-1821*, Editorial Era, México, 1971.
- H. Flores de la Peña, et al. *Bases para la Planeación Económica y Social de México*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1981.
- C. Furtado, "Una nueva política" en *Investigación Económica*. Facultad de Economía de la UNAM. México, Núm. 171, enero-marzo de 1985.
- "Modernización versus desarrollo; una entrevista a Celso Furtado", en *Investigación Económica*, Facultad de Economía de la UNAM, enero-marzo de 1985.
- J. Galtung, "El desarrollo en la perspectiva de las necesidades fundamentales", en Spits et al., *Comer para vivir*. Folios ediciones, México, 1985.
- S. George, *Cómo muere la otra mitad del mundo. Las verdaderas razones del hambre*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1980.
- M. Godelier, *Racionalidad e Irracionalidad en Economía*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1973.

- P. González Casanova y Héctor Aguilar Camín, (Coordinadores), *México ante la crisis*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1985.
- G. Grey, "El financiamiento del déficit externo de los Estados Unidos". *El Mercado de Valores*, NAFINSA, México, año XLVII, Núm 23, junio 8 de 1987.
- A. Gunder Frank, "La crisis económica mundial y las perspectivas políticas" en *Economía Informa*, Facultad de Economía de la UNAM, México, Núm. 132, septiembre de 1985.
- A. H. Hansen, *Guía de Keynes*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.
- C. Hewitt de Alcántara, *La Modernización de la Agricultura Mexicana 1940-1970*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.
- A.O. Hirschman, "En torno a la Democracia Latinoamericana", en *Contextos*, México, año 4. Núm. 66, mayo de 1986 (tomado de *The New York review of books*, 10-IV-86).
- Kaldor, Nicholas, "El problema de la relación de precios de intercambio en los países subdesarrollados", en Bénard *et al*, *Programación del Desarrollo Económico*. Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- "Imposición y desarrollo económico", en Bénard, *et. al*, *Programación del Desarrollo Económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- M. Kalecki, "Comercio multilateral y pleno empleo", en *Investigación Económica*. Facultad de Economía de la UNAM. México, No. 166 octubre-diciembre de 1983.
- M. Kalecki, y E.F. Schumacher, "Compensación internacional y préstamos a largo plazo", en *Investigación Económica*, Facultad de Economía de la UNAM, México, Núm. 172, abril-junio de 1985.
- M. Kalecki, *Teoría de la Dinámica Económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- J.M. Keynes, *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*. Fondo de Cultura Económica, México, 1974.
- J.M. Keynes, "Propuesta para un fondo de compensación internacional", en *Investigación Económica*. Facultad de Economía de la UNAM. México, Núm. 172, abril-junio de 1985.
- O. Lange, *Economía Política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- L.A. Lomnitz, de, *Cómo Sobreviven los Marginados*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.

- A. Mac Ewan, "La actual crisis latinoamericana" en *Contextos*, año 3 Núm. 50, 30 de abril de 1985 (tomado de *Monthly Review*, II-85).
- Martínez de Navarrete, *et al*, (compiladores). *Alimentación Básica y Desarrollo Agroindustrial*. Fondo de Cultura Económica, México, 1977.
- K. Marx y F. Engels, *Escritos económicos varios*. Editorial Grijalbo, México, 1962.
- *La Ideología Alemana*, Ediciones Pueblos Unidos, Argentina, 1973.
- J. Mayer, "Evolución de las ideas y prácticas en materia de desarrollo regional del empleo", en *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 103, Núm. 2, abril-junio de 1984.
- Maza Zavala y Malave Mata, "La crisis capitalista mundial y el tercer mundo", en Fidel Castro, *La Crisis del Capitalismo y los Países Subdesarrollados*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1982.
- J. Meyer "URSS: El salto mortal", en *Nexos*. México, Núm. 98 febrero de 1986.
- "Reflexiones sobre movimientos agrarios e historia nacional en México", en Murkherjee, Prodyot C., *Movimientos Agrarios y Cambio Social en Asia y Africa*. El Colegio de México, México, 1974.
- M. Mitsch, "La trampa tecnológica y los países en desarrollo", en Miguel S. Wionczek, (ed.), *Comercio de Tecnología y Subdesarrollo Económico*, UNAM. México, 1973.
- M. Moffit, "La próxima gran crisis bancaria", en *Contextos*. México, año 2, Núm. 35, 6 de septiembre de 1984 (tomado de *The Nation*, 7-VII-84).
- C. Montañez, y Horacio Aburto, *Maíz, Política Institucional y Crisis Agrícola*, Editorial Nueva Imagen, México, 1979.
- Monthly Review*, "El déficit, la deuda y el mundo real", en *Contextos*, México, año 3, Núm. 58, septiembre de 1985 (tomado de *Monthly Review*, V-85).
- F. Moore Lappe, y Josep Collins, *El Hambre en el Mundo, Diez Mitos*, COPIDER, México.
- *Food First. Beyond the myth of scarcity*, Houghton Miffling Company, Boston, 1977.
- J. Myrdal, *Una aldea de la China Popular*, Editorial Seix Barral, Barcelona, 1969.
- A. Nadal Egea, *Instrumentos de Política Científica y Tecnológica en México*, El Colegio de México, México, 1977.

- News week*, "A bumper crop of problems", *News week*, 15-VII-85.
- Nerfin Marc (compilador), *Hacia otro desarrollo; enfoques y estrategias*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.
- J.F. Noyola, "El Fondo Monetario Internacional", en *Investigación Económica*, Facultad de Economía de la UNAM, México, Núm. 171, enero-marzo de 1985 (publicado originalmente en la misma revista en 1949).
- G. Pereira, *Relaciones Internacionales de Producción, Ley del Valor y Distribución Social del Trabajo en el Mercado Mundial*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1985.
- O. Pino Santos, "La crisis del capitalismo", en Fidel Castro, *et al.*, *La Crisis del Capitalismo y los Países Subdesarrollados*, Ed. Nuestro Tiempo, México, 1982.
- Poder Ejecutivo Federal, *Programa Nacional de Alimentación 1983-1988*, SPP, México, 1983.
- _____, *Programa Nacional de Capacitación y Productividad 1984-1988*, Secretaría de Programación y Presupuesto. México, 1984.
- _____, *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, Secretaría de Programación y Presupuesto. México, 1983.
- R. Prebisch, *Introducción a Keynes*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- R. Preiswerk, "Identidad cultural, 'Self-reliance' y necesidades fundamentales", en Spits *et al.*, *Comer para vivir*. Folios Ediciones, México, 1985.
- R. Quintero Ramírez (compilador), *Prospectiva de la Biotecnología en México*. Fundación Barros Sierra-CONACYT, México, 1985.
- J. Rada, *The Impact of Micro-Electronics*, International Labour Office, Geneve, 1980.
- R. Redfiel, *El Mundo Primitivo y sus Transformaciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.
- R. Roett, "Perú: the message from García", en *Foreign Affairs*, USA, Winter 1985/1986.
- Rozo y Barkin, "La tecnología y la acumulación", en *Investigación Económica*. Facultad de Economía de la UNAM. México, Núm. 173, julio-septiembre de 1985.
- Ruiz Durán, Montoya Mendoza y Hernández Puente, "El fracaso de la ortodoxia: tres años de una gestión fallida", en *Investigación Económica*, Facultad de Economía de la UNAM, Núm. 174, octubre-diciembre de 1985.

- A. Sacristán Colás, *Keynes ante la crisis mundial de los años ochenta*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1985.
- *Inflación, desempleo, desequilibrio comercial externo*. CIDE, México, 1983.
- M. Sahlins, *Stone Age Economics*, Aldine Publishing Company, Chicago, 1978.
- C. Schattan, Claudia, “La estructura del desequilibrio comercial”, en *Economía Mexicana*, CIDE, México, Núm. 171 octubre de 1983.
- J. Schattan W., “Deuda externa y desarrollo: un enfoque heterodoxo”, en *Investigación Económica*, Facultad de Economía de la UNAM, México, Núm. 171, enero-marzo de 1985.
- G. Standing, “La noción de desempleo tecnológico”, en *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 103, Núm. 2, abril-junio de 1984.
- J. Steindl, “J. M. Keynes: la sociedad y el economista”, en *Investigación Económica*, Facultad de Economía de la UNAM, julio-septiembre de 1985.
- T. Szentes, “La crisis y las desigualdades de la economía capitalista internacional”, en Fidel Castro, et al., *La Crisis del Capitalismo y los Países Subdesarrollados*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1982.
- O. Tangelson, “La revolución tecnológica. Potencialidades y acechanzas de una nueva realidad”, en la memoria del Seminario *Revolución Tecnológica y Empleo*. STPS/OIT/SECOFI, México, 1984.
- C. Tello, *La Política Económica en México 1970-1976*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.
- L. Thurow, “Ha llegado la hora de dismantelar la economía mundial”, en *Contextos*, año 3, Núm. 62 enero de 1986, SPP, México.
- A. Toffler, *La Tercera Ola*, Edivisión, México, 1981.
- Schejtman, Alexander, “Campesinado y desarrollo rural: lineamientos de una estrategia alternativa”, en *Investigación Económica*, Núm. 164, Facultad de Economía de la UNAM, abril-junio de 1983.
- E.F. Schumacher, “Los nuevos planes monetarios”, en *Investigación Económica*, Facultad de Economía de la UNAM, México, Núm. 172, abril-junio de 1985.
- *Small is beautiful. Economics as if people mattered*, Harper and Row, New York, 1975.

- J. Schwab, "Las protestas llegan a las legislaturas locales", en *Contextos*, año 3, Núm. 52, 30 de mayo de 1985 (tomado de *The Nation*, 19-I-85).
- Science for the people. China. Science walks on two legs.* Discus Books/Avon, New York, 1974.
- W. Sinclair, "Leyes agrícolas siembran la crisis", en *Contextos*, año 3, Núm. 52, 30 de mayo de 1985, (tomado de *The Washington Post*, 25-III-85).
- L. Solís, *La realidad Económica Mexicana: Retrovisión y Perspectivas*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1970.
- A. Tridente, "Robots, automatización y trabajadores Europeos", en *Seminario Revolución Tecnológica y Empleo*, México, 1984, STPS/PNUD.
- UNCTAD. *Dimensiones del poder de las empresas transnacionales.* TD/V/CI/ 219, 1981.
- United Nations Industrial Development Organization, *Industry in a Changing World*, United Nations, New York, 1983.
- R. Villarreal, *El Desequilibrio Externo en la Industrialización de México (1929-1975)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- _____ *La contrarrevolución monetarista*, Ediciones Océano, México.
- H.C. Wallich, "¿Tiene sentido la deuda?", en *Contextos*, SPP México, año 4 Núm. 67, junio de 1986.
- A. Warman, *Ensayos sobre el Campesinado en México*, Editorial Nueva Imagen. México, 1980.
- _____ *Los campesinos. Hijos predilectos del régimen*, Editorial Nuestro Tiempo. México, 1974.
- _____ *Y venimos a contradecir*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1976.
- M. Wionczek, (ed.) *Comercio de Tecnología y Desarrollo Económica*, UNAM. México, 1973.
- E. R. Wolf, *Las luchas campesinas del Siglo XX*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1974.
- World Bank, *Poverty in Latin America: The Impact of Depression.* Report Núm. 6369, august 6, 1986.
- J. Zaslów, "La recesión en la agricultura estimula su reestructuración" en *Contextos*, año 3, Núm. 52, 30 de mayo de 1985. (tomado de *The Wall Street Journal*, 9-XI-84).
- G. Zaid, *El Progreso Improductivo.* Siglo Veintiuno Editores, México, 1979.

Al concluir la década de los ochenta, los países del Tercer Mundo y sentidamente los de América Latina han sufrido un grave deterioro en sus condiciones de vida y de trabajo, han sido años de imposición y de sacrificios más allá de la dignidad y de derechos elementales como el de la vida, el trabajo y el bienestar social. *Producir para nosotros*, nos revela un concepto, una estrategia, una aspiración en la que el autor reclama el derecho de los pueblos por encontrar su propio camino en el ámbito de la producción material no para pagar deudas exorbitantes o producir para “el exterior” sino para generar el bienestar de nuestros pueblos.

La Universidad Nacional Autónoma de México a través del Instituto de Investigaciones Económicas ha impulsado desde varios años el Premio Anual de Investigación Económica Maestro Jesús Silva Herzog como un importante estímulo nacional a la producción intelectual en economía. El lector encontrará en este texto y en los trabajos publicados bajo este premio nacional, el interés por encontrar vías de solución al problema del desarrollo de nuestros pueblos.